



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte -Programa de magíster en historia

**Los movimientos estudiantiles de izquierda de la
Universidad de Concepción. Planteamientos y acciones de
los sectores estudiantiles de militancia del PS, PC y MIR en
torno al problema habitacional y los pobladores del Gran
Concepción, 1967-1973**

Tesis para optar al grado de magíster en historia

Álvaro Eduardo Arce Barraza
CONCEPCIÓN-CHILE
28 de enero de 2022

Profesor Guía: Danny Monsálvez Araneda
Dpto. de historia, Facultad de Humanidades y Artes
Universidad de Concepción

**Dedicado a las y los profesores de
historia que quieren hacer
de este un mundo mejor**

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis contó con el apoyo del Programa de Investigación Ciencia, Desarrollo y Sociedad en América Latina, Universidad de Concepción (CIDESAL UdeC).

Quiero agradecer también a mi familia por el apoyo dado durante todo este difícil proceso, especialmente a mi hermano Fabián por acompañarme en cada salida a los cerros y la naturaleza lejos de las ciudades, que son los momentos que hacen que la vida valga la pena.

TABLA DE CONTENIDOS

	N° de página
Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Tabla de contenidos	4
Índice de tablas	6
Resumen	7
Introducción	8
Marco teórico referencial	9
Marco teórico conceptual	11
Discusión bibliográfica	16
Hipótesis	22
Objetivos	22
Metodología	23
CAPÍTULO I: Contextualización del problema habitacional y del movimiento estudiantil universitario en Chile y Concepción	25
1.1. Contexto político internacional y nacional	25
1.2. El problema habitacional a nivel nacional y local	29
1.3. Los movimientos estudiantiles de izquierda en Chile y Concepción	39
CAPÍTULO II: Los movimientos estudiantiles de izquierda en la UdeC: rol del estudiante frente al proceso revolucionario y el movimiento de pobladores, 1967-1973	44
1.1. Juventudes Socialistas, comunistas, radicales y nueva izquierda en la UdeC, 1967-1969	45
1.2. Las izquierdas estudiantiles durante el gobierno de la Unidad Popular	49
1.3. El rol de los estudiantiles en el proceso revolucionario	52
1.4. Planteamientos de la nueva izquierda, el MUI y MIR	52
1.5. La universidad militante según los dirigentes del MUI y MIR	57
1.6. La unidad obrero-estudiantil según el MUI y MIR	59
1.7. Planteamientos de la UPU	61
1.8. La unidad obrero-estudiantil según la UPU	65
1.9. Las izquierdas estudiantiles ante el movimiento de pobladores	68
2. La JS y JJCC frente al movimiento de pobladores	69
2.1. Los estudiantes del MUI y MIR frente al movimiento de pobladores	71
CAPÍTULO III: Presencia y rol del movimiento estudiantil de izquierda en los campamentos y movilizaciones de pobladores, 1967-1973	73
1.1. Periodización de los trabajos asistenciales con los	73

pobladores	
1.2. Solidaridad, asistencia y compromiso social del movimiento estudiantil en acción	76
1.3. El MUI y los pasos hacia la unidad “poblador-estudiantil”	77
1.4. El MUI y las tomas de terrenos junto a pobladores	81
1.5. UPU, solidaridad y apoyo al movimiento de pobladores	86
1.6. Los trabajos de verano y voluntarios: compromiso social y militancia	91
CAPÍTULO IV: Evaluación de las vinculaciones político-sociales del MUI y UPU con los pobladores, 1970-1973	97
1.1. Ponderaciones de las vinculaciones político-sociales y trabajos poblador-estudiantil promovidas por el MUI (1970-1971)	99
1.2. Ponderaciones de las vinculaciones y trabajos poblador-estudiantil promovidas por la UPU (1972-1973)	102
Conclusiones	106
Fuentes	109
Bibliografía	110

ÍNDICE DE TABLAS

N° tablas/cuadros	Título	Capítulo y correspondiente página
1	Elecciones FEC de noviembre de 1967	Capítulo II, p. 42
2	Elecciones FEC del Comité Ejecutivo para 1972	Capítulo II, p. 44
3	Evolución de matrícula en la UdeC, 1967-1973	Capítulo II, p. 56
4	Movilizaciones en Concepción, tomas de sitio y viviendas	Capítulo III, 68
5	N° de estudiantes en trabajos voluntarios/verano en relación a la matrícula	Capítulo III, p. 81

RESUMEN

La investigación analiza las diferentes relaciones que se dieron entre los movimientos estudiantiles de izquierda de la Universidad de Concepción (UdeC) y los movimientos de pobladores del Gran Concepción entre 1967 y 1973, abordando las principales militancias de izquierda en el movimiento estudiantil, es decir, la vinculada con el Partido socialista, Partido Comunista y Movimiento de Izquierda Revolucionaria. La delimitación cronológica es por el año del triunfo de dirigentes del MIR en cargos de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC) en 1967 y en su otro extremo tenemos el golpe de estado (1973). Se profundizará en las formas que cada sector planteó su rol frente al tránsito a una sociedad socialista, que llevó a que los movimientos estudiantiles se plantearan tareas concretas a partir de la concepción de la “universidad militante” y la “unidad obrero-estudiantil”. Esto nos permitirá identificar las diferentes formas en que los estudiantes de las tres militancias se vincularon con los pobladores, además de evidenciar las diferencias entre las izquierdas a nivel estudiantil local en torno al problema habitacional. Estudios previos han abordado la interacción del movimiento estudiantil pero con el mundo obrero-sindical de la zona, como sector más visible y del cual se tienen mayores registros. Sin embargo, en este trabajo sólo nos centraremos en las relaciones con el movimiento de pobladores de la zona, sector del bajo pueblo que se movilizaba por obtener la vivienda propia y que fue el principal movimiento popular urbano del periodo. Incluimos aquellos hitos en que ambos movimientos sociales fueron protagonistas en las movilizaciones por las soluciones habitacionales y las acciones concretas en las tomas y formación de los campamentos. Por último, el estudio se plantea desde la nueva historia política y la historia reciente utilizando fuentes orales, además de prensa del periodo.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el movimiento estudiantil entre la década de 1960-1970 han tendido a centrarse en el problema de la reforma universitaria, las dinámicas entre las izquierdas estudiantiles y la politización. La dimensión más frecuente al entender los movimientos estudiantiles es la política, sin embargo, la dimensión social es obviada y prácticamente no se ha abordado como principal objeto de estudio. Un tema que llama la atención por la relevancia para los jóvenes y estudiantes del periodo era la llamada “unidad obrero estudiantil”, un intento de ser un aporte al proceso de cambio y la Vía Chilena al Socialismo. Nuestro problema de investigación nace a partir de la crítica de estudiar al movimiento estudiantil exclusivamente desde una dimensión política e ideológica sin profundizar en la dimensión práctica y las acciones que llevaron a cabo con y para diversos movimientos sociales urbanos y rurales, como movimientos sindicales y campesinos; lo que implica estudiar al movimiento estudiantil de izquierda en su dimensión social y política.

Más concretamente nuestra investigación se centra en el problema de las vinculaciones político sociales del movimiento estudiantil con el movimiento de pobladores, cómo cada sector estudiantil de izquierda teorizó sobre el papel que debía tener el movimiento estudiantil en el tránsito al socialismo, y cómo desde sus propias militancias del PS, PC y MIR se desarrollaron una serie de movilizaciones y acciones que buscaban aportar a las luchas de diferentes movimientos sociales en el espacio urbano, y cómo en torno al movimiento de pobladores empezaron a considerarlo un sector más de la clase trabajadora al que había que ayudar ya sea de forma asistencial o reivindicativa en sus necesidades. De esta manera, el movimiento estudiantil pudo haber sido más relevante y significativo para la sociedad penquista desde su dimensión social-política antes que la eminentemente política.

La relevancia de esta investigación está en primera instancia aportar a un nuevo enfoque para estudiar los movimientos estudiantiles del periodo 1960-1970 que no se ha profundizado antes, y con ello dilucidar la presencia y relevancia del movimiento estudiantil en diferentes movimientos sociales; y en segunda instancia permitir reflexionar sobre el rol que juega la juventud y el movimiento estudiantil en las dinámicas políticas y sociales actuales, entendiendo que son un actor de relevancia en coyunturas y procesos que se desarrollan en el presente.

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

La presente investigación la abordaremos desde la nueva historia política. Este es un marco historiográfico que comprende lo político en un sentido amplio, que parte de la base de que lo político es una forma de organización de los actores sociales para lograr objetivos concretos, donde el conflicto con el poder (o autoridades) y el uso del poder están siempre presentes.

En primer lugar nos desmarcamos de la forma clásica de estudiar lo político, que predominó (en Chile) entre los historiadores liberales del siglo XIX y la historiografía conservadora de inicios del siglo XX. Que concebían en general que solo aquellos acontecimientos “importantes” desde el Estado y la “aristocracia” era legítima de ser historiada¹.

Es importante destacar que la renovación temática de la historia política realizada por René Rémond actuó como paradigma dentro de estos estudios, que dio paso a la “nueva historia política” en Francia, que se caracteriza por abarcar a sujetos sociales subalternos, adoptar la larga duración y los procesos históricos en vez del acontecimiento e incluir las memorias y la cultura política².

La incorporación de lo social junto a lo político es esencial para nuestra problemática. Cristina Moyano señala que este enfoque ha incorporado elementos de la historia social y de la memoria³. Implica que la nueva historia política incluye lo social, la memoria y lo conceptual.

Aníbal Pérez y José Ponce agregan que la nueva historia política no es una “escuela” o “corriente” historiográfica, sino que hay diferentes formas de comprenderla, como la historia conceptual de lo político y la historia reciente, que se han nutrido de diferentes vertientes⁴.

Estos autores también identifican a grandes rasgos dos grandes tendencias en la nueva historia política. La que nos interesa es la segunda, que aglomera una serie de trabajos que han valorizado y profundizado en los estudios de los sujetos sociales y sus subjetividades, enfocándose en objetos de estudio particulares del

¹ Julio PINTO: *La historiografía chilena durante el siglo XX, Cien años de propuestas y combates*, América en movimiento, Santiago, 2016, p. 31.

² Guy BOURDÉ y Hervé MARTIN: *Las escuelas históricas*, Akal, Madrid, 1992, p. 257-258.

³ Cristina MOYANO, “Historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política”, *Revista de historia social y de las mentalidades*, n°1 (2011), p. 230.

⁴ Aníbal PÉREZ y José PONCE, “La revitalización de la historiografía política chilena”, *Revista Latinoamericana*, n°36 (2013), p. 456.

pasado reciente, lo que incluye el concepto de la cultura política para estudiar las militancias⁵.

Hasta este punto, la nueva historia política aparece como una renovación teórica-metodológica de la historia política tradicional e incluye a actores como movimientos sociales, sus militancias, cultura política y subjetividades. Por ello también se habla de la “historia social de lo político”.

Nos adherimos a lo planteado por Pérez y Ponce, identificando este trabajo en la segunda y más reciente tendencia que ha profundizado en los estudios de los sujetos sociales y sus subjetividades, permitiéndonos usar categorías de análisis como la “cultura política”, entre otros.

Agregamos a nuestra acepción de nueva historia política una visión “subnacional” del problema del objeto de estudio, ya que una parte importante de los estudios están centrado en Santiago, lo que conlleva al problema que se tienda a asumir que lo acontecido en la capital haya tenido las mismas dinámicas que en el resto del país⁶. Por lo cual nosotros hacemos manifiesto nuestro interés por una nueva historia política con enfoque en espacios regionales. Lo que no quiere decir que neguemos la influencia de la capital y los trabajos allí desarrollados.

A pesar de lo anterior queda un elemento que la nueva historia política no se trata del todo y que se refiere al problema metodológico de la historia oral y la memoria. Debido a la cercanía cronológica del problema con el presente, el que muchos actores sociales siguen con vida y sus memorias con ellos es que se hace necesario incorporar fuentes de carácter oral. En este sentido el presente trabajo también se circunscribe dentro de la historia reciente, ya que entrega las herramientas metodológicas para tratarlas, hacen énfasis en el uso de la entrevista como metodología de estudio debido a que muchas de las experiencias de militancias y sociabilidad no quedan registradas en documentos escritos.

Existen diversos autores⁷ que señalan que este campo es una tendencia historiográfica que tiene diferentes vertientes, ya que se refieren a ella como historia reciente, del tiempo presente o historia inmediata. En nuestro caso usaremos la “historia reciente”, que es la que estudia las coyunturas, rupturas y procesos traumáticos centrados en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX. También

⁵ *Ibidem*, p. 463.

⁶ Laura BENEDETTI y Danny MONSÁLVEZ (Editores): *Historias recientes del Gran Concepción, 1960-1990*, Ediciones escaparate, Chile, 2017, p. 33

⁷ Principalmente Marina Franco, Daniel Lvovich y Gabriela Ágila.

utilizaremos la acepción de Marina Franco: “Entendemos que la historia reciente refiere a procesos históricos cuyas consecuencias directas conservan aun fuertes efectos sobre el presente, en particular en áreas muy sensibles, como el avasallamiento de los derechos humanos más elementales”⁸.

Nos alejamos del planteamiento de Ángel Soto de que la historia del presente es la vuelta al acontecimiento, a la contingencia y lo excepcional⁹, ya que nuestro objeto de estudio si bien involucra hitos coyunturales no se puede reducir a ello e incluso se puede entender como un proceso histórico dentro de la historia del movimiento estudiantil. Sin embargo, rescatamos su reflexión de que la historia del presente no es un equivalente a la historia oral o recuperar las memorias, ya que la primera requiere de una problematización¹⁰.

Lo que nos interesa de este enfoque es su énfasis en el problema de las fuentes y la apertura a la oralidad y la memoria, cuestión que señala Marina Franco y Lvovich¹¹. También adherimos a la reflexión de Gabriela Águila en cuanto a las fuentes y metodologías con que cuenta este enfoque, “la difusión de metodologías de análisis cualitativo y la centralidad del uso de fuentes orales imprimieron un sesgo particular a las indagaciones sobre las últimas décadas, otorgando una especial atención a las memorias y culturas militantes, las experiencias, identidades y subjetividades de distintos actores sociales y políticos”¹².

Por lo anterior usaremos como marco teórico referencial la nueva historia política y la historia reciente.

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

A lo largo de esta tesis utilizaremos una serie de conceptos, cuya conceptualización es necesaria aclarar debido a que pueden parecer ambiguos, carentes de un sustento histórico o no aplicable a nuestro objeto de estudio.

El primer concepto es **Nueva Izquierda**, que lo abordaremos precisamente para diferenciarlo del otro sector estudiantil mayoritario vinculado a la UP, es decir a las del PC y PS, caracterizada también como vieja izquierda.

⁸ Marina FRANCO y Daniel LVOVICH: “Historia reciente: Apuntes sobre un campo de investigación en expansión”, *Boletín del instituto de historia Argentina y Americana*, N°47 (2017), p. 191.

⁹ Ángel Soto: “Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización”, *Revista Historia Actual Online*, n°3(2004), p. 112.

¹⁰ Idem

¹¹ Marina FRANCO y Daniel LVOVICH: “Historia reciente... p. 190

¹² Gabriela ÁGUILA. “La historia reciente en Argentina: Un balance”, *Historiografías*, n°3 (2012), p. 73.

La caracterización que hace Franco Reyes de la nueva izquierda es interesante, ya que concibe que estuvo formada por sectores medios o pequeña burguesía, como estudiantes, profesionales e intelectuales y que por diversas razones dejaron sus partidos o fueron expulsados de ellos¹³.

Eugenia Palieraki también ha estudiado a la nueva izquierda en el caso chileno, concibiendo que su origen en el país se encuentra en el MIR y debido a sus ideales y proyectos es que la denomina “Nueva izquierda Revolucionaria”. Señala que el MIR se convirtió en portavoz de la nueva izquierda revolucionaria chilena y que tuvo una tradición leninista heredada de sectores al interior del Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC), formando así una nueva cultura política en la década de 1960¹⁴.

Parte del aporte de esta autora es abordar el fenómeno de la violencia política y cómo este se relaciona con la nueva izquierda en Chile. “La violencia revolucionaria llega a ser el medio privilegiado, incluso el único medio hacia la liberación. La violencia no es solamente legítima sino indispensable para la toma de conciencia popular”¹⁵. El uso y legitimación de la violencia es innegable al hablar de la nueva izquierda. Sin embargo, en esta investigación no comprenderemos este sector bajo su acepción de violencia política armada porque en nuestro caso la “violencia” solo se circunscribía a la toma de un terreno desocupado y su defensa, donde no estaba involucrada la lucha armada.

La nueva izquierda nace al alero de la Revolución Cubana y se consolida posterior a ella. Y como explica Matías Ortíz, es aquel sector que conjugó ideas “que se contraponen a una Vieja Izquierda. Entendida esta última como una izquierda tradicional, fuertemente influenciada por la vía pacífica hacia el socialismo. En ese sentido, se erige como respuesta a los planteamientos hegemónicos conducidos por una izquierda principalmente comunista y pro-soviética”¹⁶, donde lo que más destaca es la legitimación de la lucha armada como vía para transitar al socialismo. Julio Pinto agrega a esta acepción que el sector rupturista, esencialmente el MIR, apostó por el “Poder Popular” como una vía para potenciar el tránsito al socialismo, ya que

¹³ Franco REYES: El movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) y el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI) en la Universidad de Concepción (UdeC): Revolucionarios y estudiantes, 1965-1974, Tesis para optar al grado académico de licenciado en historia, UdeC, 2010, p. 111

¹⁴ Eugenia PALIERAKI: “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)”, *Polis: Revista Latinoamericana*, n°19 (2008), p. 14

¹⁵ *Ibíd*em, p.6

¹⁶ Matías ORTÍZ: “El tercer Congreso del MIR: Giro generacional, re-estructuración orgánica y cambios en la militancia, 1967-1969”, *Tiempo histórico*, n°6 (2013), p. 92.

a diferencia del PC y la UP, la nueva izquierda apostaba por una transformación desde las bases, el pueblo¹⁷.

En síntesis, en esta investigación entendemos a la nueva izquierda como aquel sector crítico con la vía adoptada por los partidos de izquierda tradicionales. Sector que a nivel del Gran Concepción tuvo mayor relevancia en el MIR, que su cultura política involucró un apego y una colaboración de manera directa con los pobladores de esta zona.

El segundo concepto es el de **movimientos sociales**. Usaremos este concepto para abarcar tanto a los movimientos políticos estudiantiles, de las tres militancias, como a los movimientos de pobladores, dentro de estos la política es inherente y los comprendemos como actores sociales que interactuaron estrechamente en el proceso de las tomas y organización de los campamentos.

Una de las claves de nuestra acepción está en Gabriel Salazar y Julio Pinto, que utilizan el término “actores sociales” para caracterizar a los grupos que a medida que “comparten experiencias, necesidades e intereses, van construyendo ‘identidades colectivas’ que las cohesionan entre sí y las diferencian de otros actores que comparten su mismo espacio social”¹⁸. Así, estos actores (el poblador y el estudiante) al compartir intereses, ideales y espacios de movilización se presentan como un “movimiento social”, que lo entienden como la materialización del accionar de los actores colectivos, ya sea para conservar un orden establecido, para resistirlo, modificarlo o destruirlo.

La concepción pragmática de que antes del movimiento social está el colectivo social y donde lo más importante es el compartir experiencias e intereses para construir una identidad colectiva es muy importante para nuestra acepción.

Continuando con la conceptualización podemos tomar el aporte de Alain Touraine desde la sociología. Para Touraine “es propio de los movimientos sociales producir una ideología, es decir, una representación, conforme a sus objetivos, de la situación en la que están comprometidos”¹⁹. Nosotros identificamos que este movimiento social está conectado con alguna ideología y que en nuestro caso lo relacionamos con los movimientos y partidos de izquierda.

¹⁷ Julio PINTO (Editor): Cuando hicimos historia, la experiencia de la Unidad Popular, LOM, Santiago, 2005, p.31.

¹⁸ Gabriel SALAZAR y Julio PINTO: *Historia contemporánea de Chile Vol. II, Actores, identidad y movimiento*, Lom, Santiago, 1999, p. 8

¹⁹ Alain TOURAINE: *Movimientos sociales hoy*, Hacer, Barcelona, 1990, p. 17

Con respecto al movimiento de pobladores, señalamos que este es un sector del bajo pueblo que se movilizaba a raíz del problema del déficit habitacional. Que para nuestro objeto de estudio implica comprenderlos como una organización heterogénea de trabajadores, desempleados, familias de allegados y arrendatarios que se organizaron en Comités de Sin Casa y que tuvieron como principal objetivo la obtención de una vivienda propia²⁰. Entendemos también que las tomas y poblaciones fueron la principal manifestación de la pobreza en espacios urbanos de este periodo, esto según Vicente Espinoza. Nuestra acepción de movimientos sociales entiende al movimiento de pobladores de igual forma que lo entendió Espinoza, es decir, un movimiento con fuerte capacidad organizativa y de movilización que ante las demoras y lentas medidas de las autoridades procedieron a la toma de terreno como método para tener un sitio donde habitar²¹ además de politizarse tendiendo a vincularse con la izquierda²² y la nueva izquierda.

Los espacios en donde situamos estos movimientos sociales son netamente urbanos, centrándose sobre todo en terrenos privados y fiscales donde se instalaban los campamentos y en la Universidad de Concepción. La relación que existió entre ambos sectores al utilizar este concepto no solo es política sino que también es de sociabilidad.

En síntesis, en esta investigación entenderemos a los movimientos sociales como una forma de organización de dos actores claves, los movimientos políticos estudiantiles de izquierda y los movimientos de pobladores. Que compartieron intereses e ideales, además de los espacios de organización, que en el actuar en la universidad, en las poblaciones y en las tomas se constituyeron como un movimiento social cohesionado.

El tercer y último concepto es **Cultura política**. Planteamos la relación directa que hay entre este concepto y el de nueva izquierda, esto porque remite a un cambio en la forma de militancia de los jóvenes de izquierda influenciados por la Revolución Cubana y sobre todo el guevarismo y la idea del “hombre nuevo”, que conllevó a una nueva cultura política en la nueva izquierda. Ha sido utilizado para abordar los rasgos generales del comportamiento colectivo de los movimientos

²⁰ Mario GARCÉS: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973, *Atenea*, n°512 (2015), p. 41

²¹ Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones SUR, Santiago, 1988, p. 282

²² *Ibíd.*, p. 295.

sociales²³ y se entiende también como una amalgama de ideas, anhelos y miedos donde impera el carácter subjetivo. En esto último Norbert Lechner no se detiene para analizar un partido o militancia específica sino que usa el concepto tratando de abarcar toda una tendencia política, centrándose así en los debates, discursos, símbolos y miedos de las izquierdas entre 1960 y 1980²⁴. Pero en este caso utilizaremos la precisión de Adriana Rodríguez quien señala que la Cultura Política se entiende en la historiografía como un conjunto de actitudes, comportamientos y patrones construidos social e históricamente por los actores colectivos²⁵.

Eugenia Palieraki, vinculándolo a la nueva izquierda, hace mención a una generación más joven al interior del MIR, que tuvo una influencia importante del guevarismo.

“Miguel Enríquez representaba otra cultura política en el seno del MIR, pero también otra generación. Una generación que vacilaba entre la fascinación por la lucha armada y la guerrilla guevarista y las precauciones frente al foquismo, constantemente formuladas por la vieja generación”²⁶.

Esta cultura política de compromiso político-social está directamente relacionada con una moral “revolucionaria” que condicionaba en cierto modo el actuar de la nueva izquierda y algunos movimientos sociales. Esta moral según Tamara Vidaurrázaga tiene su centro en el “hombre nuevo”, que es una forma de militancia, de comportarse en la vida privada y pública, que se puede resumir en la idea de entregarlo todo por el proceso revolucionario. Señala que desde Guevara se consideró la lucha armada como uno de los pasos para transitar al socialismo, el otro sería el compromiso por ella. En Chile era el MIR quien se veía como vanguardia de la transformación del “hombre burgués” al “hombre nuevo”. El hombre nuevo era un sujeto ejemplar, sacrificial y heroico²⁷.

“Esta idea de que la vida era una mera herramienta para la revolución es constante en los textos del Che y en la moral revolucionaria, el grito patria o muerte

²³ Fernando CALDERÓN y Mario DOS SANTOS: “Movimientos sociales y gestación de cultura política. Pautas de interrogación”, en Norbert Lechner (Compilador): *Cultura política y democratización*, FLACSO, 1987, Santiago, pp. 189-190.

²⁴ Norbert LECHNER: *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, FLACSO, Santiago, 1988, p. 23-24.

²⁵ Adriana RODRÍGUEZ: “Reflexiones sobre el concepto cultura política y la investigación histórica de la democracia en América Latina”, *Revista historia y memoria*, n°14 (2017), p. 217.

²⁶ Eugenia PALIERAKI: “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria.... p. 8

²⁷ Tamara VIDAURRÁZAGA: “¿El hombre nuevo?: Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR”, *Revista Nomadías*, n°15 (2012), p.72.

es una evidencia de ello”²⁸. Esta forma de militancia y compromiso la comprendemos para la izquierda vinculada al MIR pero no es aplicable del todo al movimiento de pobladores.

En otro trabajo con María Olga Ruíz señala que esta forma de compromiso exigía una identidad y experiencia militante que iba más allá de la estrategia militar: “Ello supuso que los integrantes del MIR debían subordinar su vida privada y personal a las sugerencias y demandas del proyecto revolucionario”²⁹. En cierto sentido indican la subordinación y entrega completa del militante a una causa, que sería el tránsito al socialismo por la vía armada. Y que el mismo Che Guevara fue ejemplo de ello, al abandonar a su familia y su país daba muestra con su vida y muerte que nada podía anteponerse a la vida revolucionaria³⁰.

En definitiva, este concepto abarcará el guevarismo y la idea del “hombre nuevo”, como una moral que actúa como parámetro del “buen revolucionario”, aquel que actúa y obra para el bajo pueblo (en este caso para los pobladores) y que solo lo comprenderemos para los estudiantes (y algunos pobladores) vinculados al MUI y al MIR, excluyendo a las militancias socialistas y comunista.

DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA

Realizaremos a continuación una selección de los trabajos más importantes para conocer las tendencias, enfoques y aportes que se han realizado sobre los movimientos estudiantiles y de pobladores en Chile y el Gran Concepción.

Comenzaremos tratando los trabajos sobre el movimiento estudiantil a nivel del Gran Concepción. El primer aporte es de Franco Reyes, quien ha estudiado al movimiento estudiantil de izquierda (MUI y MIR) de la UdeC, su movilización interna y trayectoria, además de los conflictos con las otras izquierdas³¹. Reconoce la importancia de la Reforma Universitaria y la militancia de izquierda en el desarrollo del movimiento estudiantil de fines de 1965 a 1973. El estudio lo planteó desde la nueva historia política y es el primer trabajo en abordar al movimiento estudiantil de

²⁸ Idem.

²⁹ Tamara VIDAURRÁZAGA y María Olga RUÍZ: “Sacrificio, pureza y traición en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, *Revista Austral de ciencias sociales*, n°35 (2018), p. 30.

³⁰ *Ibidem*, p. 33.

³¹ Franco REYES: *El movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) y el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI) en la Universidad de Concepción (UdeC): revolucionarios y estudiantes, 1965-1974*, tesis para optar al grado de licenciado en historia, UdeC, 2010.

la UdeC como principal objeto de estudio dentro del periodo de los 60-70. Otro punto de relevancia es el uso de la entrevista como una de las principales metodologías.

Otro aporte ha sido el de Yerko Aravena, Pablo Araneda y Manuel Márquez en su tesis de pedagogía en historia que estudia el desarrollo del movimiento estudiantil de la UdeC en espacios locales como Coronel y Tomé, adentrándose en las relaciones con el mundo obrero, en el periodo de la UP³². Es importante en primer lugar que constatan que el movimiento secundario y universitario de la zona tenía un componente ideológico y político activo, además de dar cuenta de ciertas relaciones con los trabajadores industriales. Estas relaciones las evidencian sobre todo con la presión desde la izquierda estudiantil para profundizar en la Reforma Universitaria y así concretar una universidad comprometida con el proceso de cambios además de identificar acciones concretas entre los estudiantes, obreros y pobladores. Esto se plantea desde la historia social e historia desde abajo, utilizando como fuentes la prensa del periodo además de entrevistas.

Estos son los únicos trabajos que se han centrado en el Gran Concepción, ya que la gran mayoría de los que existen con respecto al movimiento estudiantil se centra en la temática de la Reforma Universitaria y en los espacios del Gran Santiago. Sobre esto último Manuel Garretón y Javier Martínez tienen una colección, donde profundizan en la historia del movimiento estudiantil del siglo XX, en que el periodo de los 60-70 es caracterizado precisamente por la Reforma³³. Carlos Huneeus³⁴ realiza algo similar, solo que en su análisis de la UdeC de ese periodo identifica la particularidad de la influencia del MIR al interior del movimiento estudiantil. Sin embargo, todos estos autores realizan sus estudios cercanos a la sociología y desde una óptica de lo político más tradicional, enfatizando sobre todo en la Reforma Universitaria, la influencia de los partidos de izquierda y siempre comprendiendo al movimiento estudiantil como constitutivo de esa tendencia política.

Otros autores han estudiado el problema de cómo afectó la Reforma a la estructura de las universidades y en “esencia” cómo el movimiento estudiantil tuvo

³² Yerko ARAVENA, Pablo ARANEDA y Manuel MÁRQUEZ: *La reforma es solo un paso. La vinculación sociopolítica del movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción con las ciudades de Coronel y Tomé durante la vía chilena al socialismo*, tesis para optar al grado de licenciado en educación, UdeC, 2015.

³³ Manuel GARRETÓN y Javier Martínez: *Movimiento estudiantil: Conceptos e historia*, Ediciones Sur, Santiago, 1980.

³⁴ Carlos HUNEEUS: *La reforma Universitaria, Veinte años después*, ed. Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 1988.

finalmente voz y voto dentro de las instancias para dirigir la política universitaria³⁵. Además, desde otra perspectiva más amplia se aborda los partidos políticos y el movimiento estudiantil³⁶ teniendo a la Reforma como centro del debate. Estos han sido trabajados como “historia desde arriba”, en el sentido de que no aterrizan las ideas a los problemas concretos y a los protagonistas.

En cuanto a la bibliografía sobre el movimiento de pobladores, lo primero que destaca es una cantidad considerable de trabajos focalizados en Santiago. Armando de Ramón³⁷, por ejemplo, tiene aportes importantes en historia urbana y social de la capital, adentrándose no solo en la arquitectura y las características de la vivienda sino en cómo ésta se condiciona por las características de la población, la migración, el arriendo de los sectores populares, etc. Comprende la vivienda como un elemento indispensable para el desarrollo de la vida urbana, pero no deja de lado la relevancia del alumbrado público, las calles y lugares de esparcimiento. Pero la obra de mayor relevancia para el estudio del movimiento de pobladores es la de Mario Garcés, sobre las tomas y poblaciones en Santiago³⁸. Allí logró posicionar a este movimiento social como uno de los más importantes en el siglo XX en el país, debido a su capacidad organizativa y a su rol en la modificación en la forma de habitar la ciudad. Se reconoce como innovación metodológica la combinación de la entrevista, historia oral con la compilación de fuentes documentales. Es un trabajo de historia social, pero incorpora el estudio de lo político de manera tímida debido a que reconoce la importancia de movimientos y partidos políticos en aquel fenómeno social.

El trabajo de Vicente Espinoza³⁹ por ser uno de los primeros en reconocer historicidad en los pobladores pero también por estudiarlos en perspectiva histórica señalando que los orígenes del movimiento popular urbano se encuentra en los primeros años del siglo XX. Planteando que la organización de allegados, sin casa, desempleados y arrendatarios en torno al problema de la vivienda fue el motor de todo un proceso de planeación urbana y mayor presencia por parte del estado,

³⁵ Mario VALDÉS: “La Universidad de Concepción el 11 de Septiembre de 1973”, *Revista de Historia*, vol.16 (2006), pp. 103-117.

³⁶ Aldo CASALDI: “Reforma Universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-Balance histórico de una experiencia frustrada”, *Intus-Legere Historia*, n° (2011), pp. 81-101.

³⁷ Armando DE RAMÓN y Patricio Gross (compiladores): Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1942, Monografías de la nueva historia, Santiago, 1985.

³⁸ Mario GARCÉS: Tomando su sitio, el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970, LOM, Santiago, 2013.

³⁹ Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones SUR, Santiago, 1988.

aunque insuficiente. El trabajo está planteado desde la historia social tiene como principal fuente la prensa del periodo.

Otro trabajo importante de Garcés es en el que se centra en los pobladores durante la Unidad Popular⁴⁰, periodo que nosotros también queremos estudiar. Sigue el mismo marco historiográfico que en otros trabajos comentados, lo relevante es que aborda las características de la toma de terreno, los pasos para su formación, las diferentes organizaciones que crearon los pobladores “sin casa”, las políticas de Frei en torno a la vivienda, la influencia de los partidos políticos y el desarrollo de las ambiciosas políticas habitacionales de la UP. Es decir, aborda el tema desde una perspectiva más amplia, tomando en cuenta diferentes problemas. El principal problema de este trabajo es que no considera en su estudio otros casos relevantes en regiones.

Catherine Valenzuela trabajó el movimiento de pobladores en Chile como principal sujeto territorial del siglo XX, apoyándose así en los planteamientos de Garcés. Sin embargo, y a pesar de que redundante en temas ya investigados, lo novedoso es que está escrito en clave historiográfica, de manera tal que pasa revista de los principales autores, planteamientos e hipótesis sobre el tema. Ese análisis general de los principales planteamientos le permite realizar conclusiones importantes sobre el fenómeno social y situarlo como sujeto histórico⁴¹.

En cuanto a trabajos centrados en Concepción, se tienen menos referencias y una de las más importantes para el estudio de la habitación popular es el artículo de Laura Benedetti⁴², sobre las condiciones materiales de la habitación popular en Concepción entre 1885 y 1910, abordó también el problema del arriendo, la especulación de precios, las enfermedades y las medidas de las autoridades locales en torno a las medidas higiénicas. Este se plantea desde la historia social, comprendiendo el problema desde arriba, estudiando la prensa, decretos y documentos oficiales del periodo. Muy similar en perspectiva es el otro trabajo de Garcés⁴³, donde se estudia al movimiento de pobladores durante la UP en

⁴⁰ Julio PINTO (Editor) et. Al.: *Cuando hicimos historia, la experiencia de la Unidad Popular*, LOM, Santiago, 2005, pp. 57-80.

⁴¹ Catherine VALENZUELA: “El movimiento de pobladores en Chile y las tomas de terreno como principal sujeto territorial de la segunda mitad del siglo XX”, *Revista Territorio y Regionalismo*, n°2 (2020), pp. 24-47.

⁴² Laura BENEDETTI: “La vivienda popular chilena 1885-1910: El caso de Concepción”, *Revista de historia*, vol. 18-19 (2008-2009), pp. 223-240

⁴³ Mario GARCÉS: “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973”, *Atenea*, n°512 (2015), pp. 33-47.

Concepción, Santiago y Valparaíso. La relación e importancia de estos dos últimos trabajos es la incorporación de metodologías cuantitativa; tablas y gráficos, para poder racionalizar este fenómeno social, debido a la gran cantidad de datos que hay que compilar se aprecia la utilidad y practicidad de esta metodología para trabajar estos temas.

El trabajo de León Págola⁴⁴ es innovador para el caso del Gran Concepción, ya que estudia el fenómeno de las tomas de terreno en Lirquén en pleno periodo de la UP. Al explicar la influencia de las industrias locales en la atracción de mano de obra y además de las características de zona industrial, puerto, etc., se hacen evidentes las diferencias con las experiencias en Santiago. No lo menciona, pero los grandes trabajos de De Ramón, Garcés o de Boris Cofré no se pueden extrapolar o aplicar al caso de Concepción, por ello la necesidad de seguir trabajando esta temática es casos de estudio.

Ahora, un trabajo que es esencial y que actúa como paradigma dentro de estos estudios es el de Boris Cofré, quien en su tesis⁴⁵ (y posterior libro) abordó la experiencia del Campamento Nueva La Habana en Santiago, donde lo destacable es que da cuenta no solo de la capacidad organizativa de los comités sino también de la constante presencia del MIR, además de la evidencia que muchos de los pobladores fueron simpatizantes o militantes del movimiento. Lo otro novedoso es que se plantea como enfoque historiográfico la “historia social con política incluida” trabajada por Sergio Grez, por ello incluye conceptos y metodologías variadas abordando lo social y lo político como intrínseco.

Y finalmente, un trabajo que combina los aspectos de Garcés y Cofré es el de Juan José Salinas⁴⁶ y es innovador a la par de Págola en cuanto realiza un caso de estudio de la experiencia del “Campamento Lenin” de Talcahuano. Se estudian las formas de organización interna, las reglas de los pobladores, la presencia del MIR, las militancias, la represión y todos los problemas que conllevó la instalación de campamentos de manera ilegal. Sin embargo, a diferencia de Págola, se hace mucho énfasis en las experiencias subjetivas de los pobladores, sus sentimientos,

⁴⁴ León PÁGOLA: Una semana en toma: Las ocupaciones de terreno en Lirquén. Noviembre de 1971. En Laura BENEDETTI y Danny MONSÁLVEZ (editores): *Historias recientes del Gran Concepción, 1960-1990*, Escaparate, Santiago, 2017.

⁴⁵ Boris COFRÉ: *Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970-1973)*, Tesis para optar al grado de licenciado en historia y ciencias sociales, Universidad ARCIS, 2007.

⁴⁶ Juan SALINAS: *Campamento Lenin. Expresión de poder popular en Talcahuano/Concepción, 1970-1973*, Tesis para optar al grado de magíster en historia, UdeC, 2013.

esperanzas y sueños, destacando la idea del poder popular como una organización sin depender del estado. Para ello destaca el uso de la entrevista como su principal metodología, estudiando las condiciones de existencia, la militancia y las vicisitudes del proceso. Este es el segundo trabajo que identificamos (en un pequeño apartado) en donde se hace mención a la importancia del movimiento estudiantil de la UdeC en la organización y trabajos para mantener el campamento, a pesar de ser solo un apartado esta es sustentada por entrevistas a testigos.

Es importante recalcar, a modo de síntesis, que los dos únicos estudios que abordan el problema de las relaciones sociales y políticas entre el movimiento estudiantil de izquierda y los pobladores de la zona son dos subcapítulos de tesis, uno de Juan Salinas y otro también mencionado de Yerko Aravena, Pablo Araneda y Manuel Márquez. En general se ha tendido a comprender al movimiento estudiantil y de pobladores como complementario al proceso liderado por los sindicatos, los obreros y organizaciones políticas del periodo. Se evidencia una preponderancia de lo político más clásico en los trabajos del movimiento estudiantil y más de la nueva historia social en el caso del movimiento de pobladores. Las metodologías giran en torno al estudio cuantitativo y cualitativo de la prensa, documentos oficiales de las municipalidades, actas y sobre todo entrevistas de diferente tipo a ex pobladores, militantes y estudiantes, lo que ha dado como resultado una importante contribución a la historiografía.

A pesar de lo anterior y de que existe mucha bibliografía sobre el movimiento de pobladores, esta se tiende a concentra en el caso de Santiago. Lo que es un problema, ya que su particularidad no se puede aplicar del todo a Concepción u otros espacios, ya sea por las diferencias geográficas, climáticas, condiciones materiales, industrias locales, influencias políticas, etc. Es decir, hay una carencia de trabajos sobre los pobladores en el espacio del Gran Concepción, que es también lo que evidenciamos en la bibliografía sobre los movimientos estudiantiles.

HIPÓTESIS

Los movimientos estudiantiles de izquierda desarrollados entre 1967 y 1973 en la Universidad de Concepción desarrollaron diferentes visiones en torno al problema habitacional y la movilización de los pobladores, donde cada sector, vinculado a la militancia del PS, PC y MIR, planteó una forma concreta de vincularse y trabajar con los pobladores. Estas diferentes formas de entender el problema habitacional y vincularse con los pobladores se habrían agudizado al inicio del gobierno de la UP, donde la izquierda estudiantil vinculada al MUI y al MIR habría continuado con la movilizaciones, participando en nuevas tomas y fomentando la auto organización, mientras el sector del movimiento estudiantil vinculado a las Juventudes Comunistas y socialistas habrían planteado una vinculación y mediación con el gobierno para la solución habitacional.

OBJETIVO PRINCIPAL

- ❖ Evaluar a los movimientos estudiantiles de izquierda, de las militancias relacionadas al PS, PC y MIR, y sus propuestas y acciones en torno al movimiento de pobladores del Gran Concepción entre 1967 y 1973.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ❖ Contextualizar el problema habitacional junto con el estado del movimiento estudiantil universitario en Chile y Concepción en la década de 1960.
- ❖ Identificar y caracterizar los movimientos estudiantiles de izquierda desarrollados en la UdeC entre 1967 y 1973, especificando sus visiones y políticas en torno al problema habitacional.
- ❖ Analizar el rol de los movimientos estudiantiles de izquierda en torno a las tomas y organización de campamentos entre 1967 y 1973.
- ❖ Evaluar las acciones de los movimientos estudiantiles de izquierda en torno a su trabajo y vinculación política y social con los pobladores en el periodo de estudio entre 1970 y 1973.

METODOLOGÍA

Situamos lo metodológico en relación al marco historiográfico, es decir, con la nueva historia política y la historia reciente, ya que es la manera más apropiada de estudiar nuestro objeto de estudio, además incluimos algunos aspectos de los objetivos específicos para indicar que los métodos de análisis de fuentes no serán los mismos para todos los puntos. El trabajo se sustenta en una metodología cualitativa-interpretativa y la contrastación de las fuentes primarias con entrevistas semiestructuradas y estructuradas.

Para la contextualización, se recurrirá a la bibliografía disponible sobre el tema, centrándonos en extraer aquella información que nos permite situar históricamente el problema habitacional. Para describir el movimiento de pobladores de la década de 1960 en el Gran Concepción usaremos la selección de noticias que aludan de manera directa al tema, usando la prensa local (*El Sur* y *Crónica*), para tratar los puntos más relevantes en forma cronológica.

Las fuentes primarias a usar en la investigación son hemerográficas, prensa local y revista nacional disponibles en la hemeroteca de la Biblioteca Central de la Universidad de Concepción. Se revisará diario *El Sur*, diario *Crónica* y la revista *Punto Final* de 1967 a 1973 y *El Diario Color* de 1971 a 1973. La relevancia de esta selección es que nos permitirán estudiar la realidad local de nuestro objeto de estudio, además se ha constatado que incluyen apartados que abordan tanto a los estudiantes como a los pobladores. El análisis de revisión de fuentes hemerográficas consistirá en una lectura cronológica de cada día, mes y año de los diarios entre los periodos a estudiar centrándonos en aquella información que trate de manera directa e indirecta el objeto de estudio, incorporándola así a una ficha que se revisará para una posterior lectura e interpretación de la información.

Al tener las fuentes compiladas y ordenadas en fichas se realizará una comparación (contrastación) de la información cuando dos periódicos (o revista) aborden la misma noticia o hito de relevancia, ya sea para corroborar información o para identificar nuevos datos para una correcta interpretación.

Las fuentes del Archivo MIR-Chile (disponibles en internet) y el censo del periodo 1970-1982 son de relevancia en cuanto sus datos nos permitirán profundizar en la contextualización del problema habitacional además de poder comprobar o no la característica de compromiso político-social del movimiento estudiantil de izquierda a partir de su relación con el MIR. La información que abarque nuestros

objetivos será contrastada en forma crítica para la interpretación de un mismo hito, grupo, movimiento social y cultura política, de manera que actuará como la principal fuente de contrastación y corroboración junto a las fuentes hemerográficas y orales.

En cuanto a las fuentes orales, realizaremos entrevistas siguiendo el procedimiento metodológico trabajado por Garcés⁴⁷, porque nos entregará nueva información que será esencial a la hora de poder contrastar diferentes hitos, movimientos sociales e intereses que aparecen en registros escritos, es decir, abordamos el mismo objeto de estudio pero desde la perspectiva de los protagonistas. Además, Garcés ha demostrado que es una metodología esencial e ideal para trabajar historia local y sobre todo para reconstruir los procesos y memorias desde sus protagonistas.

Consiste primero en realizar una entrevista (individual) semiestructurada con el fin de recabar información del entrevistado, incluyendo una revisión biográfica con el fin de realizar un buen perfil del entrevistado⁴⁸, a partir de esta se elaborará otra entrevista de carácter estructurada⁴⁹ en que se prepararán las preguntas para tratar temas más específicos relativos a la particularidad y vivencias de cada entrevistado. El criterio de “selección de la muestra” incluye sólo a sujetos que en el periodo de 1967 a 1973 hayan sido estudiantes de la UdeC, pobladores o funcionarios de la UdeC, es decir, testigos y protagonistas de nuestro problema de estudio, teniendo como mínimo cinco entrevistados. Las entrevistas (en videollamada) serán usadas como fuentes para contrastar la información hemerográfica compiladas en fichas. La contrastación la realizaremos en aquellos puntos de nuestros objetivos específicos donde se requerirá de un análisis e interpretación de varias fuentes para no caer en una generalización o reduccionismo del objeto de estudio.

Para el último punto, la información hemerográfica seleccionada abordará solamente hitos de las acciones conjuntas entre estudiantes de izquierda y pobladores, esencialmente la organización interna de los campamentos en el Gran Concepción. En este apartado adquieren mayor relevancia las entrevistas, por ello parte de las preguntas y conversación en la entrevista estará dirigida hacia este tema concreto.

⁴⁷ Mario GARCÉS: *Recreando el pasado: guía metodológica para la memoria y la historia oral*, Educación y Comunicaciones (ECO), Santiago, 2002, p.25.

⁴⁸ Thad SITTON, George MEHAFFY y Ozroluke DAVIS: *Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)*, Fondo de cultura económica, México, 2005, p.169.

⁴⁹ Mario GARCÉS: *Recreando el pasado: Guía metodológica...* p.27.

CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA HABITACIONAL Y DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO EN CHILE Y CONCEPCIÓN, 1960-1973

Los movimientos estudiantiles y los movimientos de pobladores fueron uno de los movimientos sociales urbanos más característicos del siglo XX en Chile. Desde la primera mitad del siglo pasado los movimientos estudiantiles han estado vinculados y solidarizado con las luchas de otros movimientos sociales, ya sean de obreros, pobladores, campesinos, etc. Además, formaron parte de las coyunturas históricas más relevantes de ese siglo, como lo fueron las movilizaciones que culminaron con la caída del dictador Carlos Ibáñez del Campo en 1931; las manifestaciones junto a obreros y trabajadores contra Gabriel González Videla en 1949, por el aumento del precio al transporte público conocido como “revuelta de la chaucha”. También se reconoce la participación de este sector en la “batalla de Santiago”, protestas junto a sectores populares y diferentes gremios de trabajadores por el alza del precio del transporte en 1957. Además de las movilizaciones por la reforma universitaria a fines de la década de 1960, las movilizaciones en apoyo al gobierno de la Unidad Popular y en las jornadas de protesta en contra de la dictadura cívico-militar en la década de 1980, entre otros.

Los movimientos estudiantiles son nuestro principal objeto de estudio, pero su actuar en el periodo no se puede separar de otros procesos históricos a nivel nacional e internacional, ya que el desenvolvimiento de los movimientos sociales dependió en parte de la realidad política, económica y social del país, que al mismo tiempo se veían influenciada por la realidad internacional.

Contexto político internacional y nacional

El desarrollo de los movimientos estudiantiles y de los pobladores durante la década de 1960 y 1970, tanto a nivel nacional como a nivel del Gran Concepción, se sitúa dentro de un proceso mayor, la Guerra Fría. Fue la confrontación y competencia ideológica de dos visiones de modernidad, el capitalismo representado por Estados Unidos (y el bloque occidental) y el comunismo en la Unión Soviética (y el bloque oriental), que se plasmó en la práctica como una competencia, o carrera, a nivel militar, espacial, económico, etc.

Estados Unidos históricamente ha tenido influencia política y económica en Latinoamérica desde los procesos de independencia de esta región a inicios del siglo XIX. Pero hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial la hegemonía e influencia Estadounidense se hizo presente débilmente en Latinoamérica. Los rasgos más notorios de su influencia en la región a mediados del siglo XX fue la proliferación de políticas anticomunistas por parte de los propios gobiernos locales, con el fin de afianzar su posición ideológica, esto entre la década de 1940 y 1950. Fueron comunes las políticas que declararon ilegal a los partidos comunistas por parte de diversos gobiernos de la región. En el caso de Chile fue durante el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952) que este partido se proscribió, se buscó limitar la movilización sindical, también se caracterizó este periodo por una carencia de una reforma social efectiva, que impidió avanzar en las problemáticas sociales más urgentes.

Pero no fue hasta el triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, que se vivió un punto de inflexión de las disputas bipolares en Latinoamérica⁵⁰, ya que Estados Unidos implementó durante la década de 1960 varias medidas económicas y militares para permitir el desarrollo económico y social de la región, y también impedir el surgimiento de movimientos revolucionarios que trataran de implementar proyectos similares al cubano; estas fueron la Alianza para el Progreso y la Doctrina de Seguridad Nacional, esta última de carácter militar involucraba también enfrentar a los sectores revolucionarios en el terreno ideológico. Este último facilitó que en la década de 1970 que surgieran dictaduras cívico-militares que restringieron las libertades individuales, usaron técnicas de tortura e intimidación para acabar con el “enemigo interno”⁵¹, es decir, se usaba el poder y el miedo para controlar y acabar con aquello que representara el marxismo.

Es importante señalar que tuvo un considerable impacto entre los jóvenes de la región los procesos de liberación y descolonización en el continente africano, sobre todo Argelia, y en Asia de la lucha del Vietcong en Vietnam contra Estados Unidos y otras luchas de Indochina⁵², que inspiraron movimientos de protestas estudiantiles contra la intervención “imperialista” estadounidense.

⁵⁰ Vanni PETTINÁ: *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2018, p. 59.

⁵¹ Idem, p. 138.

⁵² Luis VITALE: *Historia del MIR (1965-1970)*, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Santiago, 1999, p. 4.

En la década de 1960, por influencia del proceso cubano, el aporte teórico en torno a la guerrilla elaborada por Ernesto Guevara y el apoyo de Cuba, proliferaron en Latinoamérica movimientos guerrilleros que intentaron instaurar un régimen socialista en sus respectivos países utilizando la vía armada por sobre la electoral para tomar el gobierno. Las guerrillas más relevantes que recibieron apoyo del régimen cubano fueron las desarrolladas en Venezuela, Argentina, Brasil y Uruguay⁵³. Estos movimientos se vinculan también con la “Izquierda Rupturista”⁵⁴, es decir, aquellos sectores de la izquierda latinoamericana, sobre todo jóvenes, que plantearon la implementación de un proyecto socialista a través de la revolución armada como vía más directa (la guerrilla), esto anteponiéndose a la línea de coexistencia pacífica que planteó la Unión Soviética y los partidos de izquierda tradicional, como el Partido Comunista. Estos últimos, planteaban la llegada al poder por la vía electoral e implementar el socialista de forma gradual, por ello se les denominó también “Izquierda Gradualista”⁵⁵. Este periodo estuvo caracterizado por las escisiones de los partidos y movimientos de izquierdas en toda Latinoamérica por el constante debate si pretender tomar el gobierno y el poder por la vía electoral o por la vía armada, llegando a presentarse en esta región corrientes y partidos tan distintos como los trotskistas, maoístas y procubanos⁵⁶.

En el caso de Chile, el máximo referente de la nueva izquierda revolucionaria fue el MIR. Que si bien se formó en 1965, no fue hasta diciembre de 1967, con el Tercer Congreso, que este movimiento tomó una postura concreta de “actuar”, y no solo plantar sino dar los primeros pasos para formar un foco de insurgencia armada en el país⁵⁷. Aunque Cuba durante la década de 1960 no apoyó militarmente al MIR sino que prefirió apostar por actores clásicos como el PS y figuras emblemáticas como Salvador Allende para que llegaran al gobierno. En este caso, se ha señalado que la postura de La Habana cambió en el periodo de 1970-1973, cuando armó al

⁵³ Vanni PETTINÁ: *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2018, pp. 105-106.

⁵⁴ Julio PINTO: Hacer la revolución en Chile, en Julio PINTO (editor): *Cuando hicimos historia, la experiencia de la Unidad Popular*, LOM, Santiago, 2005, p. 21.

⁵⁵ *Idem*, p. 16.

⁵⁶ Sofía CORREA (Et. Al): *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, p. 212.

⁵⁷ Matías ORTÍZ: “El tercer Congreso del MIR: Giro generacional, re-estructuración orgánica y cambios en la militancia, 1967-1969”, *Tiempo histórico*, n°6 (2013), p. 95.

MIR en un intento de proteger al gobierno de Salvador Allende de las amenazas internas y externas⁵⁸.

El modelo económico que predominaba en Chile y Latinoamérica en general era el desarrollista, donde el Estado tenía una participación activa en la economía y se pretendió impulsar la industrialización y la producción nacional de los bienes de consumo. Aunque ya a comienzos de la década de 1950 se evidenciaba un agotamiento de este modelo económico, manifestado en la alta inflación, el desempleo y el aumento de las demandas sociales⁵⁹. Fue durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) que no solo se profundizó en la industrialización sino que también se implementaron varias medidas reformistas apoyadas por el programa Alianza para el Progreso de Estados Unidos. Dicho programa promovió el desarrollo económico y social en Latinoamérica, que consideraba que cambiando las estructuras sociales de los países de la región podría prevenir la gestación y difusión de grupos de izquierda que trataran de replicar el proceso cubano y aumentar el área de influencia del socialismo y la Unión Soviética en Latinoamérica.

En ese contexto el gobierno de Eduardo Frei, bajo el lema “Revolución en Libertad” apuntó a la industrialización y a la organización desde el Estado de los sectores “marginados” de la sociedad, para incluirlos en la vida política, bajo el programa de “Promoción Popular”. De hecho el triunfo de Frei Montalva sobre Allende en 1964 se logró en parte por el miedo a la “amenaza izquierdista” que representaba Allende, por ello el apoyo de la derecha a la DC, entre otras razones que explican esta coyuntura electoral⁶⁰. Durante su gobierno se realizó la Reforma Agraria, un nuevo Plan Habitacional, la Promoción Popular, sindicalización campesina, “chilenización del cobre”, entre otras medidas que permitieron cierto progreso y desarrollo económico pero también significó la crítica de la izquierda más rupturista, que señalaba que dichas obras reformistas no acababan con la estructura burguesa del Estado y el capitalismo, que era, según su visión, el causante del subdesarrollo y miseria del país.

⁵⁸ Vanni PETTINÁ: *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2018, p. 110.

⁵⁹ Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres en la ciudad*, Ediciones SUR, Santiago, 1988, pp. 246.

⁶⁰ Tomás MOULIAN: *Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, LOM, Santiago, 2006, pp. 204-217.

El problema habitacional a nivel nacional y local

En Chile los sectores populares urbanos y rurales, el “bajo pueblo”, históricamente fue el más postergado y sus problemáticas no fueron abordadas adecuadamente por el Estado, esto sobre todo en la primera mitad del siglo XX. Una de las problemáticas más evidentes, y que venía causando problemas en Santiago desde fines del siglo XIX, era la vivienda popular. El espacio que tenían los pobres de la ciudad y sus condiciones de existencia siempre fue un problema para la oligarquía del país, debido a que afectaba a la estética de la ciudad además de ser un problema para la salud pública, por ello también se le denominaba la Ciudad Bárbara.

La migración campo-ciudad de comienzos del siglo XX se vio motivado por el proceso de industrialización del país y una mejor expectativa económica y laboral. Este se evidenció primero en la Capital, Santiago, donde los migrantes se situaron en la periferia, en el sector sur del río Mapocho hasta lo largo del Zanjón de la Aguada, en la actual comuna de San Miguel. El centro de la ciudad tenía una urbanización consolidada y hermosea, no solo se encontraban las instituciones de carácter comercial y administrativo sino que también se situaba el área residencial de los sectores de altos y medianos ingresos. Mientras que en la periferia, principalmente el sector sur se ubicaban los asentamientos de los sectores populares con una escasa o nula planificación urbana, quienes se ubicaban cerca del centro era expulsados a la periferia donde se realizaban ocupaciones ilegales de terrenos además de arrendar precarias piezas debido a la imposibilidad de arrendar cerca del centro por el alto costo. Lo común para los sectores populares era arrendar piso o pieza en terrenos situados en el sector sur de la Alameda que carecía de agua potable, tenían vías poco expeditas y calles sin pavimentar⁶¹.

La segregación de la ciudad por el nivel de ingresos y posición social se fue incrementando a medida que aumentaba la migración campo-ciudad y aumentaba la población, donde ya no solo Santiago era un polo de atracción sino que también lo fueron las principales ciudades de provincias, Valparaíso y Concepción. La consecuencia directa de la falta de políticas públicas y el desamparo del Estado fue la proliferación de la “habitación popular”, que si bien eran precarias y poco higiénicas, fue la forma frecuente de habitar de los pobres de la ciudad. Si en el siglo

⁶¹ Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres en la ciudad*, Ediciones SUR, Santiago, 1988, pp. 15-19.

XIX fue común el rancho, construcciones precarias de los campesinos en la periferia de la ciudad, y el cuarto redondo, a inicios del siglo XX fueron los conventillos en el centro de la ciudad los que se convirtieron en la forma común de habitar del bajo pueblo. El conventillo consistía en cuartos cuya única ventilación era la puerta, que generalmente estaban por debajo del nivel del suelo, por lo que tenían problemas de humedad, anegaciones en invierno, además de precariedad e insalubridad al carecer de todos los servicios sanitarios básicos como agua potable y desagües⁶².

Pero el problema de la vivienda popular no solo se remitía a lo estructural, sanitario y a las paupérrimas condiciones de habitabilidad, sino también existía la especulación de precios por parte de los arrendadores y el lucro de estas construcciones precarias que fue frecuente tanto en Valparaíso⁶³ como en Concepción⁶⁴ en la primera mitad del siglo XX. Ante esa situación surgieron diferentes organizaciones de arrendatarios, en un intento por visibilizar y protestar ante las autoridades locales y nacionales por la vivienda obrera, lo que también se ha señalado como una extensión de la Cuestión Social⁶⁵.

Pero en las décadas de 1950 y 1960 empezó a proliferar y extenderse otro tipo de vivienda popular precaria, la población “callampa”, que en el caso de las grandes ciudades fue la forma más frecuente de habitar de los sectores populares. Estas consistían en una instalación en forma ilegal de unas pocas familias en terrenos fiscales o privados periféricos de poco valor, donde levantaban sus precarias viviendas con materiales de desecho como cartones, restos de madera, nylon, etc.⁶⁶. En forma progresiva y sin violencia llegaban nuevas familias a instalarse a tratar de solucionar sus problemas por su propia cuenta⁶⁷; formando así una población de alta densidad de habitantes, sin servicios básicos, sin planificación urbana, con alta propagación de enfermedades respiratorias y con todos los problemas sociales que conlleva este tipo de condiciones. Por ello a mediados del siglo XX el problema de la vivienda popular era presentado por las autoridades en

⁶² Laura BENEDETTI: “La vivienda popular chilena 1885-1910: El caso de Concepción”, *Revista de historia*, vol. 18-19 (2008-2009), p. 227.

⁶³ Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres...* P. 32.

⁶⁴ Laura BENEDETTI: “La vivienda popular chilena...” p. 227.

⁶⁵ Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres...* p. 83.

⁶⁶ Arnoldo PACHECO: *Historia de Concepción. Siglo XX*, Ediciones Universidad de Concepción, Santiago, 1997, p. 38

⁶⁷ Boris COFRÉ: “Los pobres de la ciudad: De *callamperos* a *movimiento social*. Santiago de Chile, 1952-1973”. En Francisco Báez (Et. Al): *Acción colectiva y movimientos sociales. Disputas conceptuales y casos de estudios recientes*, Punta Rieles-UPLA, p. 282.

relación a los problemas sanitarios que enfrentaba el país, sobre todo en la mortalidad infantil⁶⁸. En 1966 en Chile morían 3.3 niños menores de un año víctimas del hambre o de enfermedades curables, morían 81 lactantes en un día, 2.430 en un mes y 29.518 en un año, según informaciones oficiales del Servicio Nacional de Salud⁶⁹.

En el caso de Concepción los lugares de poblaciones callampas eran el sector Pedro de Valdivia, Costanera del río Biobío, Población Pedro del Río Zañartu, Cerro Chepe, Cerro La Pólvara, Barrio Norte, Puchacay y Nonguén. Cada una de estas ubicadas en la periferia de la ciudad, estaban caracterizadas por ser grandes poblaciones irregulares ante la ley, de construcciones precarias, de difícil acceso al transporte público, no estar reconocidas por la Municipalidad como parte del Plano Regulador por lo que no se podían tomar medidas ni gastar recursos en su favor, por ello carecían de servicios como escuelas o postas, y lo más característico eran las condiciones que provocaban las lluvias de invierno, que convertía las calles en barrizales, anegaban las viviendas, entre otros problemas.

Pero el problema de las condiciones de habitabilidad de los sectores populares en zonas urbanas no explica por sí solo “el problema habitacional” que tuvieron que enfrentar los gobiernos desde la década de 1950. Otros factores igual de importantes fueron la migración campo-ciudad que empezaba a desacelerarse, el aumento de la población y sobre todo el déficit de una vivienda que contara con los servicios básicos. El déficit de viviendas en Chile solo tendía a aumentar.

Ante esa situación la primera acción concreta luego del fracaso de las políticas habitacionales de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) fue el Plan Habitacional de Jorge Alessandri (1958-1964) que calculado el déficit habitacional en 400.000 unidades se propuso la construcción de 40.000 viviendas por año, en cuyo proceso dio prioridad al sector privado de la construcción, por otro lado se centralizó y agilizó la gestión estatal del problema a través de la Corporación de la Vivienda (CORVI), además de la creación de la Asociación de Ahorro y Préstamo para la vivienda, que estaban destinadas a los sectores medios. Estas medidas si bien fueron un avance con respecto al gobierno anterior estuvieron lejos de ser suficientes, en parte porque las viviendas económicas que se construían tenían el problema de que al ser de una superficie limitada (32 m²), y con familias que

⁶⁸ Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres...* p. 197.

⁶⁹ Punto Final, febrero de 1967, N°22, p. 8.

llegaban a tener más de 6 integrantes, estas eran una “reproducción mejorada” de la vida en los campamentos. Pero un problema mayor era que el déficit de viviendas era tan grande que el plan de viviendas de Alessandri fue muy limitado y no mejoró el déficit. Por otro lado, los sectores más pobres no tenían recursos para ahorrar en las cajas o pagar las cuotas exigidas para acceder a una urbanización o vivienda, pero los que si accedían a estos planes reclamaban por las demoras y tramitaciones, sin contar con que la mayoría de los proyectos se realizaban en Santiago.

El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) colocó el problema habitacional como una de sus prioridades. Por ello una de las primeras medidas fue la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) en 1965 y que cumpliría cuatro funciones básicas en instituciones descentralizadas: la CORVI a cargo de todas las construcciones del sector público, la Caja Central de Ahorro y Prestamos encargada de regular los créditos para la construcción de viviendas, la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT) que se encargaría de la función social del ministerio, la asignación de viviendas, programas de autoconstrucción y situaciones de emergencia, y la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU). Este Plan Habitacional propuso como meta la construcción de 360.000 viviendas en 6 años, teniendo al Estado como el principal responsable; además de la priorización de los más pobres. También implementó medidas como disminución de la tasa de interés para los créditos hipotecarios CORVI. Pero la medida más característica y que mayor impacto tuvo fue la Operación Sitio, estaba dirigida para los sectores más pobres que no podían ahorrar ni pedir préstamos. Consistía en la urbanización de sitios, con instalación sanitaria mínima, mediagua u otro tipo de vivienda económica a familias de escasos recursos en necesidad extrema, significó una innovación porque eran más baratas y rápido de construir, y surgió como respuesta al terremoto y temporal de invierno de 1965⁷⁰.

Sin embargo, en 1967 se abandonaron las metas originales, debido a la inflación que afectaba al país en el aspecto económico, se combatió con una contracción del gasto público, en que la construcción se vio más afectada. Otros factores del lento desarrollo y del no cumplimiento con las expectativas fue el aumento del déficit de viviendas, que ya no era de 400.000 viviendas sino mucho

⁷⁰ Mario GARCÉS: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, LOM, Santiago, 2013, p. 301.

más, de tal forma que sólo se construyó el 60% de lo previsto en el plan original (incluyendo Operación Sitio). Pero lo más preocupante fue que se evidenció que los sectores más pobres no podían acceder a la vivienda aun con fuertes subsidios, y por ello la Operación Sitio se convirtió en la única alternativa para los pobres de la ciudad. Esa situación hizo que aumentara la movilización de los pobladores y las tomas de terrenos, especialmente entre 1968 y 1970, para el caso de Santiago.

En el caso de la Provincia de Concepción el Plan Habitacional del gobierno tampoco avanzaba. Para el periodo de 1965-1966 el Plan señalaba como objetivo la construcción de 10.800 unidades entre el sector público y privado, pero a comienzos de 1967 sólo se construyeron 4.455; siendo la Cámara Chilena de la Construcción el principal crítico del plan del gobierno⁷¹.

Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) el abordaje del problema habitacional también fue prioridad, la inversión estatal fue mucho mayor a pesar de que el déficit de viviendas había subido a cerca de 600.000 unidades, esto debido a la ineficiencia del sector privado que privilegió la construcción para los sectores de estratos altos y la acción de la Cámara Chilena de la Construcción⁷². Su primera acción fue el Plan de Emergencia de 1971 que contempló el inicio de construcción de 71.000 viviendas y la urbanización de 120.000 sitios⁷³; además de otras acciones como el aumento de la producción de las industrias ligadas a la construcción, la desburocratización del sistema de asignaciones, la rebaja de la cuota CORVI y la mayor accesibilidad al ahorro para los pobladores, apertura de una amplia línea de créditos para las cooperativas, entre otras medidas. A pesar de estas medidas la movilización de los pobladores tendió a aumentar, (sobre todo en el Gran Concepción) a organizarse junto a sectores políticos de la izquierda rupturista que cambió el contenido del discurso original de los Sin Casa, es decir, pasa de la exigencia de la vivienda o sitio para vivir a consignas por la revolución socialista.

En 1970 el déficit habitacional a nivel nacional era de 585.000 unidades⁷⁴. En el caso de Santiago la población era de 3.208.553 habitantes⁷⁵ de los cuales

⁷¹ Crónica, 17 de enero de 1967, "Plan Habitacional anda más atrasado que el tren nocturno", p. 4.

⁷² Manuel CASTELLS: "El movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales (EURE)*, n°7 (1973), p. 11.

⁷³ Mario GARCÉS: "El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973", *Atenea*, n°512 (2015), p. 37.

⁷⁴ Manuel CASTELLS: "El movimiento de pobladores... p. 11.

⁷⁵ XIV Censo de población y II de vivienda, Instituto Nacional de Estadística, 1970, p. 13.

1.386.712 vivían en algún tipo de vivienda precaria (conventillo, callampa, población y vivienda semi-salubre)⁷⁶. Es decir, el 43.2% de los habitantes de esta ciudad vivían en forma precaria, siendo la vivienda semi-salubre y la callampa las más habitadas. Para el caso concreto del Gran Concepción es difícil tener datos duros sobre la cantidad de viviendas precarias y el tipo de estas⁷⁷, pero podemos hacer una estimación tomando el porcentaje de Santiago, es decir, un 43.2% de viviendas precarias. La población en el Gran Concepción para 1970 era de 642.163⁷⁸ habitantes, por lo que aproximadamente 277.000 personas habrían habitado en viviendas precarias, destacando que en este caso la forma más común de habitar era la población callampa.

Otro aspecto a tratar en torno a los pobladores es sobre su “naturaleza”, es decir, a qué sector social pertenecía. Hasta fines de la década de 1950 a los “callamperos” se le concibió como sectores marginales de la sociedad, como delincuentes, vagabundos o lumpen en general, ajenos a cualquier tipo de organización política o social. Esta noción del pobre de la ciudad se vio reforzada por la “Teoría de la Marginalidad” que señalaba que los sectores marginales no estaban integrados social ni económicamente a la sociedad y al Estado, que por su condición de baja escolaridad, desempleo, deficiencia habitacional, médicas, entre otras, no podían resolver sus propios problemas⁷⁹. El gobierno de la DC, junto con su Plan Habitacional, buscó incentivar la inclusión de estos sectores como una forma de reducir la marginalidad y acabar con las callampas, este fue el objetivo del programa “Promoción Popular”; una forma asistencialista en que el Estado buscó organizar a los pobladores a través de las Juntas de Vecinos y Comités similares. Sin embargo, esta acción tuvo un impacto muy limitado, ya que los pobladores (sobre todo de Santiago) se habían articulado a través de los Comités de Sin Casa, forma que no controlaba el gobierno, y que por otro lado estuvieron ligadas a dirigentes del PC y PS.

Esta percepción de las autoridades, la que asimilaba al poblador con el marginal, cambia cuando este último trabaja en conjunto con dirigentes del PC, PS y dirigentes sindicales de diferentes industrias, surgiendo nuevas formas de

⁷⁶ Manuel CASTELLS: “El movimiento de pobladores... p. 12.

⁷⁷ Esto debido, entre otras cosas, a que los estudios realizados por entes gubernamentales y especialmente de DESAL se centraron en Santiago, por ser la capital y el lugar donde el problema era mayor y más evidente.

⁷⁸ XIV Censo de población y II de vivienda, Instituto Nacional de Estadística, 1970, p. 16.

⁷⁹ Mario GARCÉS: *Tomando su sitio...*p. 252.

organización, entre ellas los Comité de Sin Casa y, eventualmente, la toma de terrenos como la “acción directa” para abordar la reivindicación inmediata, todo esto en la primera mitad de la década de 1960. El salto cualitativo, y político, en la organización del poblador que motivó la creación de las tomas y posterior formación de campamentos organizados a fines de la década de 1960 en Santiago da cuenta del aporte de los partidos de izquierda y el sindicalismo. En este periodo se deja de llamar callampero al poblador y se reconoce que es un sujeto social susceptible de politización y organización.

La naturaleza del poblador era en esencia la misma que la del obrero. Se reconoce que mucha de las familias, jefes y jefas de hogar, eran trabajadores manuales, obreros desempleados o mal pagados, familias que a falta de un arriendo accesible se situaban en las callampas⁸⁰, o se sumaban a la acción de los Comité de Sin Casa. La imagen del pobre de la ciudad cambió en este periodo, si en 1958 a los callamperos se les veía como víctimas desamparadas que producto de su pobreza no era capaz de constituir la organización básica de la sociedad: la familia, en 1962 (en pleno auge de las tomas en Santiago) se le observa como una “masa proto-revolucionaria” que estaba dispuesta a tomarse el poder y cambiar las estructuras de la sociedad⁸¹.

La Revolución Cubana influyó en la preocupación de las autoridades por evitar que los pobladores se acogieran a ideas afines al marxismo ante el descontento y el aumento de las tomas; por ello el gobierno de Eduardo Frei buscó conceptualizaciones alternativas al marxismo que permitieran realizar transformaciones estructurales sin la necesidad de una revolución violenta⁸², que fue en parte lo que buscó Promoción Popular.

De esta forma en la década de 1960 el movimiento de pobladores pasa de estar constituido por una masa in-organizada en las poblaciones callampas a usar la toma como medio para obtener una solución inmediata a sus problemáticas, es decir, hay una organización compleja detrás. Esto, sin embargo, que es la explicación que se da para el caso de Santiago no se puede extrapolar al resto del país; ya que en el caso del Gran Concepción las fuentes hemerográficas sugieren que la tendencia y la forma más frecuente de habitar hacia fines de la década de

⁸⁰ Mario GARCÉS: *Tomando su sitio*, p. 59.

⁸¹ Boris COFRÉ: “Los pobres de la ciudad: De *callamperos* a *movimiento social*...”, p. 287.

⁸² Idem, p. 288.

1960 era la población callampa, siendo la excepción la población Agüita de la Perdiz, que surge en abril de 1958 a través de una toma de terrenos⁸³.

Los pobladores de las callampas, que fueron frecuentes en Concepción, Talcahuano, San Pedro de la Paz, Penco y Chiguayante, carecían de una organización y movilización concreta, donde no eran frecuentes los Comités de Sin Casa. Es recién en 1969 cuando se registran las primeras tomas vinculadas a dirigentes de partidos políticos, en este caso con la DC y el PC, y en 1970 se realiza la primera toma liderada por el MIR dando origen al “Campamento Lenin” en Talcahuano. Las tomas de sitio fueron las acciones directas más características de los pobladores organizados que estaban cansados de esperar una solución por parte de las autoridades, posterior a este acto se formaba el campamento donde se iniciaban “las labores de organización social y política de los pobladores, la habilitación de equipamiento urbano que permitiera desarrollar la vida comunitaria y la edificación de las viviendas definitivas”⁸⁴.

El PC durante toda la década de 1960 trabajó en conjunto con los pobladores y mediaron en las tomas para evitar que estas fueran desalojadas, se estimulaba la organización de los pobladores en Comités de Sin Casa además de fomentar su movilización de presión ante el gobierno de la DC por soluciones concretas. Con ello también, y en forma indirecta, se buscaba el apoyo político-electoral de los campamentos que estuvieran bajo su influencia. Esa situación cambia cuando a partir de 1970 el PC y la coalición de partidos y movimientos que formó la UP desincentivaron las acciones como la toma de terrenos por considerar que dificultaban el trabajo del gobierno para concretizar su plan habitacional; la postura oficial del MINVU bajo el gobierno de la UP era contraria a las tomas indiscriminadas (como ocurrió en el Gran Concepción entre noviembre y diciembre de 1971) que las llegaron a considerar obra de la “reacción” (DC, PN y Patria y Libertad) que buscaban desestabilizar el gobierno.

Al igual que en otros ámbitos, las diferencias y desencuentros al interior de las izquierdas también se manifestaron en torno a la organización de los pobladores. Esto debido a que en 1970 entra en escena (en Santiago) el MIR en la conducción de las tomas y organización de campamentos, imprimiendo un fuerte carácter

⁸³ La segunda en realizarse con éxito, después de “La Victoria” en Santiago.

⁸⁴ Boris COFRÉ: *El campamento Che Guevara y la política habitacional de Salvador Allende*, en Boris COFRÉ (Editor): *Por Barrios obreros y populares. Actores urbanos, siglo XX*, Escaparate, Santiago, 2016, p. 112.

identitario y reivindicativo, que logró acoplar una reivindicación inmediata, la vivienda, con una lucha estructural que era la lucha insurreccional por el socialismo. Es importante señalar que el MIR encuentra en este frente de lucha una vía de penetración en las masas obreras más abierta de lo que podría lograr en las fábricas, y tuvo la capacidad de incluir dentro de su discurso rupturista a los pobladores⁸⁵. Por su parte el PS que se desvinculó de la línea general sostenida por la UP, y al igual que el MIR, buscó vincular las reivindicaciones de los pobladores con la profundización de la lucha de clases, por lo que fue el principal sector que incentivó la toma de sitios durante el gobierno de la UP⁸⁶.

De la influencia del MIR en Santiago emergieron varios campamentos emblemáticos; como el “26 de enero”, “Campamento Nueva La Habana”, a través de estas buscó insertarse en el bajo pueblo urbano y crear con ello formas territoriales de poder popular, bajo el supuesto de que el país estaba en una etapa pre revolucionaria⁸⁷.

La izquierda rupturista que planteaba la vía armada como legítima para la toma del gobierno y el poder, por el sustento marxista-leninista y por la Revolución Cubana, históricamente había señalado que el sujeto llamado a hacer la revolución era el obrero y el campesino. Sin embargo, el MIR logra reconocer las reivindicaciones inmediatas del bajo pueblo y traslada el problema al terreno de la lucha de clases, teniendo además la necesidad de unir la lucha de los pobladores con la del obrero y campesino en una orgánica para asegurar la constitución de un poder popular⁸⁸. Esta relación permitió entre 1972 y 1973 nuevas formas de organización popular desde los campamentos y poblaciones, que más allá de los Comandos Comunales y los cordones industriales el MIR planteó hacer de las

⁸⁵ Manuel CASTELLS: “El movimiento de pobladores... p. 25.

⁸⁶ Boris COFRÉ: “El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973”, *Tiempo Histórico*, n°2 (2011), p. 142.

⁸⁷ Boris COFRÉ: *Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970-1973)*, tesis para optar al grado académico de licenciado en historia, Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Santiago, 2007, p. 43.

⁸⁸ Sebastián LEIVA y Fahra NEGHME: *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*, Tesis de licenciatura en educación en historia y geografía, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2000, p. 74.

Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) un embrión del Poder Popular en Chile, donde los pobladores jugaría un papel importante⁸⁹.

En el caso del Gran Concepción el campamento más emblemático, y que fue dirigido por militantes del MIR, fue el “Campamento Lenin”, a partir de una toma realizada en mayo de 1970 y que fue planeada por dirigentes del MIR con participación del MAPU y 17 sindicatos industriales de toda la zona. Su dirigente, Javier Navarro (MIR), indicaba que esta sería una versión mejorada del campamento “26 de enero” de Santiago⁹⁰, cuyo elemento más característico fueron las Milicias Populares (al igual que en todos los campamentos del MIR), que fueron las primeras en toda la región. La política de esta organización pasaba por la formación de embriones de control y gobierno local, así que como parte de esta política y además como forma práctica de enfrentar un desalojo y para mantener el orden interno⁹¹. Lo relevante de la toma fue la masividad, 3.000 personas, y el contenido político de sus reivindicaciones ante las autoridades, cuyo tinte revolucionario atrajo especialmente a estudiantes universitarios de la UdeC y la Universidad Técnica del Estado (UTE).

A partir del Congreso Regional de los Sin Casa organizado por el Campamento Lenin en mayo de 1971, el MIR y sus organizaciones ligadas a esta reivindicación inmediata acordaron abandonar la política de desafío al Gobierno y abocar su lucha, hacia los grandes monopolios privados de la construcción; eso en el contexto del aumento de las tensiones políticas del gobierno con la oposición y la inestabilidad generada, de forma que se evitaron realizar tomas indiscriminadas que pudiera aumentar las tensiones. Sin embargo, en esta zona las tomas no cesaron, y tendieron a aumentar por el grave déficit habitacional, por ello surgieron otros campamentos de carácter revolucionario liderados por el MIR como el “Campamento Luis Emilio Recabarren” en Coronel y el “Campamento Arnoldo Ríos” en Hualqui. Sin embargo, cabe decir que la “ola de tomas” que se produce a fines de 1971 no tenían a dirigentes de izquierdas a la cabeza, la mayoría eran tomas espontáneas de pocas

⁸⁹ Boris COFRÉ: “La lucha por “el pan” y la defensa del “gobierno popular”: Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios en la Vía Chilena al socialismo”, *Revista Izquierdas*, n°41 (2018), p. 234.

⁹⁰ Juan SALINAS: *Campamento Lenin. Expresión de poder popular en Talcahuano/Concepción, 1970-1973*, Tesis para optar al grado académico de magíster en historia, Universidad de Concepción, 2013, p. 157.

⁹¹ *Idem*, p. 166.

familias en terrenos de difícil acceso donde llegaban a enfrentarse con los propietarios y los guardias de estos⁹².

La posterior formación del Movimiento Poblador Revolucionario (MPR) a fines de 1971 en esta zona y el Comando Provincial de Pobladores Sin Casa, ambos de la mano de Víctor Toro, dirigente mirista nacional en torno a la lucha habitacional, significó la consolidación de la izquierda rupturista en la acción de los pobladores en la zona. Además se evidenció que las diferencias entre el gobierno de la UP y el MIR se extendían también a la concepción del poblador y el rol que jugaba este en la creación del Poder Popular y en la Vía Chilena al Socialismo.

Los movimientos estudiantiles de izquierda en Chile y Concepción

Nuestro principal objeto de estudio fue uno de los movimientos sociales más característicos del siglo XX chileno: los movimientos estudiantiles universitarios, cuya composición fue de heterogeneidad en el aspecto organizacional, en el contenido político y militancias y presentaron diferentes intereses y objetivos según el periodo que se analice. En la década de 1960 los movimientos estudiantiles universitarios pueden diferenciarse claramente según la universidad y la federación a la que pertenecían destacando el de la Universidad de Chile (UCH), Pontificia Universidad Católica (PUC), Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), UdeC y UTE. Plataforma desde las cuales sus dirigentes se introducían en la política e incluso en la vida pública nacional, formando parte de gobiernos y partidos políticos⁹³. Sin embargo, algo que trascendía a todas ellas eran los problemas internos a raíz del modelo de universidad tradicional que había imperado incluso desde la segunda mitad del siglo XIX. Desde fines del siglo XIX el carácter de la universidad (UCH) era ser profesionalizante, es decir, no existía un enfoque pedagógico y evocado a la enseñanza, sino más bien a la investigación científica y evocada al progreso. Era profesionalizante en el sentido de que preparaba exclusivamente para la formación profesional⁹⁴.

⁹² León PÁGOLA: "Una semana en toma: Las ocupaciones de terrenos en Lirquén. Noviembre de 1971", en BENEDETTI y MONSÁLVEZ (Editores): *Historias recientes del Gran Concepción. 1960-1990*, Ediciones Escaparate, Santiago, 2017, pp. 70-76.

⁹³ Para profundizar en el paso del dirigente estudiantiles de la FECH a ser destacados personajes de la política nacional del siglo XX, véase: Fabio MORAGA: "La Federación de estudiantes, semilleros de líderes de la nación", *Anales de la Universidad de Chile*, N°17 (2005), pp. 153-171.

⁹⁴ Sol SERRANO: *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 128.

Chile durante el decenio de 1960 atravesó por un proceso de cambios estructurales, que fueron implementados mayormente durante el gobierno reformista de la DC. Pero una de las transformaciones y reforma no fue impulsada por iniciativa de este gobierno sino por la presión de la movilización de los estudiantes universitarios. La movilización estudiantil universitaria en esta década se centra principalmente en la crítica al sistema educacional y al carácter profesionalizante de las universidades; que no estaría en concordancia con las nuevas necesidades económicas y sociales que el país estaba enfrentando. Es decir, la universidad y su enfoque estaban quedando obsoletas para ser un aporte a los desafíos del país. Esta crítica fue apoyada (en general) por informes de programas internacionales como la UNESCO y la Alianza para el Progreso que determinaron que una de las claves que permitirían el desarrollo social y material de Chile sería una reforma en la estructura y sentido de las universidades⁹⁵.

Si bien la reforma universitaria era una demanda estudiantil de larga data en el país fue a fines de la década de 1960 cuando las organizaciones estudiantiles retomaron esta consigna. En concreto fue en la PUCV a inicios de 1967 donde comenzaron las movilizaciones por mayor democratización en la elección de las autoridades, conflicto que fue solucionado por mediación de autoridades de la Iglesia Católica. Estas protestas luego se extendieron a la UCH, PUC, UdeC y UTE, que logran articular sus demandas en concreto para la realidad de cada casa de estudio y según el liderazgo político de los estudiantes.

“La crisis de la Universidad chilena se prolongaba desde hacía ya tiempo y la autoridad universitaria se había mostrado incapaz de resolver los problemas más fundamentales por su tendencia conservadora respecto de la realidad social, su tendencia profesionalizante y su gobierno poco democrático”⁹⁶.

Los movimientos estudiantiles universitarios de fines de este decenio, de diferente signo político, se articularon en torno a la reforma universitaria, cuya crítica fundamental se puede resumir en:

⁹⁵ Manuel GARRETÓN y Javier MARTÍNEZ: *Universidades chilenas: historia, reforma e intervención*, Ediciones Sur, Santiago, 1985, pp. 44-45.

⁹⁶ Manuel GARRETÓN y Javier MARTÍNEZ: *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, Ediciones Sur, Santiago, 1985, p. 96.

-“Democratización”, que denunciaba el difícil acceso a la universidad por parte de los sectores populares y el carácter oligárquico de los gobiernos universitarios⁹⁷.

- “Universidad Profesionalizante”, que indicaba que en el afán por formar profesionales se descuidaba el contenido y formación humanista de los estudiantes, que implicaba educar sin hacer del conocimiento un ámbito reflexivo.

-La “Incapacidad de responder ante las exigencias del desarrollo y el cambio social”; este fue esencial ya que permitió a los estudiantes vincular la demanda por la reforma con las demandas de cambio social y reformas estructurales en el país. Durante esta etapa, en la PUCV, PUC y UCH predominó la influencia de las federaciones lideradas por la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), que hasta 1967 fue también quien lideró el movimiento estudiantil en la UdeC⁹⁸.

La reforma se transformó en un campo de disputa entre los diferentes sectores del estudiantado, especialmente entre las izquierdas⁹⁹. La militancia entre los estudiantes a nivel nacional durante fines de esta década fue predominantemente democratacristiana, entre las izquierdas destacó la influencia de las JJCC que tenían 70.000 militantes a lo largo del país en 1970¹⁰⁰, le seguía las Juventudes Socialistas y finalmente los miristas. Esta ponderación de fuerzas solo sería aplicable para el caso de UCH y la UTE, ya que fue allí donde la disputa por el liderazgo de sus respectivas federaciones y de la dirección de la reforma se limitó a la DCU y las JJCC¹⁰¹.

En la UdeC entre 1967 y 1971 el liderazgo tanto de la FEC como de las movilizaciones por la reforma estuvo en el MUI, cuyos dirigentes eran principalmente militantes del MIR y estudiantes de sociología, que estaban inmersos en el ambiente de desarrollo de las ciencias sociales en Concepción¹⁰².

⁹⁷ Manuel GARRETÓN y Javier MARTÍNEZ: *Universidades chilenas...* pp. 53-55.

⁹⁸ Franco REYES: *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento Estudiantil de Izquierda (MUI) en la Universidad de Concepción (UdeC): Revolucionarios y estudiantes, 1965-1974*, tesis para optar al grado de licenciado en historia, Universidad de Concepción, 2010, p. 155.

⁹⁹ Francisco GUAJARDO: *Alianzas y rupturas en la izquierda chilena durante los años 60': La Reforma Universitaria como campo de disputa (1967-1970)*, Tesis para optar al grado de licenciado en historia, UCH, 2018, pp. 24-25.

¹⁰⁰ José Ignacio PONCE: “En busca de la universidad democrática. La jota democrática durante la reforma de los sesenta”, en Rolando ÁLVAREZ y Manuel LOYOLA (Editores): *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX*, Ariadna ediciones, Santiago, 2014, p. 93.

¹⁰¹ Idem, p. 108.

¹⁰² Pedro ALTAMIRANO: *Intelectuales, ciencias sociales y militancias políticas en el Concepción de los sesenta*, en Danny MONSÁLVEZ (Editor): *Los largos años sesenta en el Gran Concepción. 1959-1973. Historias y pensamiento regional I*, Al aire libro, Concepción, 2020, pp. 115-118.

La Brigada Universitaria Socialista (BUS)¹⁰³ fue la segunda fuerza de militancia de izquierda, mientras que las JJCC tenían muy poca representación, casi al mismo nivel que el Grupo Universitario Radical (GUR) y sectores gremialistas y de la derecha juvenil.

El proyecto de las JJCC en torno a la universidad y el movimiento estudiantil era la “universidad nueva”, que buscaba democratizar el acceso a las universidades, permitiendo acceder a los sectores populares a esta. Se buscaba una extensión universitaria, que colocaba a disposición de las masas y los trabajadores instrumentos culturales que les permitiera educarse y encarar las necesidades populares, además de buscar un gobierno universitario que tuviera autonomía y estuviera al servicio del pueblo, planteaban que ello sólo se lograría con el Co-gobierno, es decir con la participación de académicos, estudiantes y funcionarios en las decisiones de la universidad¹⁰⁴.

En lo esencial el MUI-MIR y la BUS también criticaban la universidad profesionalizante, apoyando la apertura a las clases populares, especialmente hijos de obreros; y fundamentalmente planteaban la triestamentalidad. Estos objetivos de democratización “trascendían lo estrictamente académico y se valoraban en tanto acompañamiento de procesos modernizadores-desarrollistas y democrático-populares a impulsar a nivel general en la sociedad”¹⁰⁵.

Las diferencias no estaban en los planteamientos reformistas sino en el proyecto político de fondo en el que se insertaba; estas diferencias aumentaron iniciado el gobierno de la UP, mientras las JJCC y un sector de la BUS señalaba que el movimiento estudiantil y la universidad debía seguir el programa del Gobierno Popular y apoyar a la UP, el MUI y MIR apostaron y se movilizaron por la “Universidad Militante”, la universidad al servicio de los trabajadores a través de la revolución socialista, el trabajo activo con los sectores populares de la sociedad¹⁰⁶, estando entre medio el anhelo del germen del Poder Popular. Este carácter militante en la práctica se manifestó como un mayor compromiso por parte de los estudiantes con avanzar en el proceso hacia la construcción del socialismo, siendo parte de la movilización de los sectores que estaban llamados a hacer la revolución, lo que

¹⁰³ Brazo universitario de las Juventudes Socialistas.

¹⁰⁴ José Ignacio PONCE: “En busca de la universidad democrática... p. 99

¹⁰⁵ Víctor MUÑOZ y Carlos DURÁN: “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles... p. 134.

¹⁰⁶ Francisco GUAJARDO: “Alianzas y rupturas en la izquierda chilena... p. 21.

explica por qué la FEC liderada por militantes del MIR apoyó tanto al movimiento de pobladores (obreros) como al campesinado.

Esas tensiones ideológicas, que iban más allá del debate por la vía para transitar al socialismo, se presentaban especialmente entre estudiantes militantes en las JJCC y del MIR de Concepción. Tensiones que tuvieron su punto álgido en un enfrentamiento armado entre militantes comunistas y miristas en el campus de la UdeC por una discusión por la propaganda política de las elecciones FEC en la que un estudiante fallece y otro queda herido. Este hecho, que tuvo un impacto a nivel nacional, dio cuenta de la politización de los movimientos estudiantiles de izquierda. Si bien la violencia y el sectarismo fueron rechazados por ambos lados, en la práctica ningún sector cedió espacio, debido al alto grado de convicción en sus ideales políticos y militancia.

De esta forma, una de las características de la juventud y de los movimientos estudiantiles ya no solo era la alta participación y movilización, el abierto debate en torno a los problemas nacionales, etc. sino que fue la presencia de posturas cada vez más radicalizadas tanto de las izquierdas estudiantiles como en la derecha¹⁰⁷. Esto se desarrolla junto a otros actos de violencia política acaecidos en el Gran Concepción por el contexto de polarización que se producían en espacios públicos, ámbito universitario, en contexto de campañas electorales y elecciones, tomas de terreno, industrias y fundos¹⁰⁸. En el caso de la UdeC, entre 1972 y 1973, se presentaron confrontaciones y actos de violencia política entre estudiantes, que mezclaba las disputas internas entre las izquierdas y la derecha a nivel universitario y la tensión de la política nacional.

¹⁰⁷ Ernesto BOHOLAVSKY y Gabriel GOMES: “A outra juventude radicalizada: O anticomunismo na Argentina e no Chile (1959-1973)”, *Oficina do historiador*, n°1 (2016), pp. 51-52. Y Álvaro ARCE: “La juventud de derecha en la Universidad de Concepción y el uso de la violencia política, 1970-1973”, en Danny MONSÁLVEZ (Editor): *Los largos años sesenta en el Gran Concepción, 1959-1973. Historias y pensamiento regional*, Vol. II, Al aire libro, Concepción, 2021, pp. 48-51.

¹⁰⁸ José DÍAZ y Mario VALDÉS: “Confrontación y violencia política en Concepción en los días del presidente Allende (1970-1973)”, *Cuadernos de historia*, n°50, (2019), p. 129.

CAPÍTULO II

LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DE IZQUIERDA EN LA UDEC: ROL DEL ESTUDIANTE FRENTE AL PROCESO REVOLUCIONARIO Y EL MOVIMIENTO DE POBLADORES, 1967-1973

Los espacios universitarios de la década de 1960 estuvieron caracterizados por presentar debates amplios y distendidos con autoridades conscientes de la importancia de la modernización de las universidades, la forma de enseñar y de investigar. Fue un periodo en que los jóvenes demócratacristianos lideraron los movimientos estudiantiles, alzaron la bandera de la universidad modernizante y fueron pioneros en crear instancias de trabajo colaborativo con el bajo pueblo.

En el caso del movimiento estudiantil de izquierda de la UdeC, entre 1967 y 1973, existieron grupos de estudiantes de todas las militancias de partidos constituidos a nivel nacional, principalmente juventudes del PS, PC y Partido Radical, y posteriormente durante el periodo de la UP se sumaron el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Izquierda Cristiana (IC). Estos grupos de jóvenes, llamados por su deber con la militancia, se reunían y conformaron movimientos ligados a su pensamiento político determinado, que competían entre sí por el liderazgo de la Federación de estudiantes, y desde allí, instalar el debate a nivel interno de lo que a esta militancia le interesaba construir a nivel nacional. La FEC era junto a la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios (FEPRESCO), las dos grandes federaciones estudiantiles a nivel local¹⁰⁹, por lo que su liderazgo era políticamente relevante entre la juventud estudiantil.

En este periodo el desarrollo del movimiento estudiantil estuvo marcado especialmente por la politización de su movimiento y del espacio universitario, en cuyo interior surgieron liderazgos e iniciativas políticas alcanzando influencia en la escena nacional, permitió la emergencia de nuevos movimientos de izquierda, centro y derecha política en las universidades¹¹⁰. Por las características propias de la universidad, como espacio crítico, de reflexión, revisionismo y de debate, permitió

¹⁰⁹ Jaime GONZÁLEZ: "El movimiento estudiantil de los 60 en el Gran Concepción", en Danny MONSÁLVEZ (Editor): *Los largos años sesenta en el Gran Concepción, 1959-1973. Historias y pensamiento regional I*, Al aire libro, Concepción, 2020, pp. 135.

¹¹⁰ Víctor MUÑOZ y Carlos DURÁN: "Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017", *Izquierdas*, n°45 (2019), p. 131.

que surgieran desencuentros ideológicos y de opinión entre jóvenes de diferentes militancias, lo que llevó a expulsiones de sus militancias, escisiones y creación de nuevos pensamientos políticos. Estos grupos minoritarios formaron nuevos movimientos de izquierda, que tendían a limitar su actuar dentro del espacio estudiantil, por lo que no alcanzaban notoriedad nacional. Entre estos estuvo la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), grupo creado por disidentes y expulsados de las filas de las JS y JJCC. Sus lineamientos tenían más relación con el guevarismo que con el trotskismo. Entre sus dirigentes estaban Miguel Enríquez, Edgardo Enríquez y Bautista Van Schouwen, entre otros futuros fundadores y dirigentes del MIR.

En este capítulo abordaremos las diferencias entre cada sector de izquierda y militancia del movimiento estudiantil de la UdeC, diferencias que influyeron en sus objetivos y visión del rol que debían cumplir, y por ende, también influyeron en la forma en que se vincularon al movimiento de pobladores.

Juventudes Socialistas, comunistas, radicales y nueva izquierda en la UdeC, 1967-1969

Los jóvenes que entraban a militar al PS, entraban directamente a las Juventudes Socialistas (JS), cuya orgánica trataba de seguir las mismas jerarquías que el partido central y formar así los cuadros militantes. Los jóvenes socialistas en la segunda mitad de la década de 1960 crearon la Brigada Universitaria Socialista (BUS), cuya plataforma les permitió competir por la dirección de federaciones estudiantiles, que fue su principal objetivo.

Formaron alianzas junto a los comunistas y radicales en el antiguo Frente de Acción Popular (FRAP) universitario. Pero esta unidad, tanto a nivel universitario como nacional, tendió a disolverse después de la derrota de Salvador Allende ante Eduardo Frei en las presidenciales de 1964. A pesar de esto, las JS tenían un amplio apoyo estudiantil, por ello se constituyó como la segunda fuerza política en la Universidad entre 1967 y 1969.

Fue, al igual que todos los sectores estudiantiles de izquierda, parte del movimiento estudiantil que ya desde 1965 empezó a levantar nuevamente el debate por la reforma universitaria, y que formuló sus propias concepciones del deber de las universidades y del movimiento estudiantil en un proyecto socialista. En ese periodo se debilitó la unidad entre las lista de la BUS y JJCC (FRAP universitario), llegando a

presentarse separados a las elecciones federativas. Las diferencias entre las JS y JJCC aumentaban de forma progresiva, sobre todo después del Congreso del PS en Chillán de 1967, donde este sector tendió a tomar posturas más radicales en su retórica que se alejaban del gradualismo.

En 1967 era evidente que el FRAP universitario había fracasado, y los estudiantes socialistas empezaron a formar alianzas con el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI) que ya tenía fuertes vinculaciones con el MIR. Esta afinidad política se daba sobre todo por su forma de movilización, más directa, de enfrentamiento con las fuerzas del orden público, de revuelo mediático, etc. que permitía, entre otras cosas, colocar a la reforma universitaria como el principal tema de debate entre las autoridades universitarias.

En el caso de los militantes de las JJCC, su estructura era muy similar a la BUS, era jerarquizado y tenía una alta organización. Sin embargo, su presencia e influencia entre el estudiantado fue poco relevante, reflejándose en las bajas votaciones obtenidas en diferentes elecciones. Su relevancia radicaba en pertenecer a la estructura militante que tenía mayor presencia en el mundo obrero-sindical de la zona, y por su importancia simbólica de la defensa de una forma concreta de estructurar el socialismo, que se presentaba también en la universidad. Sus máximos dirigentes en la UdeC de este periodo fueron Manquel Tejada y Antonio Leal.

El Grupo Universitario Radical (GUR) jugaba un papel minoritario en los debates políticos estudiantiles y sus posturas tenían más relación con los comunistas que con los socialistas. Su movimiento tendía a reivindicar la reforma universitaria como único objetivo, sin pretensiones ambiciosas, si se compara con el MUI.

Al margen de estos estudiantes de militancia más tradicional, existieron grupos pequeños que formaron parte activa de la vida política del movimiento estudiantil. Uno de ellos fue la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), fundado en 1962 por militantes escindidos del PC¹¹¹. Tenía una importancia cualitativa ya que representaba aquel sector estudiantil admiradores de los procesos revolucionarios, de la guerrilla y del castro-guevarismo. Este existió solo hasta 1965, cuando junto a otras organizaciones, movimientos e intelectuales fundan el MIR.

¹¹¹ Franco REYES: *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria...* p. 117.

En paralelo a la VRM, se formó en la UdeC el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI). Este se formó a partir del Congreso FEC de 1964, en cuya instancia se debatió más a tono con la política nacional que con la política estudiantil. Este movimiento se fundamentaba en la unidad entre las izquierdas estudiantiles, formándose una alianza entre la militancia JS, JJCC y VRM. Sin embargo, en 1965 se retiran los comunistas por problemas con la elección de los candidatos a la FEC, que ese año sería Miguel Enríquez. Esta acción es seguida por las JS, por la obligación política de continuar con el FRAP¹¹². De forma que los principales dirigentes del MUI, posterior a 1965, fueron militantes y simpatizantes del MIR; pero el primero no fue nunca la plataforma estudiantil del segundo, ni el MUI se mantenía subordinado a las órdenes del Comité Central del MIR.

Desde allí hasta 1973, el MUI aglomeró a estudiantes de izquierda sin militancia, simpatizantes y militantes del MIR; representando en la UdeC a la nueva izquierda. Debido a la notoriedad pública-mediática de sus dirigentes, este movimiento ganó popularidad entre el estudiantado, convirtiéndose en la principal fuerza política estudiantil entre 1968 y 1970.

La Juventud de la Democracia Cristiana (JDC), que lideró la FEC entre 1960 y 1967¹¹³, prefería el sistema de directorio, en desmedro de las asambleas, relegando las decisiones a un pequeño grupo de estudiantes. Rechazaban que la FEC fuera usada con fines partidistas, por lo que gran parte de su relevancia en el movimiento estudiantil fue su trabajo con las autoridades y por la reforma universitaria. En el caso de los trabajos de verano que organizaba la FEC de la JDC en los campos y sectores “marginales”, estos tenían un componente asistencialista en el marco del programa Promoción Popular, impulsado por el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva.

Las izquierdas estudiantiles, en cambio, fomentaban el sistema de asambleas, las marchas y las paralizaciones de actividades como medio para demostrar su apoyo a situaciones políticas, sociales o económicas que ocurriesen a nivel local, nacional o internacional. Mientras que el GUR, comúnmente apoyaba a la izquierda¹¹⁴.

¹¹² *Ibíd*em, p. 159.

¹¹³ A excepción de 1963, cuando fueron electos militantes de las JS, JJCC e independientes de izquierda a diferentes cargos de la FEC.

¹¹⁴ Franco REYES: *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria...* p. 156.

La forma de movilización del MUI, el llamado constante a asamblea, sus intentos por crear espacios de debate y crítica a las autoridades, pero sobre todo, las concentraciones y marchas que terminaban en enfrentamientos con el Grupo Móvil de Carabineros, le imprimió un simbolismo importante entre los estudiantes y la sociedad penquista, como un sector de radicalizados y de revolucionarios. No solo se hizo visible las convicciones políticas de estos estudiantes, la reivindicación de la reforma, sino que también se les empezó a relacionar con el MIR, debido a que muchos de sus dirigentes, como Luciano Cruz y Nelson Gutiérrez, eran militantes activos de aquel movimiento.

Entre 1967 y 1969 hubo un ciclo de movilizaciones que aglomeraban a los estudiantes de diferentes militancias con el objetivo común de lograr la reforma universitaria. Las principales fuerzas políticas estudiantiles fueron el MUI, seguido por la BUS¹¹⁵, comunistas y radicales. En el caso de fines de 1967, se creó una lista conjunta entre el MUI y la BUS para enfrentar las elecciones FEC, triunfando su candidato Luciano Cruz (MIR).

Cuadro 1. Elecciones FEC de noviembre 1967¹¹⁶:

Lista	votos
MUI-BUS	1.270
DCU (JDC)	1.060
GUR	527
JJCC	257
GEL (Grupo Estudiantes Libres)	210
Juventud Nacional (JN)	148
Total:	3.472

La situación se volvió a repetir a fines de 1968, cuando triunfa en la FEC Nelson Gutiérrez (MIR) apoyado por la combinación MUI-BUS, arrebatándole nuevamente el triunfo a la Democracia Cristiana Universitaria (DCU) y dejando atrás a las JJCC y radicales¹¹⁷. Esto en parte, debido a la gran notoriedad pública que

¹¹⁵ Hubo periodos (como en 1968 y 1969) en que la BUS y el MUI formaron alianzas, por sus afinidades políticas, para dirigir la Federación.

¹¹⁶ Crónica, 20 de noviembre de 1967, "surge otra patria joven", p. 2.

¹¹⁷ Crónica, 20 de noviembre de 1968, "Nadie reclama por elección en FEC", p. 2.

alcanzó el MUI en el contexto del éxito de la implementación de la reforma universitaria en la UdeC.

Sin embargo, la correlación de fuerzas cambia a fines de 1969, posterior al secuestro del periodista crítico con la izquierda estudiantil, Hernán Osses, por parte de estudiantes del MUI. Esto desencadenó la acción del gobierno de Frei Montalva, la violación de la autonomía universitaria en que carabineros allanó los hogares universitarios, el local de la FEC, detuvo e interrogó a varios estudiantes con el fin de capturar e investigar a quienes participaron del secuestro. Esto fue denunciado por la FEC como “una maniobra fascista del Ministerio del Interior”¹¹⁸.

Estas acciones, sumado a los conflictos políticos entre el MUI y los socialistas, y la creación de la coalición de la UP a nivel nacional, explican los desencuentros y críticas por parte de dirigentes de la BUS al MUI, acusándolos de convertir la FEC en un núcleo unipersonal¹¹⁹. De esa forma la tendencia fue que se presentaran dos izquierda, por un lado el MUI y por otro la BUS y JJCC.

El movimiento estudiantil de izquierda ganó fuerza, en desmedro de la DCU, por el descontento de los estudiantes con el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei. Se criticaban las políticas reformistas a paso lento y promesas incumplidas con el bajo pueblo (pobladores), apuntando a que el gobierno de la DC era un gobierno títere del imperialismo, que respondía a los intereses de la burguesía. Estas posturas ganaban fuerza después de la represión a la huelga de los mineros de El Salvador (1966) por parte del Ejército, dejando a 8 muertos y decenas de heridos; y la masacre a los pobladores de Pampa Irigoín (1969) con 10 muertos, ambos actos promovidos desde el Ministerio del Interior.

Las izquierdas estudiantes durante el gobierno de la Unidad Popular

El estado de las izquierdas estudiantiles en la UdeC vuelve a cambiar iniciado el gobierno de la UP. Parte del apoyo de los estudiantes de izquierda sin militancia hacia MUI se debió a que se presentaba como oposición al gobierno de la DC. Sin embargo, el triunfo del candidato de la UP, Salvador Allende, en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 cambió ese escenario. El entusiasmo por la posibilidad de alcanzar el gobierno, la posibilidad real de unidad y de la construcción gradual del socialismo, además de la eventual acciones de la oposición por evitar la

¹¹⁸ El Sur, 8 de junio de 1969, “Declaración de la FEC”, p. 8.

¹¹⁹ El Sur, 18 de noviembre de 1969, “Frente comunista-socialista llama a la unidad en la U”, p. 7.

ratificación de Allende¹²⁰, modificaron las consignas y apoyos de las izquierdas estudiantiles, presentándose un apoyo a la UP y al presidente electo.

Pero el cambio más relevante fue el de la BUS y JJCC, cuyos dirigentes decidieron crear en noviembre de 1970 la Unidad Popular Universitaria (UPU), modificando sus orgánicas y creando nuevas instancias para la toma de decisiones. Plantearon que el destino de la universidad y del movimiento estudiantil debía enmarcarse dentro del proyecto del gobierno popular, ser parte de la construcción del socialismo, construir una FEC abierta al debate constructivo y pluralista¹²¹.

Las acciones y discurso del MUI, la idea de la insurgencia, la clandestinidad, el atacar y criticar al gobierno de la DC que se consideraba burgués, ya no tenía sentido. Aunque siguió teniendo un peso considerable en la política universitaria, pero ya no tendría la dirección total de la FEC.

Debido a un enfrentamiento entre estudiantes militantes del MIR y de la Brigada Ramona Parra (del PC) en el campus de la UdeC en diciembre de 1970, es que se evidenció no solo los desencuentros entre las izquierdas, especialmente entre el MIR y comunistas, sino que también esta podrían desembocar en actos de violencia política. Los dirigentes nacionales de las diferentes militancias de izquierda decidieron zanjar el problema creado la unidad MUI-UPU, para que sus dirigentes pudieran dirigir la FEC y formar una nueva relación política. Pero en el fondo Allende buscaba desplazar al MIR de la FEC, por ello ordenó a los dirigentes de las JJCC y JS, Gladys Marín y Carlos Lorca, respectivamente, enviar 120 militantes y dirigentes estudiantiles (60 comunistas y 60 socialistas) a la UdeC para cambiar la correlación de fuerzas, enfrentar en el terreno ideológico-estudiantil al MUI y ganar la FEC para evitar el enfrentamiento y en última instancia para evitarle problemas a la UP¹²². Entre los dirigentes estudiantiles llegados de Santiago a la UdeC destacan Antonio Leal (JJCC) y Enrique Sepúlveda (JS).

La FEC de 1971 estuvo dirigida por Nelson Gutiérrez (MIR), y los cargos secundarios en manos de socialistas como Manuel Rodríguez y algunos comunistas. La dirección conjunta entre las izquierdas fue insatisfactoria debido a la falta de una dirección clara y a las diferentes lecturas del proceso nacional. Es por ello que esta

¹²⁰ Temores que se hicieron presentes con el atentado contra el General René Schneider. A partir del cual se evidencia una organización y movilización masiva de estudiantes universitarios (incluidos militantes del MIR) bajo la consigna de “defender la voluntad popular”.

¹²¹ El Sur, 10 de noviembre de 1970, “MUI busca la ‘verdadera revolución universitaria”, p. 7.

¹²² Entrevistas a Antonio LEAL y Enrique SEPÚLVEDA, 28 de septiembre y 18 de octubre del 2021 respectivamente.

lista a fines de 1971 se disuelve y se presentan a las elecciones federativas en forma separada. Esta última elección la termina ganando la lista de la UPU, siendo presidida por Manuel Rodríguez (JS), y como secretario general estuvo Antonio Leal (JJCC).

Cuadro 2: Elecciones FEC del Comité Ejecutivo para 1972¹²³:

Lista	Votos	%
UPU	2.679	37%
MUI	2.038	28,2%
DCU	1.836	25,4%
JNU (Juventud Nacional Universitaria)	680	9,4%
Total	7.233	100%

Con el triunfo de la UPU se desplazó a los integrantes del MUI y MIR de la dirección de la FEC. Así perdieron la única federación, y órgano social, al cual habían llegado por medio de una votación. Si bien militantes del MIR ocuparon cargos federativos en 1973, esto fue bajo la dirección del presidente socialista Enrique Sepúlveda y manteniendo la línea con respecto al gobierno de la UP, es decir, de ser un apoyo estratégico al gobierno de Allende en el ámbito estudiantil local. En este mismo periodo el GUR solo tiende a perder influencia, a diferencia del MAPU que empieza a crecer. Este último, terminó por acoplarse a la UPU, pero su presencia fue minoritaria dentro de esta alianza estudiantil, donde lideraban los socialistas.

Las diferencias entre las izquierdas estudiantiles no acabaron, pero se mantuvieron alejado del enfrentamiento y la violencia política. En cambio, el aumento de las votaciones de la derecha estudiantil (JNU y Gremialistas) y su oposición al gobierno de Allende y a la UPU, hicieron que las confrontaciones fuera más frecuente entre la derecha e izquierda universitaria antes que entre la misma izquierda¹²⁴.

¹²³ El Sur, 14 de enero de 1972, "Concluyente triunfo de la UP en las elecciones estudiantiles", p. 1.

¹²⁴ Para profundizar en la violencia política entre la izquierda y derecha estudiantil en la UdeC, véase Álvaro ARCE: "La juventud de derecha en la Universidad de Concepción y el uso de la violencia política, 1970-1973", en, Danny MONSÁLVEZ (Editor): *Los largos años sesenta en el Gran*

El rol de los estudiantiles en el proceso revolucionario

Para comprender los planteamientos de las diferentes izquierdas estudiantiles en torno al problema habitacional, el movimiento de pobladores y las formas concretas en que trabajaron en conjunto, hay que tratar primero cómo cada militancia comprendió el proceso de la vía al socialismo. Más concretamente, qué rol debía cumplir el estudiante en un proyecto socialista. Sus diferentes militancias y culturas políticas determinaron como se vincularon con los movimientos sociales.

Durante la década de 1960 estudiantes de diferentes militancias y movimientos políticos empezaron a teorizar en torno al papel que el movimiento estudiantil podía o debía jugar en un proyecto socialista. Esto se dio en el contexto de la derrota del FRAP en las elecciones presidenciales de 1964 y la proliferación de movimientos guerrilleros en Latinoamérica, donde la Revolución Cubana cobró especial relevancia, con el ejemplo del “Che” Guevara y el ideal del Hombre Nuevo, un ideal de militancia en que se estaba dispuesto a dar la vida por la revolución¹²⁵. Estas circunstancias produjeron que una parte de la izquierda estudiantil se planteara que la vía armada era factible para enfrentar a la oligarquía y burguesía, acabar con el capitalismo dependiente y construir una sociedad nueva. Este intento de teorizar el rol que debía cumplir el estudiantado fue realizado por todas las izquierdas estudiantiles, en su gran mayoría por estudiantes universitarios.

Planteamientos de la nueva izquierda, el MUI y MIR

El MUI y MIR categorizó al estudiantado en dos sectores, identificándose en su retórica al “estudiante revolucionario” y al “estudiante reformista”¹²⁶. El estudiante revolucionario era el que formaría la vanguardia que se haría del control de la FEC y permitiría dar visibilidad mediática al MIR, y colocarlo en el plano nacional¹²⁷. Por ello fue frecuente que la lista del MUI¹²⁸, en sus campañas a la FEC, utilizaran

Concepción, 1959-1973. Historias y pensamiento regional II, Al aire libro, Concepción, 2021, pp. 137-169.

¹²⁵ Tamara VIDAURRÁZAGA: “¿El hombre nuevo? ... p. 71.

¹²⁶ Crónica, 26 de julio de 1968, “La FEC se lanza al abordaje reformista”, p. 6.

¹²⁷ Eugenia PALIERAKI: *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, LOM, Santiago, 2014, p. 199.

¹²⁸ Liderada por dirigentes estudiantiles miristas como Luciano Cruz, Nelson Gutiérrez, Bautista Van Schouwen, entre otros.

referencias explícitas a la lucha guerrillera, al rol intelectual de Regis Debray y conmemoraciones al aniversario de la muerte de Ernesto “Che” Guevara¹²⁹.

El MUI presidió la FEC entre 1968 y 1971 y estuvo a la vanguardia del movimiento estudiantil en el Gran Concepción. En todo el periodo de la reforma universitaria en la UdeC, la FEC estuvo conducida por Luciano Cruz, como presidente en 1968; Nelson Gutiérrez en 1969; Jorge Fuentes en 1970 y Nelson Gutiérrez nuevamente en 1971. Todos miembros del Comité Central del MIR¹³⁰ y pertenecientes a la “joven generación” de ese movimiento.

Entre 1967 y 1969 los dirigentes de la “joven generación” del MIR, que conducían la FEC, le asignaron un rol protagónico al movimiento estudiantil en las tareas conducentes al socialismo en Chile. El estudiantado de izquierda (“estudiante revolucionario”) debía ser una fuerza motriz en las movilizaciones y reivindicaciones de la clase trabajadora. Es decir, debían estar a la vanguardia del proceso revolucionario. Se identificaba que el estudiante universitario estaba en una condición privilegiada al acceder al contenido intelectual necesario para realizar la reflexión-análisis crítico de la sociedad capitalista, y que en esta posición debía extender el contenido intelectual a los obreros y campesinos que no tenían acceso a tal contenido¹³¹. Concebían que esto sería posible si los estudiantes se integraban a los sectores políticos revolucionarios, obrero y campesino, para dirigir consecuentemente su lucha¹³². Donde además se dedicarían a extraer cuadros militantes para su partido e incorporarse al proceso de lucha de clases¹³³.

En la práctica este planteamiento significó que el movimiento estudiantil fuera un mero difusor o transmisor teóricos del marxismo-leninismo, y del discurso revolucionario, a las capas populares que se consideraban no estaban preparadas para cumplir con su rol de clase, por ello se buscaba “concientizarlas”. El movimiento estudiantil se colocaba a la vanguardia del proceso, anteponiéndose al lugar de la clase trabajadora.

¹²⁹ Crónica, 16 de noviembre de 1967, “Campaña internacional en elecciones FEC”, p. 2.

¹³⁰ Luis CÁRECES: *De las luchas estudiantiles a las filas de la revolución, Historia del MUI en la escuela de servicio social de la Universidad de Concepción*, Santiago, Ediciones Escaparate, 2015, p. 19.

¹³¹ Reflexión de Luciano Cruz sobre el papel de estudiante. En Crónica, 10 de noviembre de 1967, “El universitario frente al proceso de cambios”, p. 13.

¹³² Punto Final, 14 de octubre de 1969, N°89, “Rol de los estudiantes”, p. 23.

¹³³ Sergio Zorrilla sobre el papel que le asignó el MIR al movimiento estudiantil (UCH). En Punto Final, 5 de noviembre de 1968, N°67, p. 30.

Esto cambia de forma progresiva en 1969, cuando las demandas reformistas de la mayoría de las universidades ya se habían implementado, cuando la “joven generación” se consolida al interior del MIR y ya habían egresado de la universidad, pero sobre todo cambia al dar prioridad a la política nacional por sobre la universitaria.

Palieraki sostiene que esto llevó a un desinterés y abandono de la política universitaria por parte del MIR¹³⁴, pero en el caso de la UdeC esto no fue así. El MUI y MIR tenía un apoyo muy amplio entre el estudiantado y llegó a consolidarse en 1969-1970. La FEC a nivel local seguía siendo relevante para el MIR, de manera que con los recursos e infraestructura de la federación podían planear los trabajos de verano bajo su propio pensamiento político. En definitiva, siguió intentando tener presencia e implementar su visión de la universidad militante desde la FEC y Consejo Superior hasta 1971.

Esta situación llevó a que en el periodo desde 1969 hasta gran parte del gobierno de la Unidad Popular, el MIR le asignara un rol minoritario al movimiento estudiantil en las tareas del proyecto revolucionario. Este consistía en ser una fuerza auxiliar de las luchas y reivindicaciones de los obreros y campesinos. Esto no solo se acercaba más a la ortodoxia marxistas, sino que también dio paso a un objetivo concreto para los estudiantes del MUI y MIR en la UdeC: implementar la universidad militante¹³⁵. Desde 1969 el papel del estudiante revolucionario era el de unir sus luchas estudiantiles a las luchas de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, pasando de la teoría a la práctica¹³⁶.

El cambio de táctica y rol asignado al estudiante empieza a ser más notorio con la FEC bajo la presidencia de Jorge Fuentes en 1970. Fuentes planteaba, antes del triunfo de Allende, que el estudiante revolucionario tenía el deber histórico, como una fuerza subalterna, de integrarse a las organizaciones político-militares que existían en América Latina para luchar por la revolución y el socialismo. Trabajar en conjunto con el poder que debía formar la alianza obrero-campesino¹³⁷.

Jorge Fuentes, de forma más categórica, señaló que su sector tenía la convicción de “que las fuerzas motrices de la revolución son los obreros y los campesinos. Los estudiantes van a desempeñar en el proceso revolucionario un

¹³⁴ Eugenia PALIERAKI: *¡La revolución ya viene!...* p. 238.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 239.

¹³⁶ Punto Final, 14 de octubre de 1969, N°89, “Acerca de la unidad obrero-estudiantil”, pp. 22-23.

¹³⁷ Punto Final, 3 de marzo de 1970, N°99, “Luchan los estudiantes”, p. 11.

papel subalterno, pero es justo decir que los estudiantes en toda América Latina han tenido un papel significativo en la lucha revolucionaria”¹³⁸.

Durante la primera parte del gobierno de la UP este pensamiento se trató de profundizar, precisamente con el anhelo de la universidad militante. Los estudiantes de la nueva izquierda en la FEC reconocían que la universidad debía cumplir un rol intelectual, político y cultural importante, por lo que debía dejar de concebirse bajo las lógicas de la universidad burguesa-tradicional. En este segundo periodo de la reforma se logra institucionalizar muchas de las demandas, y los conflictos político-universitarios se mezclan con la coyuntura nacional¹³⁹. En esencia, plantearon que la reforma universitaria alcanzada era insuficiente, por lo que levantaron la bandera de la “consolidación” de la reforma, que era la universidad militante. Sobre lo anterior Nelson Gutiérrez señalaba:

“En cuanto a la nueva concepción de la Universidad, queremos implantar en esta fase el problema central de una mayor vinculación entre la Universidad y el trabajo productivo, superando la actual escisión en que se basa la universidad burguesa y que es la máxima consagración institucional de la separación entre el saber y la práctica social”¹⁴⁰.

Así, el rol del estudiantado revolucionario a inicios del gobierno de la UP era ser una fuerza auxiliar para el desarrollo de la revolución, donde los estudiantes como sector dinámico debían ligarse a la clase obrera para solidarizar, organizar, radicalizar y concientizar¹⁴¹.

En este proceso de racionalización del deber del estudiante revolucionario adquiere gran interés la reforma universitaria, ya que a través de esta se va abriendo espacio a los estudiantes para tener representatividad. En concreto, posterior a la reforma de 1968, el estudiantado a través de la FEC tuvo acceso a las instancias de diálogo con las autoridades universitarias, tenían voz y voto en el Consejo Superior y

¹³⁸ El Sur, 26 de noviembre de 1969, “La carrera por la FEC”, p. 7.

¹³⁹ José Ignacio PONCE: “En busca de la universidad democrática. La jota democrática durante la reforma de los sesenta”, en Rolando ÁLVAREZ y Manuel LOYOLA (Editores): *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX*, Ariadna ediciones, Santiago, 2014, p. 94. Y Manuel GARRETÓN y Javier MARTÍNEZ: *Universidades chilenas: historia, reforma e intervención*, Ediciones Sur, Santiago, 1985, p. 78.

¹⁴⁰ El Sur, 10 de noviembre de 1970, “MUI busca ‘la verdadera revolución universitaria’”, p. 7.

¹⁴¹ El Sur, 14 de mayo de 1971, “Llamado a trabajos voluntarios”, p. 9.

Claustro Pleno con una ponderación del 25%¹⁴². Esto, a su vez, le permitiría influir en su dirección y política, y apoyar la emancipación del pueblo. En palabras de Gutiérrez: “las clases subalternas tienen derecho a expresar su política en el seno de la Universidad reformada, de la Universidad que hasta ahora sólo ha aceptado la política de las clases dominantes”¹⁴³. En este periodo el lema del MUI en la UdeC fue “Estudiar y Luchar”.

El contexto político nacional de 1971, caracterizado por el avance de las clases populares expresado en el gobierno popular y las primeras reformas que daban luces de la buena conducción de la UP, exigieron nuevas tareas para el movimiento estudiantil. Esto nace a partir de la interpretación del Comité Central del MIR de la situación nacional, que permea a los estudiantes del MIR. Consideraban la posibilidad de que los sectores empresariales y políticos opositores a la UP desestabilizaran o derrocaran mediante un “golpe reaccionario” al gobierno, y en ese contexto se dieron la tarea de acelerar el proceso de avance de la clase trabajadora, sustituyendo la institucionalidad del Estado por el Poder Popular. A raíz de esto fomentan la auto-organización, las Milicias Populares, el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), las tomas de terrenos, etc. como una forma de defender y profundizar el proceso hacia el socialismo.

Es en este contexto que Pedro Naranjo, dirigente estudiantil del MIR, plantea desde la FEC la “Universidad Militante para la Revolución Socialista”¹⁴⁴. Consistió en una radicalización de las acciones estudiantiles encaminadas a consolidar la reforma y transformar la universidad en un arma al servicio de los trabajadores. Y que tuvieron acciones concretas como la participación en la toma del fundo Danico en Chillán¹⁴⁵ y tomas de terrenos en conjunto con pobladores en Concepción, además de las variadas actividades realizadas en los trabajos de verano. Intentaban extender y radicalizar los movimientos sociales para acelerar la creación del Poder Popular y reemplazar el aparato burgués por la dirección de la clase trabajadora, de manera que un golpe de estado no bastaría para detener el proceso.

Todas estas reflexiones y planteamientos por parte de dirigentes del MIR y MUI en la UdeC trataron de ser implementadas de muchas formas en el periodo que

¹⁴² Mario VALDÉZ: “La Universidad de Concepción el 11 de septiembre de 1973”. *Revista de historia*. Vol. 16. N°1, 2006. pp. 103-104

¹⁴³ Punto Final, 3 de junio de 1969, suplemento edición N°80, “La Universidad al servicio de la revolución”, p. 8.

¹⁴⁴ El Sur, 29 de mayo de 1971, “Estudiantes”, p. 10.

¹⁴⁵ Crónica, 29 de mayo de 1969, “Dividir para reinar”, p. 2.

tuvieron la dirección de la FEC (1968-1971). Existieron dos conceptos usados por este sector que sintetiza su concepción de la universidad y el rol del estudiante: la “universidad militante” y la “unidad obrero-estudiantil”.

La universidad militante según los dirigentes del MUI y MIR

El MUI y MIR de la UdeC plantearon la universidad militante como objetivo a consolidar, que se diferenciaba de las concepciones de la universidad democrática de las JJCC y de la universidad modernizante de la DCU¹⁴⁶. La universidad militante era una forma de entender la casa de estudio en que esta tendría un rol social para con la clase trabajadora. Era sinónimo de universidad “comprometida con los problemas sociales que aquejaban al país”¹⁴⁷. Una universidad reformada que permitiría entregar al país los cuadros intelectuales, técnicos y profesionales para el avance de la clase trabajadora. Esto debido a que la universidad se insertaba en el sistema capitalista como reproductor del orden y de las viejas estructuras sociales y económicas. Era, esencialmente, la universidad al servicio de la clase trabajadora.

La Universidad es caracterizada como un espacio crítico y peligroso para las clases dominantes, “esto transforma de hecho a la universidad en un instrumento de agitación social y al universitario en un agitador social”¹⁴⁸.

Una de las formas de llevar a cabo esto fue con los trabajos de verano que organizaba la FEC. Estos fueron creados por jóvenes democratacristianos de Santiago en 1959, y se extendieron en la década de 1960 como una forma de asistir a los sectores marginados de la periferia urbana¹⁴⁹. En el periodo en que estuvieron los dirigentes del MIR al mando de la FEC se le trató de dar un nuevo enfoque, en que no solo se realizaban labores asistenciales sino que también se intentaba extender el pensamiento crítico con respecto al capitalismo y algunos preceptos marxistas-leninistas. En ese contexto se presentaban exposiciones relativas a los “Movimientos Obreros” y “Liberación de América Latina”¹⁵⁰, además de otras actividades como obras de adelanto, salud y alfabetización, con el fin de ayudar a introducir conceptos de “conciencia de clase” en el bajo pueblo.

¹⁴⁶ José Ignacio PONCE: “En busca de la universidad democrática... p. 98.

¹⁴⁷ Entrevista n°2 a Gastón HERNÁNDEZ, 4 de octubre de 2021.

¹⁴⁸ Crónica, 10 de noviembre de 1967, “El universitario frente al proceso de cambios”, p. 13.

¹⁴⁹ Eugenia PALIERAKI: *¡La revolución ya viene!*...p. 253.

¹⁵⁰ El Sur, 7 de febrero de 1968, “Dan comienzo a la escuela de verano de FEC”, p. 13.

Otro aspecto de la universidad militante que contemplaron los jóvenes del MIR en la UdeC, se dio en el contexto de la preparación ante la eventual insurrección armada hacia fines de la década de 1960, periodo en que el MIR alzó las tesis político-militares en conjunto con la tesis de la guerrilla urbana, manifestada en asaltos a bancos para financiar la insurgencia armada¹⁵¹. Uno de sus líderes, Luciano Cruz, llamaba al estudiantado a continuar radicalizado en un sentido revolucionario, dejando de lado los viejos esquemas del reformismo, para abrir paso a las tareas revolucionarias que debía asumir el movimiento estudiantil. Esta acepción incluía una entrega total del estudiante ante una posible revolución armada. Luciano señalaba:

“Hay que transformar al movimiento estudiantil, en un movimiento militante en las filas de la revolución. Transformar a la Universidad en una Universidad militante. Las filas del MIR se encuentran abiertas para los compañeros que deseen incorporarse a las tareas concretas de la revolución (...) Nuestras puertas están abiertas, pero exigimos una alta cuota de entrega, trabajo y sacrificio.

El compañero Jorge Fuentes, militante del MIR y candidato de la lista del Movimiento Universitario de Izquierda, representa todo el compromiso, la consecuencia y la lealtad que un militante revolucionario debe mantener para con la causa de la revolución.

Hay que crear y organizar las estructuras clandestinas del partido, elaborar periódicos y propaganda clandestinos, elaborar elementos materiales que sirvan a la lucha contra los aparatos armados de gobierno (...) es obligación de los universitarios revolucionarios organizarse, prepararse, luchar y responder (...)”¹⁵².

Este discurso grabado y transmitido por altoparlantes en el campus de la UdeC se dio en el contexto de la entrada del MIR en la clandestinidad y las elecciones FEC de fines de 1969. Los dirigentes de este movimiento empezaron a ser perseguidos políticamente y ser juzgados bajo la ley de Seguridad Interior del Estado por el secuestro de un periodista y los asaltos a bancos. Es la expresión en

¹⁵¹ Eugenia PALIERAKI: “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)”, *Polis: Revista Latinoamericana*, n°19 (2008), p. 9.

¹⁵² El Sur, 27 de noviembre de 1969, “Voz de Luciano Cruz movilizó a la policía”, p. 8.

el mundo estudiantil de una cultura política que exigía la entrega total del militante a la causa revolucionaria, donde se subordinaba la vida privada al partido para lograr sus objetivos políticos¹⁵³.

En este mismo contexto llegaron a plantear como necesario la creación de milicias estudiantiles para poder enfrentar la represión de carabineros e impulsar también la creación de milicias obreras, campesinos y de pobladores¹⁵⁴, que nunca se realizaron.

Esta reflexión teórica estuvo acompañada, en el caso de Santiago, por la transición efectiva a la lucha armada, plasmada en asaltos a bancos, pero también en un intento por preparar y recibir instrucción militar, al menos en los altos mandos¹⁵⁵. Aunque la distancia sideral entre el estudiante de izquierda simpatizante de la Revolución Cubana y la posibilidad real de tener que formar parte de un grupo guerrillero hacía que esta retórica de los dirigentes estudiantiles del MUI y MIR quedara solo en el discurso, ya que no hay fuentes que indiquen que los estudiantes de ese sector intentaran armarse y formar una vanguardia de guerrilla urbana. Esto fue característico de la cultura política de estudiantes bajo el pensamiento de la nueva izquierda.

La unidad obrero-estudiantil según el MUI y MIR

En sintonía con la idea anterior se plantea la unidad obrero-estudiantil, que fue una consigna ampliamente usada por todas las izquierdas estudiantiles. Para el MUI y MIR significaba la concretización de las acciones en conjunto entre la clase trabajadora y los estudiantes; particularmente en asambleas, marchas, tomas de terrenos, tomas de fábricas, etc. Esta unidad apelaba concretamente a la izquierda estudiantil, que se consideraba que era consciente de que podían reforzar al movimiento obrero¹⁵⁶.

Al colocarlo en práctica se dieron cuenta de que los obreros tenían un concepto cultural y político mucho más desarrollado, además que estaban vinculados a las estructuras como la CUT, PC y PS. Por esto los trabajos más relevantes fueron con el campesinado, cuyas carencias hacían que el estudiante se planteara como un deber asistir y concientizar para que reivindicaran sus propios

¹⁵³ Tamara VIDAURRÁZAGA y María Olga RUÍZ: "Sacrificio, pureza y traición... pp. 33-34.

¹⁵⁴ El Sur, 4 de julio de 1970, "La FEC se prepara", p. 8.

¹⁵⁵ Eugenia PALIERAKI: *¡La revolución ya viene!*... p. 339.

¹⁵⁶ Punto Final, 12 de agosto de 1969, N°85, "Estudiantes y obreros", p. 14.

intereses, usando la consigna “unidad obrero-campesino-estudiantil”. Y la manera más evidente de llevar a cabo esta unidad era evocando los esfuerzos del movimiento estudiantil a trabajos prácticos obrero-campesinos¹⁵⁷.

En un primer momento, entre 1968 y 1969, los jóvenes militantes del MIR entendían la unidad obrero-estudiantil como un trabajo en que se asistía a los obreros, campesinos y mapuches, entregándoles los conocimientos políticos que fueran ligadas a sus propias luchas inmediatas, acompañados con una toma de conciencia acerca del carácter explotador y represivo del sistema capitalista, integrándolos a la lucha política que cuestionara el poder imperialista-burgués. A partir de esto, esperaban servir como instrumento a la liberación de la clase trabajadora¹⁵⁸.

En esa línea un dirigente del MUI a inicios de 1969 señalaba, en el contexto de los trabajos de verano organizados por la FEC: “Queremos vincular al estudiante con la realidad social, sacarlo de la universidad al medio del trabajo. Este objetivo se perseguirá todo el año, porque queremos vincular el movimiento estudiantil con los trabajadores (...) Los cursos en sí, individualmente persiguen objetivos de concientización y organización de los trabajadores”¹⁵⁹.

Esta unidad se tradujo en los hechos en trabajos voluntarios de verano en comunidades campesinas de las provincias más empobrecidas cercanas a Concepción, como en la Provincia de Arauco, Ñuble y Malleco. Sólo la minoría de los trabajos de este sector se concretizó como tomas de fundos junto a campesinos de Chillán, tomas de terrenos con pobladores del Gran Concepción y apoyo a las huelgas de distintos gremios de trabajadores.

El MUI solidarizó con la lucha que llevaba a cabo el MCR en los campos, en cuyos trabajos de verano de 1971 llamaron a concientizar a los campesinos para que se sumaran al proceso de masas y avanzaran las expropiaciones. Este sector señalaba que los terratenientes se estaban armando no solo para defender sus tierras sino para crear caos social y fomentar que las fuerzas armadas realizaran un golpe de Estado:

¹⁵⁷ Entrevista N°2 a Gastón HERNÁNDEZ.

¹⁵⁸ Punto Final, 23 de diciembre de 1969, N°94, “Unión nacional que impulse la lucha”, p. 15.

¹⁵⁹ El Sur, 18 de enero de 1969, “Estudiantes universitarios inician escuelas de verano”, p. 8.

“Frente a esta situación los estudiantes universitarios debemos ayudar a los compañeros obreros y campesinos para que todos los trabajadores que aún no son conscientes, se incorporen a la toma de tierra, a la toma de fundos.

A difundir lo que los campesinos y obreros más conscientes nos han dicho, la necesidad de prepararse para el enfrentamiento que se avecina. Será un enfrentamiento armado, porque esas son las condiciones que buscan crear los dueños de la tierra, los dueños de los fundos¹⁶⁰.

Estas acciones del MUI y MIR, de intentar consolidar la reforma universitaria y colocar en práctica la unidad obrero-estudiantil fueron interpretadas por la UP como de radicalización de las posturas de la nueva izquierda. Esto dificultó el diálogo y consenso con las autoridades universitarias y de gobierno, llegando los dirigentes del MUI a criticar en varias oportunidades al gobierno de Salvador Allende.

Planteamientos de la UPU

En 1969 la BUS se aleja del MUI y forma una lista conjunta con las JJCC, apoyado por el GUR, pero no lograron arrebatarse el poder al MUI en las elecciones de ese año. Fue con el triunfo de la UP en 1970 que los dirigentes socialistas y comunistas¹⁶¹ unifican sus listas y crean la UPU, y fueron en el ámbito estudiantil los representantes del proyecto de gobierno de la UP. En la UdeC fueron los socialistas quienes lideraron esta alianza¹⁶², por ser cuantitativamente más importantes, por ello es su visión del deber de la universidad y del movimiento estudiantil la que predominó en las acciones de la UPU.

El PS advirtió que el estudiantado y la universidad debían trabajar en lograr las transformaciones dentro y fuera del espacio universitario. Es decir, creían que la universidad debía tener un rol coadyuvante en el proceso revolucionario, dejar su aislamiento de la sociedad y evocarse a un rol social, cuyo sentido iría de la mano del gobierno popular. Así el estudiante se convertirían en “parte de la vanguardia interesada en resituar o redefinir los roles de la universidad tradicional”¹⁶³. Su

¹⁶⁰ Crónica, 20 de febrero de 1971, “Ñuble, Biobío, Malleco, Cautín y Valdivia! ARMEMOS A LOS CAMPESINOS”, p. 3

¹⁶¹ También existían militantes del MAPU en esta unidad, solo que su presencia era minoritaria.

¹⁶² A diferencia de la UdeC, en la UTE y UCH el sector mayoritario de izquierda y conductor del proceso de la reforma fue la JJCC, dejando en segundo lugar a la JS. En José Ignacio PONCE: “En busca de la universidad democrática... pp. 93-94.

¹⁶³ Entrevista N°2 a Manuel RODRÍGUEZ, 26 de agosto de 2021.

objetivo era transformar a la universidad en una herramienta de liberación del pueblo, esto posicionándose como antiimperialista, pero sobre todo permitiendo el ingreso de los hijos de la clase trabajadora, que las centrales sindicales participaran activamente de las políticas y planes, además de lograr el cogobierno¹⁶⁴.

Las JJCC colocaban el acento en la transformación de la universidad tradicional. A fines de 1967, en pleno proceso de reforma, el dirigente de las JJCC de la UdeC, Carlos Contreras Maluje, señalaba que la lucha estudiantil debía focalizarse en abrir la universidad a la clase trabajadora, poniéndola al servicio del pueblo chileno y su desarrollo revolucionario¹⁶⁵. Sus propuestas consistían en permitir el acceso a los sectores populares, trabajar en la extensión cultural que colocaría a disposición de las masas instrumentos culturales para educarse y encarar las necesidades populares, además de alcanzar el cogobierno¹⁶⁶.

El objetivo de las JJCC de todo el país era lograr “democratizar” la universidad, que consistía en la apertura de la universidad a las clases populares no solo a nivel académico permitiéndoles la educación superior sino ampliando las tareas que debía tener la universidad con los sectores populares precarizados, y permitiendo la participación social dentro de ella¹⁶⁷. Concebían que la universidad debía estar abierta al pueblo, ser partícipe de su proceso vital y estar en relación con sus intereses y en especial con las metas del desarrollo económico del Estado. Si bien se le reconocía un “puesto revolucionario” al estudiante en el espacio universitario, su lucha no debía desentenderse de la coyuntura nacional, debía ser parte de los cuadros profesionales capaces de enfrentar el proceso revolucionario¹⁶⁸.

El punto de consenso más importante entre la JS y JJCC (antes y después del triunfo de Allende) era que el movimiento obrero era el protagonista y motor de todo el proceso, en esa posición el movimiento estudiantil solo le tocaría un rol secundario. De esa forma, según Manuel Rodríguez, el rol del movimiento estudiantil como sector subalterno de la sociedad era incorporarse orgánicamente a la lucha de clases, uniéndose a las masas explotadas, y que pretender un proyecto socialista al margen del pueblo no pasaría de ser expresión de un heroísmo estéril¹⁶⁹. El

¹⁶⁴ Francisco GUAJARDO: “Alianzas y rupturas en la izquierda chilena... pp. 19-20.

¹⁶⁵ Crónica, 10 de noviembre de 1967, “El universitario frente al proceso de cambios”, p. 13.

¹⁶⁶ José Ignacio PONCE: “En busca de la universidad democrática... p. 99.

¹⁶⁷ Entrevista a Antonio LEAL, 28 de septiembre de 2021.

¹⁶⁸ Francisco GUAJARDO: “Alianzas y rupturas en la izquierda chilena... p. 18.

¹⁶⁹ Crónica, 22 de noviembre de 1969, “Candidatos a la FEC analizan el cambio social”, p. 2.

movimiento estudiantil se “auto-limitó” y por su composición marxista entendió que debía estar detrás de la clase obrera, jugando en los hechos un rol secundario¹⁷⁰.

Los dirigentes de la UPU apostaron por la profundización de la reforma universitaria, pero por medios distintos a los que utilizaron los militantes del MIR. Es decir, la UPU creyó en el diálogo, el debate distendido con las autoridades universitarias para encausar las demandas estudiantiles en forma ordenada y sin recurrir a las tácticas del MIR. Además, la buena relación entre la rectoría de Edgardo Enríquez (PR) y el gobierno de Salvador Allende permitió la concretización de políticas favorables para ambas partes. Existía una alta cohesión entre los jóvenes militantes de partidos que integraban la UP, se consideraban parte de un proyecto único, con una gran responsabilidad manifestada en lograr consensos y no recurrir a los “hechos consumados” del MUI¹⁷¹.

En esencia, las demandas a las autoridades universitarias formuladas tanto por el MUI como por la UPU eran prácticamente las mismas; ambas se sintetizaban en la idea de “consolidar la reforma”. Las demandas apuntaban al aumento de las matrículas, que permitieran el acceso de las capas populares a la educación superior, aumento del presupuesto universitario, creación de nuevos hogares estudiantiles y la creación de carreras técnicas en la zona del carbón, entre otras. Pero fue durante la FEC de la UPU (1972-1973) que se dejó de enfrentar al gobierno y a la universidad. La estrategia de la UPU consistía en debatir en el Consejo Superior y Claustro Pleno con las autoridades en un diálogo constructivo para lograr los cambios sin causar problemas de desórdenes públicos. El resultado a corto plazo fueron buenas gestiones para que aumentara el presupuesto universitario y también las matrículas.

¹⁷⁰ Entrevista a Enrique SEPÚLVEDA, 18 de octubre de 2021.

¹⁷¹ Los “hechos consumados” fue una táctica empleada por el MUI-MIR desde la FEC en 1970, que consistía en la radicalización del movimiento estudiantil, tomando dependencias universitarias, realizando paros y movilizaciones. Esto con el fin de presionar a las autoridades para que cedieran a las demandas de la FEC, que era aumentar la matrícula universitaria, habilitar más hogares estudiantiles y que se entregaran más recursos a la difusión universitaria para la publicación de revistas y periódicos estudiantiles con un enfoque más político. En El Sur, 5 de junio de 1970, “Hechos consumados: estudiantes aplican nuevas tácticas en la U”, p. 1.

Cuadro 3. Evolución de matrícula en la UdeC, 1967-1973¹⁷²:

Año	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973
Matriculados	5.189	5.651	6.479	7.079	7.763	14.362	19.436

Por tanto, la UPU planteó que el rol del movimiento estudiantil durante la UP era apoyar el gobierno popular y profundizar la reforma universitaria sin recurrir a la “acción directa”, que eran las paralización de actividades, tomas, marchas y enfrentamientos con carabineros, que fue lo que caracterizó a la FEC de Luciano Cruz y Nelson Gutiérrez, y que llegó a ser repudiado por el rector Edgardo Enríquez¹⁷³. Por tanto la diferencia fundamental entre ambos sectores fue la táctica empleada para consolidar la reforma.

Lo planteado por la UPU estuvo estrechamente vinculado al “deber ser” que el presidente Allende concebía en la juventud latinoamericana. Por la realidad socio-económica de la región debía formarse el profesional comprometido con el cambio social, abordar desde su profesión las necesidades del bajo pueblo; se hablaba así de la “ética juvenil” o deber de la juventud estudiantil¹⁷⁴. Esa concepción del deber del joven estudiante y profesional se enmarcaba en la “Vía chilena al socialismo”. Los aportes y financiamientos que hacía el gobierno de la UP a los trabajos de verano¹⁷⁵ y posteriormente en los trabajos voluntarios de diferentes federaciones universitarias, tenían el objetivo de “integrar la universidad al pueblo” y a sus necesidades; esta se manifestó esencialmente en la UTE, y fue la forma más evidente de promover el tránsito a una universidad y estudiante comprometido con el proyecto de la UP. En el caso de la UdeC este esfuerzo fue realizado por el

¹⁷² PIIIE: *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar V.2*, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, Santiago, 1984, p. 585.

¹⁷³ El rector, ante los hechos consumados, comunicó: “Creo que nada puede ser más anti-reforma que una política como la seguida por ese grupo (...) Es inaceptable que un grupo minoritario, que tiene asiento, voz y voto, en el consejo universitario no acepte las resoluciones que todavía no han adoptado porque no han llegado a su conocimiento”. En, *El Sur*, 9 de junio de 1970, “El rector: ‘no puedo aceptar la dictadura de una minoría’”, p. 1.

¹⁷⁴ Fabio MORAGA: “Ser joven y no ser revolucionario”. La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular”, en Francisco ZAPATA (Compilador): *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, El colegio de México, Ciudad de México, 2006, pp. 369-371.

¹⁷⁵ Durante el gobierno de Eduardo Frei también se financió los trabajos de verano, principalmente de Federación de estudiantes de la UC y UCH que estaba en manos de demócratacristianos. Sin embargo, sus objetivos se alienaban con el programa de “Promoción popular”, un programa asistencial que buscaba mejorar las condiciones de vida de los más pobres sin un fin socialista. En la FEC, los primeros trabajos voluntarios de verano de 1965 fueron patrocinados por la Asesoría Juvenil del gobierno de la DC. En, *El Sur*, 6 de febrero de 1967, “Universitarios preparan su próxima acción social”, p. 12. Y, *El Sur*, 18 de enero de 1968, “Frei despidió a grupo trabajadores de verano”, p. 12.

vicerrector Galo Gómez (PS), quien creía que la universidad debía ser parte del proceso revolucionario¹⁷⁶, fomentó la creación de la Universidad del Carbón en la zona de Coronel-Lota para extender la formación técnica a la clase trabajadora¹⁷⁷.

La unidad obrero-estudiantil según la UPU

La visión de los dirigentes de la UPU sobre la unidad obrero-estudiantil se ajustó y correlacionó con el proyecto de la UP. Políticamente significaba tener los mismos objetivos y estrategias que la clase obrera, aunar fuerzas en sus luchas y aprender de ellos, la consigna en torno esto era: “adelante, adelante, obreros y estudiantes”¹⁷⁸. Esto se llevó a la práctica en los trabajos de verano y trabajos voluntarios organizados por la UPU desde la FEC (1972-1973). Debido a la relevancia del trabajo con los campesinos es que se crea la consigna unidad obrero-campesino-estudiantil. Apuntaron a trabajos colaborativos con los trabajadores cercanos al asistencialismo. Se dejó de lado el trabajo promovido por el MUI de apoyar las movilizaciones del MCR y a expropiación de fundos, de igual forma no participaron ni promovieron tomas de terrenos en el Gran Concepción.

Desde fines de la década de 1960 la JJCC planteaba que la unidad obrero-estudiantil debía realizarse por medio de la reciprocidad, respeto a las organizaciones de trabajadores, fraternidad y solidaridad con los obreros sin importar la línea de acción¹⁷⁹.

Los trabajos de verano significaron el despliegue de estudiantes, principalmente a comunidades rurales, en que combinaron tareas como la alfabetización, la atención médica, de alimentación, además de otras como enseñar el derecho del trabajo y abordando los desafíos de la organización de los trabajadores como una herramienta esencial para sus conquistas sociales. Estas líneas asistencialistas se mantuvieron durante la UPU por los problemas propios que presentaban las comunidades, que fue con una visión liberadora¹⁸⁰. De todas formas, rechazaron el criterio paternalista de los trabajos voluntarios en que se

¹⁷⁶ Pablo ARANEDA, Yerko ARAVENA y Manuel MÁRQUEZ: “La reforma es solo un paso: La vinculación sociopolítica del movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción con las ciudades de Coronel y Tomé durante la vía chilena al socialismo”, Tesis de licenciatura en educación, UdeC, 2015, pp. 39-42.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 188.

¹⁷⁸ Entrevista a Enrique SEPÚLVEDA, 18 de octubre de 2021.

¹⁷⁹ *El Sur*, 11 de noviembre de 1968, “Cuatro misiones tiene la federación de la U”, p. 17.

¹⁸⁰ Altos niveles de analfabetismo, desnutrición infantil, falta de acceso a la salud primaria y educación.

pretendía dar lecciones a los trabajadores sobre cómo llevar adelante el proceso revolucionario. Desde la Oficina de Trabajos voluntarios de la FEC señalaban que: “En general, lo que el movimiento estudiantil puede entregar ahora al proceso revolucionario lo comprendemos en la medida en que contribuye a la realización del programa del Gobierno Popular”¹⁸¹.

En la zona urbana e industrial la UPU no realizaba este tipo de acciones, debido al alto grado de concientización y organización de gremios y sindicatos obreros. En este caso debido a la hegemonía del PC y PS, la UPU se acercaba a los obreros en una perspectiva de alianzas, de diálogo de temas de interés para ambos sectores y de solidaridad y apoyo conjunto al gobierno popular. Sus acciones se centraban en el apoyo a manifestaciones, marchas y actos de sindicatos y de la CUT, debido a que se le reconocía a este sector la completa hegemonía y conducción del proceso revolucionario¹⁸².

Los trabajos de verano fueron la máxima expresión de la unidad obrero-campesino-estudiantil para todas las militancias y se materializaba con la acción de solidaridad con los sectores campesinos, pobladores y obreros. Un ex estudiante del periodo reflexiona:

“De allí, que las escuelas de verano, las de invierno que organizaban las federaciones, es como el vehículo que permite la vinculación del estamento estudiantil, incluso, académico (...) Que rompa un poco ese concepto de una casta elitista de la sociedad, para poder adentrarse en los problemas que vive la población, la sociedad y conocer esa realidad que estaba escrita solamente en los libros (...) Por lo tanto, las escuelas de verano jugaban ese rol, era un vehículo, un medio de poder generar esa unidad social que requería el proceso de los cambios sociales”¹⁸³.

Manuel Rodríguez, dirigente de la BUS, entendía que la obligación política del movimiento estudiantil era convertirse en aliado estratégico del movimiento obrero y popular chileno. Por ello promovieron las instancias para que los principales líderes del movimiento obrero, sindical y campesino del Gran Concepción participaran activamente de las reflexiones que tenían lugar en las asambleas estudiantiles, y

¹⁸¹ El Sur, 25 de enero de 1972, “Allende dará el vamos a trabajos voluntarios”, p. 8.

¹⁸² Entrevista a Antonio LEAL, 28 de septiembre de 2021.

¹⁸³ Entrevista N°2 a Luis CÁCERES, 23 de agosto de 2021.

que los estudiantes también participaran y conocieran las posturas y debates de las asambleas de distintos gremios de trabajadores¹⁸⁴.

Sin embargo, este trabajo en conjunto con los trabajadores (que incluía a los pobladores) no debía entrar en conflicto con el gobierno de la UP. Se consideraba que el proceso revolucionario estaba progresando y que las “reivindicaciones inmediatas”, como la vivienda, debía ser encausada de forma institucional y no fomentarse las acciones de tomas de terrenos, que el PC acusaba que eran fomentadas y organizadas de forma indiscriminada por el MIR, principalmente en Santiago.

Cabe señalar que los trabajos de verano y las asambleas obrero-estudiantiles fueron provechosas entre la UPU y los trabajadores debido a que en el mundo obrero-sindical y sectores populares en el Gran Concepción predominaba la militancia socialista y comunista. Por esa razón cuando dirigentes estudiantiles del MIR trataron de colaborar y formar parte de las asambleas y manifestaciones de los obreros de la zona no fueron bien recibidos. Principalmente en concentraciones llamadas por la CUT en las que impedían que Luciano Cruz tomara la palabra, siendo encarado por regidores comunistas¹⁸⁵. En otro caso, Luciano Cruz (como presidente de la FEC) y su sector fue repelido y agredido cuando trató de tomar la palabra en una concentración de obreros de la CAP organizada por la CUT, resultando varias personas heridas¹⁸⁶. En este caso el secretario provincial de la CUT acusó que “los estudiantes universitarios pretendieron repartir folletos plagados de calumnias y provocaciones contra los trabajadores, sus dirigentes y los partidos populares, robándose el nombre de la FEC”¹⁸⁷.

Por otro lado, las divisiones entre el MIR y el gobierno de la UP fueron acrecentándose. Desde la UP y UPU se llegó a acusar que el papel del MIR era contra-revolucionario manifestado principalmente en el actuar del MCR; se repudió la vía violenta armada y los llamados a tomas de terrenos de forma indiscriminada que Miguel Henríquez había proclamado desde Temuco¹⁸⁸.

Estos desencuentros se presentaron en la UdeC entre militantes del MIR y las JJCC. Estos últimos acusaban que el MIR utilizaba al MUI y la FEC para expandir

¹⁸⁴ Entrevista N°2 a Manuel RODRÍGUEZ, 26 de agosto de 2021.

¹⁸⁵ Crónica, 24 de noviembre de 1967, “Concentración se transformó en una pelea interna MIR-PC”, p. 2.

¹⁸⁶ El Sur, 18 de enero de 1968, “CUT condena a estudiantes”, p. 1.

¹⁸⁷ Crónica, 19 de enero de 1968, “Quieren arreglar el pastel de CUT y FEC”, p. 2.

¹⁸⁸ El Sur, 5 de noviembre de 1971, p. 3.

su influencia en el Gran Concepción, y que este no alcanzó a ir más allá del mundo estudiantil, ya que en el mundo obrero-sindical y gremios de trabajadores las militancias fuertes eran comunistas y socialistas. Por ello habrían decidido buscar el apoyo de las clases “marginadas” del bajo pueblo, haciendo suya sus reivindicaciones. De esa forma, el MIR empezó a vincularse con sectores del bajo pueblo usando la acción directa y los recursos de la FEC para expandir su influencia e interpretación del proceso en los sectores en que comúnmente no llegaban los partidos.

El punto de quiebre de las relaciones entre el MIR y las JJCC fue con el secuestro del periodista Osses y las consecuencias de ello, es decir, la violación de la autonomía universitaria y el allanamiento a la UdeC. En esa instancia se denunció la irresponsabilidad política del MIR, como sector “ultraizquierdista”, colocando en riesgo la reforma universitaria¹⁸⁹.

Las izquierdas estudiantiles ante el movimiento de pobladores

En el periodo en estudio, ninguna izquierda estudiantil planteó explícitamente una forma de concebir el problema habitacional y la movilización de los pobladores. Las acciones de ayuda y asistencia hacia este sector, y las acciones en conjunto, se enmarcaban en el contexto de la unidad obrero-estudiantil. Y debido a que cada sector comprendió esta unidad de forma diferente, las acciones conjuntas de acción directa, de asistencia médica, jurídica y técnica que llevó a cabo cada sector desde la FEC fue diferente.

En primer lugar, los estudiantes de izquierda entendían que el poblador era una extensión de la clase trabajadora, formado por desempleados, obreros, familias pobres, etc. y que una parte de ellos estaba en una posición desventajosa, ya que tenían poca organización y no tenían total noción de la conciencia de clase. Y en segundo lugar, entendieron al movimiento de pobladores como sector desfavorecido (sin vivienda, altos niveles de analfabetismo, vivienda en condiciones precarias, etc.) con el que había que solidarizar para mejorar sus condiciones de vida. Aunque esto último fue mayormente en forma asistencialista.

Entre 1970 y 1971 se registra la mayor cantidad de tomas de terrenos en el periodo de estudio, en estas los dirigentes estudiantiles de diferentes militancias y

¹⁸⁹ El Sur, 9 de junio de 1969, “Comunistas repudian al MIR”, p. 17.

desde la FEC se acercaron y ofrecieron diversas formas de ayuda, llegando a formarse una fuerte vinculación, incluso más de la que existía con el movimiento obrero y campesino. La diferencia fundamental fue en cómo se trató de vincular tanto el MUI como la UPU con este movimiento social urbano.

La JS y JJCC frente al movimiento de pobladores

Las poblaciones callampas y los barrios periféricos fueron la muestra más evidente de la pobreza en las zonas urbanas, y las tomas de terrenos generó la alarma mediática entre la población debido a que generalmente entraban en discusión con los dueños de los terrenos, y se evidenciaba la ineficiencia del Estado en otorgar una solución adecuada. Esta situación se hizo más crítica en el Gran Concepción entre 1970 y 1971, periodo en que acontecen gran cantidad de tomas y con importantes consecuencias políticas.

Fueron diversos los gremios de trabajadores y sindicatos que ayudaron con alimentos y materiales de construcción a varias tomas masivas, principalmente el campamento Puerto Montt (1969) y Campamento Lenin (1970). Los estudiantes universitarios fueron solo uno de los tantos sectores sociales que trataron de aportar a la lucha de los pobladores.

A fines del gobierno de Frei la JS hablaba de la incapacidad del gobierno de la DC por abordar desde el Estado el déficit de viviendas, enviando a carabineros a desalojar las tomas. En este estado es que los jóvenes socialistas respaldan la reivindicación de los pobladores, legitimando y apoyando las tomas de terrenos¹⁹⁰.

Los estudiantes socialistas comprendían que había que colocar las capacidades técnicas y movilizadora del movimiento estudiantil para acompañar y no reemplazar a los pobladores, en lo que consideraban una lucha legítima por el suelo urbano y la vivienda¹⁹¹. Tenían una postura mucho más activa respecto a movilizar a estudiantes y desde la FEC organizar acciones en asambleas en apoyo a diversos campamentos que se crearon posterior a las tomas, estas consistían principalmente en atención médica, trabajo de estudiantes de servicio social y clases impartidas por estudiantes de pedagogía a los niños de los campamentos.

Por su parte las JJCC planteaban que dentro de este movimiento social la presencia de militantes socialistas y comunistas era muy importante, que sus

¹⁹⁰ El Sur, 6 de julio de 1970, "Declaración de la Juventud Socialista", p. 9.

¹⁹¹ Entrevista N°2 a Manuel RODRÍGUEZ, 26 de agosto de 2021.

organizaciones como la Unión Comunal de Juntas de Vecinos y los Comités de Sin Casa eran encabezadas por la UP. Y en este contexto del avance del gobierno de Salvador Allende, argumentaban, se debía encausar y resolver las demandas habitacionales por medio del aparato del Estado¹⁹². Esto significó que una vez alcanzado el gobierno el PC desincentivó la toma de terreno como un medio legítimo para la obtención de un terreno y vivienda propia, ya que apostaron por el nuevo Plan Habitacional de la UP. Se alinearon con el Ministro de Vivienda de Allende, Julio Benítez, quien señaló que la política del MINVU consistiría en rechazar las tomas, dar atención preferencial a quienes seguían un camino institucional y que los sin casa debían conversar con las autoridades del MINVU para coordinar la entrega de un terreno para su instalación temporal¹⁹³. De la misma forma el Comité Político de la UP local llamó a rechazar cualquier acto que atentara con las políticas habitacionales del gobierno popular, y que las tomas realizadas tenían una finalidad política oportunista por parte del MIR y de la DC¹⁹⁴.

Esto contrastaba con el planteamiento del MIR, que indicaba que los cambios sólo podían venir de la capacidad de los sectores sociales involucrados y que el aparato estatal burgués debía ser reemplazado progresivamente.

El PS y PC se insertaba en el tejido de organizaciones como el Comunal de Pobladores y los Comité de Sin Casa, a nivel local y nacional, que le disputaban la hegemonía a la DC que había crecido mucho con en estos sectores. De manera que ni los comités centrales de estos partidos ni sus bases sintieron la necesidad de crear un órgano externo a estas formas de organización, como sí lo hizo el MIR con el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), para expandir su influencia a los sectores populares¹⁹⁵.

Por otro lado y durante la UP, no hay registro de que estudiantes socialistas y comunistas hayan participado en alguna toma, esto siguiendo su línea de apoyo al gobierno para evitar las tomas indiscriminadas. Es por lo anterior que el apoyo a los pobladores por parte de los dirigentes de la UPU se daba una vez instalada las tomas y formado el campamento, y no durante la toma.

¹⁹² Entrevista a Antonio LEAL, 28 de septiembre de 2021.

¹⁹³ El Sur, 15 de diciembre de 1971, "Oficial: Ministerio de la vivienda no ampara a ocupantes ilegales", p. 8.

¹⁹⁴ El Sur, 23 de diciembre de 1971, "Comité político de la UP repudia tomas de terrenos", p. 10.

¹⁹⁵ Entrevista N°2 a Manuel RODRÍGUEZ y Antonio LEAL, 26 de agosto y 28 de septiembre de 2021 respectivamente.

Los estudiantes del MUI y MIR frente al movimiento de pobladores

Los dirigentes estudiantiles militantes del MIR planteaban que el movimiento de pobladores era un sector más de la clase trabajadora con el que había que solidarizar y unir fuerzas para ir consolidando su movimiento y permitir una solución habitacional. Al igual que los dirigentes del Comité Central del movimiento, se creía totalmente legítimo el uso de la acción directa por la “reivindicación inmediata”¹⁹⁶. Se legitima la toma de terrenos para poder subsanar el problema habitacional. La creación del MPR tuvo ese fin, el de organizar al sector poblacional más tendiente a la izquierda rupturista.

Una vez consolidada la toma había un alto nivel de organización interno. Entre 1970 y 1971 la FEC estuvo liderada por militantes del MIR, que coincidió con la proliferación de las tomas y campamentos en el Gran Concepción. Fue un sector que se caracterizó en su discurso y acción por estar conectado con el mundo extrauniversitario, la política nacional y la movilización de diversos movimientos sociales. En el caso de los pobladores esta FEC apoyó y potenció las movilizaciones para presionar a las autoridades habitacionales del gobierno de la UP para una solución concreta una vez realizadas las tomas.

Es decir, que bajo el ideal de la unidad obrero-estudiantil los dirigentes estudiantiles del MIR plantearon que debían ser una fuerza de apoyo a las reivindicaciones por la vivienda. Eso explica su presencia constante en los principales campamentos del Gran Concepción, además de convocación de asambleas y llamar al estudiantado a solidarizar y a unirse en trabajos voluntarios en diversas tareas en los campamentos. Esto se correlaciona con una moral revolucionaria, la idea del “Hombre Nuevo”, que se traducía en un compromiso político-social¹⁹⁷, en este caso concreto con los pobladores.

¹⁹⁶ La “Reivindicación inmediata” consistía en apoyar aquellas tareas que requerían atención coyuntural ante las necesidades apremiantes y luchas sociales específicas, que fueron colocadas en práctica a partir de la acción directa, es decir la acción sin trazar. Estas fueron incluidas dentro del proyecto socialista del MIR, aunque el MIR tenía claro que se apoyaba no para solucionar el problema inmediato como fin, sino que debían apoyarse en la medida que se acoplaran al proyecto revolucionario. -“Movilizaremos a los trabajadores aplicando los métodos de la lucha de clase, como la huelga, la ocupación de tierras, fábricas y terrenos, los grupos de auto-defensa, etc. Las luchas por las reivindicaciones inmediatas no debe transformarse en una meta final, como lo plantean los reformistas, sino que debe servir para elevar a un plano político revolucionario a las masas que se movilizan por tales objetivos concretos”, en “Declaración de principios del MIR”, Santiago, Septiembre de 1965, p. 7.

¹⁹⁷ Tamara VIDAURRÁZAGA: ¿El hombre nuevo?... p.72.

En este intento de unidad obrero-estudiantil, o poblador-estudiantil, acontecieron tres tomas de terrenos que fueron coordinadas previamente entre pobladores y dirigentes estudiantiles del MIR en la FEC. Acciones criticadas, tanto por las autoridades universitarias como por las autoridades de vivienda de la UP. Sin embargo, estas acciones correspondían a la excepción, ya que la gran mayoría de las acciones que lograron concretar eran de apoyo en alimentos pero mayormente de actividades que tenían que ver con el apoyo en salud, educación, alimentación y extensión cultural. La mayoría de las acciones del MIR en solidaridad con los pobladores, desde la FEC, se da una vez conocida una toma de terrenos.

Los militantes del MIR creían que la postura del PC tendían a frenar el proceso revolucionario al criticar las tomas de terrenos. Estas se producían la mayoría del tiempo no incentivadas por algún partido, sino que se daban por la misma necesidad de los pobladores de tener un lugar donde habitar. Gastón Hernández apunta a que la postura del PC era “académica” al criticar las tomas durante la UP, que no era realista ni consecuente con la realidad de los pobladores¹⁹⁸.

¹⁹⁸ Entrevista N°2 a Gastón HERNÁNDEZ, 4 de octubre de 2021.

CAPÍTULO III

PRESENCIA Y ROL DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE IZQUIERDA EN LOS CAMPAMENTOS Y MOVILIZACIÓN DE POBLADORES, 1967-1973

Periodización de los trabajos asistenciales con los pobladores

Para lograr una mayor claridad en el análisis del rol y presencia del movimiento estudiantil en torno al movimiento de pobladores creemos necesario realizar una pequeña periodización de este proceso. En el periodo 1967-1973 se identifican diferentes etapas en las acciones sociales del estudiantado (trabajos de verano y voluntarios), sus objetivos variaron según el sector que lideraba la Federación, el aumento de la movilización de los pobladores, además del paso del gobierno de Eduardo Frei al de Salvador Allende.

Entre 1965 y 1967 los jóvenes demócratacristianos en la FEC realizaron los trabajos de verano¹⁹⁹ en zonas rurales financiados por el gobierno de Eduardo Frei, esto bajo el pensamiento del programa de Promoción Popular. Sus últimos trabajos fueron en la Provincia de Malleco (1967), donde realizaron obras de canalización de aguas para apoyar el desarrollo agropecuario y también realizaron labores de alfabetización y educación sanitaria; estas zonas fueron escogidas por ser vulnerables y por el abandono permanente²⁰⁰. Su preocupación en estas actividades era entregarles a los campesinos “un poco de progreso y los conocimientos que tanto necesitaban”²⁰¹.

Sin embargo, entre 1967 y 1968 el esfuerzo del movimiento estudiantil en general estuvo en dar los primeros pasos a la reforma universitaria, y los trabajos voluntarios generaban poco interés entre el estudiantado, en el verano de 1967 habían 4.639²⁰² estudiantes en la UdeC de los cuales sólo 80 participaron en los trabajos de verano organizados por la FEC²⁰³. Por otro lado, las acciones de

¹⁹⁹ Estos trabajos usualmente se realizaban entre enero y primera semana de marzo, y duraban en promedio un mes.

²⁰⁰ El Sur, 29 de enero de 1967, “Ochenta universitarios penquistas trabajarán en el verano en Malleco”, p. 18, y El Sur, 3 de febrero de 1967, “Universitarios penquistas inician campamento de trabajo en Hualqui”, p. 8.

²⁰¹ El Sur, 6 de febrero de 1967, “Universitarios preparan su próxima acción social”, p. 12.

²⁰² PIIE: *Las transformaciones educacionales...* p. 585.

²⁰³ El Sur, 29 de enero de 1967, “Ochenta universitarios penquistas trabajarán en el verano en Malleco”, p. 18.

asistencia como alfabetización estaban centradas en las zonas rurales y no en zonas urbanas, por lo que el trabajo con las poblaciones empobrecidas y callampas fue nula.

A fines de 1967 triunfa el MUI en las elecciones FEC y en 1968 fue el principal impulsor de las paralizaciones y manifestaciones para presionar a las autoridades con motivo de la reforma, destacando las interpelaciones al rector Stitchkin por parte de dirigentes de la FEC²⁰⁴ y las manifestaciones que terminaban en enfrentamientos con la fuerza pública cuando apoyaron las huelgas del gremio de profesores secundarios²⁰⁵. Los intentos por lograr la unidad obrero-estudiantil sólo tendían a buscar alianzas y apoyos con gremios de trabajadores. Su concepción de luchar junto a los trabajadores estaban fundamentada en un marxismo ligado a la nueva izquierda, cercano al idealismo de la lucha guerrillera por la toma del poder político, por lo que las reivindicaciones por la vivienda no fueron parte de sus preocupaciones durante 1968, y sus acciones de trabajos de verano se centraron en zonas rurales empobrecidas. Aunque también fue el MUI en 1968 quien promovió los trabajos de formación sindical y de cursos sobre historia del movimiento obrero y liberación de América Latina, enfocados a obreros de fábricas en Talcahuano²⁰⁶. Evidenciándose así el acercamiento al espacio urbano.

Desde aquí se pueden identificar tres periodos claves en las relaciones entre ambos movimientos sociales:

El primero es en 1969 cuando la FEC liderada por Nelson Gutiérrez ya se refería a la consolidación de la reforma como nuevo objetivo del movimiento estudiantil. Pero lo más importante es que acontecen grandes tomas en Talcahuano (Laguna Partal y Fundo San Miguel) que motivó el accionar “humanitario” y asistencial de diferentes sectores estudiantiles de la UdeC. En un primer momento eran estudiantes de medicina militantes de la JDC. Posteriormente la FEC (MUI) empezó a apoyar a los pobladores de las tomas con entrega de alimentos y organizando brigadas de salud para prestar atención médica, pero también reconociendo como justa las demandas de los pobladores, llegando a organizarse asambleas en que la FEC declaraba su apoyo a las demandas habitacionales de los pobladores.

²⁰⁴ El Sur, 27 de junio de 1968, “Stitchkin reiteró intención de renunciar”, p. 1.

²⁰⁵ Crónica, 19 de abril de 1968, “Tres horas de lucha”, p. 2. Y El Sur, 24 de abril de 1968, “FEC acordó expulsar de la U al intendente”, p. 13.

²⁰⁶ El Sur, 7 de febrero de 1968, “Dan comienzo a la escuela de verano de FEC”, p. 13.

El segundo periodo clave inicia en 1970 y se mantiene en gran parte de 1971. Con la posibilidad real del triunfo del candidato socialista, pero sobre todo con la toma de terreno que dio paso al Campamento Lenin (mayo de 1970), cuyos dirigentes eran del MIR, La FEC no solo apoya con brigadas de ayuda sanitaria, alimentación y de enseñanza, también fomenta y trata de aportar en forma directa en la movilización de los pobladores, principalmente realizando asambleas y actividades culturales a las que invitaban a pobladores del Campamento Lenin.

En este periodo la cultura política del MIR permea en las capas estudiantiles militantes y adherentes planteando la radicalización de sus posturas tanto dentro y fuera del espacio universitario, llegando a realizarse tres tomas entre pobladores y estudiantes apoyados por la FEC. Para los estudiantes del MUI es una expresión más de la unidad obrero-estudiantil. Sin embargo, estas tomas tuvieron poca relevancia cuantitativa (no superaban más de 100 pobladores) además de sufrir precariedad sanitaria y de infraestructura. Factor a tomar en cuenta es que estas, más otras decenas de tomas, fueron rechazadas por diversas autoridades de vivienda de la UP. Es por esto último, y por el aumento de la oposición al gobierno, que las acciones del MIR en torno a las tomas se suspenden y en el caso de Concepción se evidencia debido a que a fines de 1971 la mayoría de las tomas fueron pequeñas y organizadas por familias sin militancia política.

El tercer periodo clave es entre 1972 y 1973. Debido a que es la UPU quien triunfa en la FEC se apoyaron las decisiones del gobierno del presidente Allende en la política habitacional. Se deja de promover la organización de tomas y en cambio se fomentan los trabajos voluntarios en zonas urbanas, que buscaban no solo aportar en las asistencias que ya son frecuentes como de salud y educación, sino también aportar en la difusión cultural con talleres de música, teatros, presentaciones del coro y orquesta de la UdeC en poblaciones vulnerables. Está presente el objetivo de la “concientización” del estudiantado, que era el ideal de los dirigentes de la UPU con los trabajos voluntarios, para que los estudiantes fueran un factor de apoyo al gobierno de Allende y existiera un compromiso real por promover los cambios y mejorar las condiciones de vida de los sectores populares rurales y urbanos.

Al aumento de la presencia de la derecha y oposición, tanto en el movimiento estudiantil como en la sociedad en general, le sigue un aumento en las tensiones políticas estudiantiles entre los jóvenes de izquierda y derecha; de manera

que los dirigentes del MUI y UPU aunaron fuerzas y centraron su esfuerzo en impedir que la FEC cayera en manos de los gremialistas y la JNU. Las preocupaciones del movimiento estudiantil estuvieron en la política nacional y la estabilidad del gobierno, por esto hay menos registros de brigadas o jornadas de trabajos voluntarios con pobladores a mediados de 1973.

Solidaridad, asistencia y compromiso social del movimiento estudiantil en acción

Las acciones de ayuda y asistencia a sectores populares se circunscribían a un intento por parte del movimiento estudiantil por ser parte del proceso de cambios, ser “útil” en las luchas de los trabajadores. Originalmente los trabajos de verano fueron concebidos por los estudiantes de la DCU como un espacio para difundir conocimientos básicos de higiene, alimentación, organización social y alfabetizar, y posteriormente fueron adoptadas por las izquierdas estudiantiles, dándoles un enfoque liberador. En este sentido los trabajos de verano y voluntarios en los campos fueron la muestra más tangible del intento de unidad “obrero-campesino-estudiantil”.

Sin embargo, en casi toda la década de 1960, tanto desde la FEC como la FECH²⁰⁷ y FEUC²⁰⁸, las acciones de asistencia y conexión con el bajo pueblo fueron casi exclusivamente con comunidades rurales empobrecidos. Esto se debió a la precariedad de vida, la falta de una asistencia estatal y a la necesidad de integrar a estos sectores postergados a la sociedad; y fueron los demócratacristianos quienes colocaron la urgencia en trabajar con el campesinado y posteriormente las izquierdas tomaron esta tradición. La periferia urbana, las poblaciones callampas y las tomas eran una realidad no ajena a los estudiantes, pero no hubo un interés por aportar a estos sectores como sí hubo con los campesinos en el contexto de la Reforma Agraria.

Otro factor que explica el poco interés inicial de las izquierdas estudiantiles por asistir y trabajar con los pobladores fue la influencia del marxismo clásico en la concepción de la universidad militante junto al pueblo; que esencialmente era con la masa obrera, sindicatos, gremios de trabajadores, etc. pero no cabía en esa lectura

²⁰⁷ El Sur, 17 de enero de 1967, “Alumnos de la Universidad de Chile llegaron a Chillán”, p. 12.

²⁰⁸ El Sur, 9 de enero de 1967, “Estudiantes iniciaron trabajos en trece lugares de Arauco”, p. 14. Y Crónica, 26 de enero de 1967, “La juventud enseña”, p. 5.

espacio para los pobladores. Por otro lado, el PC y PS abogaban por un plan habitacional en que el Estado sería el principal garante de la vivienda. El aumento de su presupuesto en materia habitacional y el accionar constante de las instituciones ligadas al MINVU permitirían solucionar el grave problema habitacional. En este proceso estaban involucrados sólo los organismos estatales y profesionales técnicos, de manera que los estudiantes reconocían que era un problema que iba más allá de sus capacidades.

A inicios de 1970 la presión sobre el MINVU se incrementó y a pesar de que se extendió el programa de Operación Sitio y avanzaba la urbanización y construcción de viviendas, había 32.000 familias inscritas esperando una solución, ante ello se masifican las tomas de terreno, llegando a expandir por los cuatro puntos cardinales al Gran Santiago²⁰⁹.

Cuadro 4. Movilizaciones en Concepción, tomas de sitios y vivienda²¹⁰.

Año	Toma de sitios, vivienda
1970	35
1971	117
1972	12
1973	8
Total	172

Es en este contexto en que las izquierdas estudiantiles desde la FEC van más allá de los trabajos voluntarios en zonas rurales para intentar acercarse y aportar dentro de sus capacidades en la lucha por la vivienda.

El MUI y los pasos hacia la unidad “poblador-estudiantil”

Como señalábamos en la periodización, no es hasta abril de 1969 con las grandes tomas de terreno de Laguna Partal y del Fundo San Miguel (que dio paso al campamento Puerto Montt) que el movimiento estudiantil es consciente del grave problema habitacional, de la organización y sentido político que adquiriría la lucha de los pobladores. Hasta entonces el enfoque de los estudiantes del MUI estaba en

²⁰⁹ Mario GARCÉS: “Tomando su sitio... pp. 401-404.

²¹⁰ Mario GARCÉS: “El movimiento de pobladores durante la Unidad... p. 39.

consolidar una universidad junto al pueblo, que era esencialmente junto al movimiento obrero-campesino. Es debido a esto y ante el escándalo que generó en la opinión pública penquista²¹¹ las primeras tomas masivas de terreno que los primeros aportes a este movimiento social fueron similares a lo que se promovían con los campesinos.

El MUI (al igual que la UPU) nunca formó parte de la organización del campamento posterior a las tomas, ya que se consideraba a los pobladores como un movimiento autónomo cuyas orgánicas, comités, asambleas y elección de dirigentes eran propia de ellos²¹². En cambio colocaron a disposición de los dirigentes del campamento ayudas asistenciales básicas y de urgencia, como lo fue la atención médica que organizaban desde la FEC y el centro de medicina para atender en las policlínicas improvisadas armadas por los mismos pobladores²¹³. Esto fue esencial para atender a los menores de edad enfermos o desnutridos, que en otoño e invierno era frecuente que tuvieran resfríos graves, fiebre y diarrea.

En concepción predominaban varias áreas de poblaciones callampas y de sectores periféricos marginados, como Pedro del Río Zañartu, Barrio Norte, Cerro La Pólvora, Costanera y Pedro de Valdivia Bajo, y a pesar de la pobreza y marginalidad, la prensa y entrevistas nos indican que estas acciones de apoyo con asistencia sanitaria y alimentos solo se enfocaron en un inicio a las grandes tomas que habían acaparado la atención en aquellos meses. En otros casos los mismos pobladores iban a solicitar ayuda a los dirigentes estudiantiles, sobre todo por el problema de alimentos y falta de sanidad²¹⁴. Esto nos indica que en términos cuantitativos el MUI (y posteriormente la UPU) fue un aporte muy reducido a los pobladores en comparación con las necesidades producto del abandono de las autoridades del periodo. Ante un problema que requería de muchos recursos, los estudiantes solo podían colocar a disposición de algunos campamentos el trabajo voluntario de estudiantes que era coordinado por la FEC²¹⁵.

²¹¹ La prensa consultada (El Sur, El Diario Color y Crónica) tiende a desprestigiar y criticar a las instalaciones callampas, especialmente cuando se sitúan en zonas como la Laguna chica de San Pedro de la Paz y la Costanera en Concepción. Lo mismo se repitió con las tomas, a muchas se las adjudicaban a la extrema izquierda y apelaba a las autoridades a tomar medidas para los desalojos. Colocando el acento en erradicar estas poblaciones más que buscar las causas de este fenómeno.

²¹² Entrevista N°2 a Gastón HERNÁNDEZ, 4 de octubre de 2021.

²¹³ El Sur, 27 de abril de 1969, "Estudiantes de medicina atenderán a pobladores", p. 25. Y El Sur, 28 de abril de 1969, "Dramática situación de pobladores en San Miguel", p. 13.

²¹⁴ Entrevista N°1 a Gastón HERNÁNDEZ, 3 de abril de 2021.

²¹⁵ Si bien existían programas del Gobierno de Frei para mejoramiento urbano como "Operación Emergencia", a la que postulaban vecinos de poblaciones y que permitirían pavimentar calles, instalar

En mayo 1970 acontece una nueva toma masiva que da paso al Campamento Lenin, el más importante del Gran Concepción, en el que se consigna la presencia de estudiantes de la UdeC militantes del MIR que participaron en el acto mismo de la toma, pero que no estaban vinculados con la Federación²¹⁶. El apoyo de la FEC desde el inicio fue asistencial, reivindicativo y político, algo que ya tenía antecedentes en 1969, en que los estudiantes del MUI, liderados por Nelson Gutiérrez, solidarizaron y apoyaron en varias manifestaciones las demandas de los pobladores del Campamento Puerto Montt²¹⁷.

Destacan las acciones coyunturales por parte de la FEC para burlar el cerco que Carabineros había dispuesto para presionar a los pobladores a abandonar el sitio. Consiguieron una camioneta para trasladar bolsas con alimentos que luego ingresaron por los sitios menos vigilados o arrojándolos por encima del cerco policial. Posteriormente, consolidado el campamento, se enfocaron en proveer labores asistenciales, especialmente con brigadas de salud y donación de medicamento por la FEC. A las semanas fueron llegando estudiantes de diferentes carreras, como arquitectura, servicio social y derecho para colaborar en tareas asistenciales técnicas y sociales. En el caso de servicio social habían estudiantes que solicitaban realizar sus prácticas de carrera en campamentos como Agüita de la Perdiz y Campamento Lenin, yendo más allá del trabajo netamente voluntario²¹⁸.

Esta labor fue la más agradecida por los pobladores que no tenían acceso a la salud primaria, y una vez consolidado el campamento la policlínica fue espacio de constante presencia de estudiantes de medicina²¹⁹. Héctor Reyman, ex poblador de Lenin recuerda:

“el apoyo fue vital en ese momento, porque ahí mismo se organizó un policlínico de emergencia con estudiantes de medicina de la U de Conce.

También se organizaron grupos de leyes, abogados, estudiantes de leyes,

iluminarias y extender la red de cañerías, estos tendían a ser criticados por lo reducido de los fondos y por los trabajos a medio terminar, en que pasaban a sentirse tramitados y sin soluciones concretas. Véase: El Sur, 6 de enero de 1967, “Paralizada la Operación Emergencia en los barrios”, p. 13. Y El Sur, 8 de marzo de 1967, “Operación Emergencia sin financiamiento”, p. 10.

²¹⁶ Juan SALINAS: *Campamento Lenin*...p. 162.

²¹⁷ La primera acción reivindicativa en que los estudiantes, entre otras luchas, apoyan la acción de los pobladores, en: El Sur, 24 de mayo de 1969, “Universitarios piden libertad de Gabriela”, p. 10. También el apoyo en sus marchas que terminaban con disputas internas por el rechazo que había entre algunos dirigentes del campamento a la presencia de militantes comunistas, en: Crónica, 9 de octubre de 1969, “No hay Unidad Popular en el Fundo San Miguel”, p. 5.

²¹⁸ Luis CÁCERES: *De las luchas estudiantiles a las filas de la revolución*...p. 32.

²¹⁹ Entrevista a Héctor REYMAN, 24 de septiembre de 2021.

que también colaboraron. Incluso se hizo un consultorio jurídico ahí dentro del campamento. Así que, hasta estudiantes de pedagogía, más adelante se empezó a organizar una escuela. Fue muy importante el apoyo estudiantil”.

Juan Carlos Mardones, también ex poblador, recuerda:

“yo que tengo memoria, yo desde siempre tuve conocimiento que habían estudiantes universitarios apoyando de alguna u otra manera a los pobladores, ya sea con alimento, abrigo, calaminas; siempre estuvieron los estudiantes apoyando a la toma de terreno (...) después formaron otro policlínico nuevo, como se merece, igual con las condiciones que había se colocó un policlínico mejor, hicieron un colegio donde hacían clases al aire libre. De hecho, yo estudié con una niña que era de la Universidad de Concepción, y ella nos hacía clases”²²⁰.

Javier Parra, otro poblador también relata sus recuerdos sobre el apoyo estudiantil: “traían ropas, traían comidas, traían de todo, ellos siempre estaban aquí (...) traían remedios, venían algunos que ya estaban preparados como médicos, se ofrecían gratis para los pobladores, por eso yo le digo que esta población estaba muy organizada y si no la represión nos hubiera echado”²²¹. En este relato se destaca la presencia de los estudiantes de medicina, como también de los medicamentos que se necesitaban, que es lo que también destaca dentro del relato de Víctor Rebolledo: “tuvimos bastante apoyo, sobre todo de los cabros universitarios, la juventud universitaria fue un siete para nosotros, no sé de dónde saco esta gente tanta inteligencia para hacer llegar la mercadería, los alimentos y los remedios para la gente que estaba enferma acá”²²².

Este rol de atender las necesidades básicas de los pobladores surge como producto de la experiencia de los estudiantes y la FEC en los trabajos de verano en los campos, en que aportaban con los conocimientos propios de sus carreras. Pero por otro lado, estas acciones de ayuda se ajustaron de forma progresiva a un ideal o cultura política concreta.

En este caso, la mayor presencia de simpatizantes de la nueva izquierda eran estudiantes del MUI y MIR que manifestaban una forma más abierta de ayudar a los

²²⁰ Entrevista a Juan Carlos MARDONES, 26 de septiembre de 2021.

²²¹ Entrevista a Javier PARRA, en Juan SALINAS: *Campamento Lenin...* p. 172.

²²² Entrevista a Víctor REBOLLEDO, en Juan SALINAS: *Campamento Lenin...* p. 173.

pobladores, pero no solo quedarse en la retórica asistencial, sino que también aportar en la concientización política y radicalización, y extender al mundo de los pobladores la unidad obrero-estudiantil. Que es algo que acontece desde mediados de 1969 y se agudiza en 1970.

El MUI y las tomas de terrenos junto a pobladores

El paso de las formas de vinculación asistenciales a unas en que destacaba el contenido político tiene que ver con los objetivos que persiguió el MUI-MIR y sus simpatizantes con los sectores populares y también por el acontecer político nacional, especialmente iniciado el gobierno de la UP. Se evidencia un contenido político más claro, de radicalización de sus posturas, al considerar al poblador parte de la masa obrera-trabajadora que formaba la vanguardia que debía integrar formas de poder popular y sustituir el poder e institucionalidad vigente.

El MIR, en Santiago, estaba especialmente interesado por el aumento de su influencia en el sector de pobladores que se dio a partir del Campamento “26 de Enero”, y especialmente por la experiencia del Campamento “Nueva La Habana”. En poco tiempo pudieron establecer sus propios liderazgos y métodos de acción que se constituyó como nuevo paradigma de organización social de los más pobres de la ciudad²²³. El carácter confrontacional con las autoridades, alto nivel de organización y politización de los pobladores fue visto como ejemplo a seguir por algunos militantes del MIR en Concepción. Este fue el caso del “Campamento Lenin”, cuyo dirigente Javier Navarro (MIR), señalaba que buscaban establecer una versión mejorada del “26 de Enero” de Santiago²²⁴.

En el ámbito universitario, varios dirigentes del MUI y militantes del MIR habrían planteado pasar del discurso reivindicativo y asistencial al apoyo en los hechos. Que finalmente aconteció a mediados de 1970 en el contexto de la política de los “hechos consumados”.

La primera toma conjunta entre pobladores y estudiantes fue realizaba el 7 de agosto de 1970 en Hualqui²²⁵, 150 pobladores y un número indeterminado de estudiantes de la UdeC tomaron unos terrenos municipales que dio paso al “Campamento Cuba”. En aquella oportunidad los dirigentes de la toma llegaron a un

²²³ Mario GARCÉS: *Tomando su sitio...* p. 339.

²²⁴ El Sur, 9 de mayo de 1970, “400 familias participaron en toma ilegal de terrenos”, p. 1.

²²⁵ Es una toma poco documentada y de la cual solo hay referencias en una noticia en la participación estudiantil. En otras se consigna el nombre del campamento.

consenso con la municipalidad para evitar el desalojo. Sin embargo, se mantuvieron por largo tiempo los problemas propios de los campamentos como la legalización de los terrenos, falta de electricidad, tener un solo grifo y pozo negro para todos los pobladores, además con el tiempo no recibieron una solución concreta²²⁶. Sobre este caso no hay mayor información sobre el rol de los estudiantes, pero es probable que su acción se centrara solo en el acto de la toma, traslado de materiales de construcción y pertenencias de pobladores para su instalación.

La segunda acción consistió en la coordinación de 70 familias (280 personas aprox.) con el presidente de la FEC, Jorge Fuentes (MIR) y varios estudiantes, para la toma de un terreno en Penco el 9 de mayo de 1970; terreno de propiedad de la UdeC. La idea original era que realizada la toma se pudiera dialogar con la rectoría para permitir a los pobladores quedarse en estos terrenos. El presidente de la FEC indicó: “Nosotros los estudiantes participamos de la toma de terreno de los pobladores (...) nosotros llegamos allí para ayudar”²²⁷.

Sin embargo, hubo un error en la identificación del sitio y la toma se instaló en un fundo propiedad de la CRAV. Es debido a esto y al descubrimiento de la toma que llega la fuerza pública con el objetivo de desalojar el recién formado “Campamento Guerrillero heroico”. Al resistirse los pobladores y estudiantes, Carabineros procedió al desalojo por la fuerza, momento en que se enfrentan con palos, piedras, etc. resultando un estudiante herido y trasladado al Hospital. Entre los detenidos destacan 11 estudiantes universitarios de diferentes carreras; pedagogía, sociología, enfermería y física²²⁸.

Este segundo intento, más la solidaridad entregada por el presidente de la FEC en el Primer Congreso de Pobladores²²⁹, son evidencia del interés de la dirigencia del MUI por colocar la universidad al servicio de los trabajadores. Esto le ganó a Fuentes, que era miembro del Consejo Superior, la molestia del Rector Edgardo Enríquez y varias autoridades universitarias²³⁰. Si bien existió un real compromiso de los estudiantes en aportar en la acción, estos tenían una mala organización para apoyar el campamento a mediano y largo plazo.

²²⁶ Crónica, 2 de enero de 1971, “Precaria situación en Campamento Cuba”, p. 2.

²²⁷ El Mercurio, 7 de octubre de 1970, p. 11. En, José DÍAZ y Mario VALDÉS: “*Concepción en los días de Salvador Allende. 1970-1973*”, Escaparate, Santiago, 2020, p. 42.

²²⁸ Crónica, 6 de octubre de 1970, “Desalojadas 70 familias que ocuparon un fundo”, p. 2. Y El Sur, 7 de octubre de 1970, “Violento desalojo”, p. 1.

²²⁹ El Sur, 13 de octubre de 1970, “Terminó Primer Congreso Nacional de Pobladores Sin Casa”, p. 1.

²³⁰ Crónica, 7 de octubre de 1970, “Toma de fundo puede traer cola en la U”, p. 2.

La tercera toma conjunta fue también en Hualqui, realizada por 170 familias apoyadas por estudiantes universitarios el 18 de enero de 1971, que la prensa atribuye a integrantes de base del MIR. El campamento fue bautizado como “Arnoldo Ríos”, en homenaje al estudiante de la UdeC militante del MIR asesinado por un miembro de la Brigada Ramona Parra unos meses atrás. Finalmente Carabineros no intervino ni desalojó, por lo que los pobladores delimitaron los terrenos y empezaron la construcción de viviendas provisionales²³¹. Posteriormente los dirigentes de la toma entraron en diálogo con autoridades de la UP para que pudieran obtener definitivamente los predios ocupados, decían apoyar al gobierno y que la toma era un forma de avanzar en el proceso²³².

En las dos tomas “exitosas” de Hualqui solo se puede constatar el apoyo en el acto de ocupación y la defensa. Sin embargo, no existen referencias que indiquen un intento por llevar brigadas de salud, educación y estudiantes de otras carreras en trabajos voluntarios. Su rol fue solo coyuntural.

Estas tomas de terreno en que participan estudiantes del MUI son la excepción, y se explican por un intento de llevar a la práctica la unidad obrero-estudiantil y hacer gala del discurso de colocar las capacidades de la universidad y del movimiento estudiantil a disposición de las luchas concretas de la clase trabajadora. Discurso que incluía unir el movimiento estudiantil a las luchas del MPR, FTR y MCR, que según Martín Hernández (MIR), era su sector el que representaba los intereses de la clase obrera, pobladores y campesinos²³³. Sin embargo, estas tomas tienen poco éxito, una de ellas fue desarticulada y las que pudieron constituirse como campamentos se situaron en la periferia del Gran Concepción. Posteriormente varios campamentos como el “Luciano Cruz” en Talcahuano, “Tencha de Allende” y “Arnoldo Ríos” siguieron teniendo problemas de servicios básicos, en este último campamento se registra la muerte de niños por las malas condiciones higiénicas en que vivían²³⁴, esto a pesar de haber pasado más de un año de su formación.

A estos campamentos llegó ayuda coordinada por diferentes carreras, y vinculadas a la FEC:

²³¹ Crónica, 18 de enero de 1971, “En Hualqui nació el Campamento “Arnoldo Ríos”, p. 2.

²³² El Sur, 22 de enero de 1971, “Acuerdo político para campamento Ríos”, p. 2.

²³³ El Sur, 12 de enero de 1972, “Cuatro preguntas a los candidatos”, p. 7.

²³⁴ El Sur, 6 de mayo de 1972, “Campamentos sufren con anticipo del invierno”, p. 8.

“los estudiantes de las universidades particularmente, se vuelcan en un acto solidario a apoyar estas tomas. Y en trabajo social, así como otras carreras, tratan de vincular su formación, sus quehaceres y solidaridad, buscando ayudar a este proceso de organización y de formación político-social de estos actores de los cambios sociales. Por lo tanto, en trabajo social, se ve la oportunidad de abrir algunos centros de prácticas que permitieran ayudar a la llamada concientización de los sujetos históricos”²³⁵.

El MUI, en general, intentó aportar al movimiento de pobladores con un contenido e intención política ligada a la idea del poder popular. Los recursos usados en las tomas, tanto económicos como humanos, eran escasos (30 estudiantes aprox. En cada toma), y no repercutió considerablemente en la calidad de vida de los pobladores.

Ante esto, las acciones son dejadas de lado en 1971, principalmente porque en el Congreso Regional de los Sin Casa, realizado en el Campamento Lenin en mayo de ese año, al que asistieron dirigentes del MPR de Santiago, se decidió dar un giro en su política, acabando con las tomas y redirigir sus críticas a las empresas constructoras y a la Cámara Chilena de la Construcción que impedían el avance del programa de construcción. Se incluía la crítica a la toma de casas y edificios en construcción del MINVU, que fueron frecuentes especialmente en Santiago de 1970²³⁶. Además, el gobierno de Salvador Allende endureció su postura con respecto a las tomas, enviando en febrero de 1971 un proyecto de ley que endurecía las penas a quienes participaran o instigaran las tomas de terreno.

Por otro lado, los dirigentes del MUI, motivados por el avance del MCR en las ocupaciones de fundos en el sur, centraron sus esfuerzos en desarrollar trabajos de verano en los campos junto al movimiento campesino ligado al MCR, para apoyar sus luchas y acelerar la reforma agraria. Siendo “Armaremos a los campesino” el lema de la FEC en los trabajos de verano de 1971²³⁷. En el caso del verano de 1972, la Federación pasa a estar dirigida por la UPU, pero esto no impide que el MUI y el

²³⁵ Entrevista N°2 a Luis CÁCERES, 23 de agosto de 2021.

²³⁶ Emanuel GIANNOTTI y Santiago BRAITHWAITE: “Las tomas de vivienda durante la Unidad Popular. Nuevas perspectivas sobre la lucha por la vivienda en Santiago de Chile”, *Historia* 396, 2020 (N°2), p. 152.

²³⁷ Crónica, 1 de febrero de 1971, p. 16. En José DÍAZ y Mario VALDÉS: “*Concepción en los días de Salvador Allende...* p. 83.

Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) organicen sus propios trabajos “políticos” en zonas rurales de Ñuble, Talca y Linares²³⁸.

Una característica propia de la movilización de la dirigencia del MUI con respecto a los pobladores fueron las sucesivas muestras de solidaridad y apoyo en las marchas junto a los pobladores del Campamento Puerto Montt y Lenin, en que dieron el apoyo logístico para el traslado hacia la ciudad, también integraron las marchas con pancartas, consignas y un apoyo directo en la lucha para que las autoridades actuaran²³⁹.

En esto se presionaba a las autoridades y al gobierno, aunque no se dejaba de lado el interés por concientizar a los pobladores. Un ex estudiante de la UdeC militante del MIR señala: “uno no les va a decir cómo conseguir la casa, no es un proceso técnico lo que nosotros íbamos a conversar allá, era un proceso de enseñarles por qué ellos no tenían casa, ¿se entiende la diferencia?”²⁴⁰.

Quedaba en evidencia la incapacidad del movimiento estudiantil en hacerse cargo de problemas que requerían de una atención desde el Estado, y se reforzaba la idea de que sólo podían contribuir en la creación de una conciencia política y politización, pero sin descuidar las acciones de asistencia tan esenciales.

Existieron otros casos, menos comunes y con menos referencias, en donde estudiantes de la UdeC militantes del MIR participaron en tomas de terreno pero desligados de la coordinación y estructura de la FEC, y dirigidos en cambio por la estructura militante del MIR que hacía el trabajo de identificación del terreno y preparación de los pobladores para el día de la toma. Este fue el caso de Daniel Fernández (MIR), estudiante universitario que participó en la toma de terrenos junto a dirigentes del MIR y pobladores cerca de la Vega Monumental²⁴¹. Y también Nelson Gutiérrez, quien en 1971 fue presidente de la FEC, y hay evidencia de que participó en dos tomas de fundos (El Manzanar y El Progreso), pero sin involucrar a la Federación de estudiantes²⁴².

Otro caso es la toma que dio paso al “Campamento Luis Emilio Recabarren” en Coronel, realizada por dirigentes del MIR en diciembre de 1971 y que entró en

²³⁸ Crónica, 1 de febrero de 1972, p. 16 y El Mercurio, 2 de febrero de 1972, p. 17. En, José DÍAZ y Mario VALDÉS: “Concepción en los días de Salvador Allende, p. 221.

²³⁹ Entrevista a Juan Carlos MARDONES, 26 de septiembre de 2021.

²⁴⁰ Entrevista N°2 a Gastón HERNÁNDEZ, 4 de octubre de 2021.

²⁴¹ Entrevista a Daniel FERNÁNDEZ, en Juan SALINAS: *Campamento Lenin...* p. 133.

²⁴² El Diario Color, 26 de abril de 1971, p. 9. En José DÍAZ y Mario VALDÉS: “Concepción en los días de Salvador Allende...” p. 115.

fuertes desencuentros y conflictos con la alcaldesa Norma Hidalgo (PC). En esta se consigna la presencia de una estudiante universitaria militante del MIR que acompañaba a los pobladores²⁴³, también estuvo el apoyo de una estudiante de sociología militante de este movimiento²⁴⁴. Sobre el apoyo de estudiantes militantes de este movimiento Raúl Cabezas, ex poblador del Recabarren recuerda:

“Una vez que ya teníamos todo organizado esto de la toma, los compañeros de la UdeC, todos del MIR, y de las ramas como el FTR, FER, MPR, el MUI, y como olvidar la ayuda que recibimos de los compañeros del hospital de Coronel, compañeros que pertenecían al Partido, la toma eligió presidente que fue Rafael Gallardo, quien logró instaurar la relación directa con muchos compañeros de la UdeC, Médicos, Tulio Méndez es muy recordado por los pobladores originarios que van quedando por su aporte a ellos en tiempos duros y enfermedad”²⁴⁵.

Otro ex poblador señaló:

“En el campamento tuvimos la participación de estudiantes secundarios del Liceo de Coronel con voluntariado, también estudiantes de la Universidad de Concepción con grupos teatrales. Nosotros mismos nos fuimos autoeducado para poder alcanzar un grado de conciencia (...) En el campamento se formó una directiva, y se construyeron comisiones de vigilancia, sanidad, una comisión cultural a cargo de gente de teatro de la Universidad de Concepción, se realizaban ollas comunes y clases de formación política”²⁴⁶.

UPU, solidaridad y apoyo al movimiento de pobladores

Desde 1972 (con la FEC en manos de la UPU) los dirigentes estudiantiles socialistas y comunistas, también algunos mapucistas²⁴⁷, decidieron abandonar las tácticas que tendían a la acción directa, radicalización y politización que empleó el MUI con el campesinado y pobladores. Este cambio se debió a que estos actos eran criticados por las autoridades del gobierno de Allende, pero también eran usadas por la oposición para argumentar que la mala gestión del gobierno de la UP conllevaba a

²⁴³ Entrevista a Norma HIDALGO. En Abraham MORAGA: “Campamento ‘Luis Emilio Recabarren’”, (sin editorial, independiente), Coronel, 2015, p. 41.

²⁴⁴ Entrevista a Teresa LASTRA. En Abraham MORAGA: “Campamento... pp. 50-51.

²⁴⁵ Entrevista a Raúl CABEZAS. En Abraham MORALES: “Campamento... pp. 42-43.

²⁴⁶ Entrevista a Gabriel GONZÁLEZ. En Abraham MORALES: “Campamento... pp. 46-47.

²⁴⁷ El Sur, 5 de enero de 1972, “UP de la universidad rechaza postergar elección en la FEC”, p. 7.

la ingobernabilidad y el no respeto a la propiedad privada²⁴⁸. Ante eso se usaron recursos como las “Acusaciones Constitucionales” contra varios ministros de Allende para desestabilizar su gobierno. Es decir, la UPU buscaba no causar problemas a las autoridades de gobierno.

Por otro lado, la cultura política y militancia de las JJCC y JS era muy diferente a la del MUI y MIR. En esencia, dirigentes de la JS como Manuel Rodríguez y Enrique Sepúlveda reconocían que la solución del problema estaba más allá de las capacidades que podían disponer desde la FEC²⁴⁹; ante ello se promueven acciones que apuntan a una extensión cultural como música y teatro a los sectores populares, además de colocar a disposición del gobierno de la UP su capacidad movilizadora. Y esto se trató de realizar no solo con los pobladores de tomas de terreno, sino que incluían también a grandes poblaciones marginadas de la periferia urbana como Pedro de Valdivia Bajo y Barrio Norte.

Entonces, no solo se promueve la creación de policlínicas y asistencia a los campamento y poblaciones, sino que también se promueve el quehacer cultural. Manuel Rodríguez (JS), para el periodo de 1971-1972 señala que en el Barrio Norte:

“nos dimos a la tarea de construir, en el marco de los trabajos de verano, sedes sociales que estaban adaptadas para poder realizar allí atención de salud primaria, y después de construir esas instalaciones luchamos por el reconocimiento de ellas como parte de la red de salud primarias para los efectos de que el Estado los dotara de los profesionales en todas las especialidades, para que una enorme sector de Concepción que no tenía oferta de salud primaria la pudieran tener”²⁵⁰.

En el caso de los trabajos con las poblaciones empobrecidas señala el caso de Pedro de Valdivia Bajo, donde desplegaron múltiples intervenciones que incluyó la presentación de la orquesta sinfónica y coro de la UdeC. “porque no solo se

²⁴⁸ José DÍAZ NIEVA: “En torno a la erosión del estado de derecho. Las primeras medidas del gobierno de Salvador Allende: entre el miedo y la polémica”, *Derecho Público Iberoamericano*, n°5 (2014), pp. 197-198.

²⁴⁹ Entrevista N°2 a Manuel RODRÍGUEZ, 26 de agosto de 2021: “yo recuerdo ahora a una pobladora muy famosa, Eliana Rabanal, era la principal lideresa, una líder feminista y socialista de principios de la década de 1960, que era una visitante distinguida en las asambleas de la FEC, entonces cuando nosotros queríamos saber qué pasaba, qué causas tenían las mujeres y pobladores del Gran Concepción, Eliana Rabanal estaba ahí para decir, estas son nuestras necesidades, estos son nuestros objetivos, y ahí nosotros la apoyábamos en donde la asistencia estudiantil era pertinente”.

²⁵⁰ Idem.

trataba de enseñar a como comer bien, dentro de las posibilidades que imperaban en esas familias vulnerables, sino que también llevar esas manifestaciones artísticas y culturales que eran patrimonio de ciertas clases sociales y en que tenían lugar estas actividades tan exclusivas”²⁵¹.

La mayoría de las acciones de ayuda y cooperación tienen que ver con acciones de asistencia médica, entrega de alimentos, realización de clases, etc. era una forma de suplir las carencias de servicios a las cuales no podían acceder los pobladores. El trabajo con este sector (y con los campesinos y obreros) tenía como objetivo ser un aporte al proceso de cambios y al proyecto de la UP. Enrique Sepúlveda (presidente de la FEC 1972) nos indica:

“en las tomas de terrenos de las poblaciones los estudiantes cumplían varias funciones, una de asistencia de salud que era importante, la creación de policlínicos, actividades de curación, de aplicación de tratamientos a gente que no tenía recursos para ello, y muchas veces de detección de los problemas. Dos, de higiene, y de cultura. Bueno la gente no tenía ningún acceso a la cultura, entonces los estudiantes podían y estaban calificados para llevar la cultura a los pobladores. Y eso era muy intenso, a través de grupos musicales, de grupos de teatro especialmente”²⁵².

Sobre el aspecto de extensión cultural un ex poblador del campamento Lenin recuerda:

“lo otro, hubo mucha cultura, los estudiantes trajeron harta cultura al campamento, hacían obras de teatro dentro del campamento, folcklore, mucha cultura. La gente que no estaba al alcance para ver una obra de teatro, para ellos fue espectacular, porque la gente empezó a conocer la cultura dentro del campamento, cosa que nunca habían vivido anteriormente. Y en este aspecto los estudiantes fueron muy importantes, ellos llevaron la cultura al campamento, y formaron grupos de teatro, artísticos, cursos de guitarra, cursos de diversa índole artística”²⁵³.

El intento por aunar las fuerzas del movimiento estudiantil con el gobierno de la UP se plasmó en la propuesta de estatutos de estudiantes que formuló la FEC

²⁵¹ Idem.

²⁵² Entrevista a Enrique SEPÚLVEDA, 18 de octubre de 2021.

²⁵³ Entrevista a Héctor REYMAN, 24 de septiembre de 2021.

presentado por Antonio Leal (JJCC), este se tituló “Derechos y deberes del movimiento estudiantil”. En general planteaba entre sus deberes externos hacer de la lucha del pueblo un deber ineludible e incorporar a los alumnos en la mayoría de las tareas que impulsaba el gobierno. Entre los deberes internos se incluía la participación en el movimiento estudiantil, para asegurar una amplia democracia en la toma de decisiones²⁵⁴. Esto se ligaba a lo que esperaba Salvador Allende de la juventud chilena²⁵⁵, el que evocaran sus esfuerzos en asistir en tareas concretas como lo era el tema habitacional, que fue tan relevante para la UP²⁵⁶.

Una de las acciones más destacadas entre los jóvenes secundarios y universitarios fueron los Trabajos Voluntarios (a partir de 1971), que a diferencia de los Trabajos de Verano, se centraban principalmente en la ciudad y eran promovidos por el gobierno, la CUT y las juventudes políticas ligadas al gobierno. Era una forma de crear conciencia social y política, apelando a la movilización de la juventud para lograr los cambios.

En mayo de 1972 se celebró el día del Trabajo Voluntario con la movilización de diferentes sectores, estudiantiles y no estudiantiles. En la UdeC estos trabajos consistieron en el despliegue de estudiantes coordinados entre la FEC y la Secretaría de la Juventud de la Intendencia de Concepción (intendente Wladimir Chávez del PC) para ayudar en la instalación de 100 mediaguas en campamentos junto al MINVU y la realización de un programa de vacunación²⁵⁷. Lograron movilizar a cerca de 3.000 estudiantes cuando en 1972 la matrícula alcanzaba a 14.362 estudiantes²⁵⁸. Fue la mayor movilización de la que se tenga registro.

Parte de los trabajos junto al MINVU y la Oficina de Campamentos se enmarcaban en Operación Invierno junto a pobladores que se verían beneficiados por el traslado a sitios aparentemente de tránsito, construcción de viviendas provisionales (mediaguas) y parte de urbanización. Se trabajaría en la erradicación o traslado de pobladores desde los sitios de tomas hasta zonas habilitadas por en MINVU para la urbanización, levantando mediaguas en el sector “La Leonera” en

²⁵⁴ El Sur, 18 de mayo de 1972, “FEC analiza ‘Deberes y derechos del estudiante”, p. 8.

²⁵⁵ Fabio MORAGA: “Ser joven y no ser revolucionario...p. 369.

²⁵⁶ En el caso de la UPU se evidencia un esfuerzo por concretar acciones en conjunto con el gobierno e instituciones del Estado, principalmente vinculadas a la vivienda. En el caso de la DCU también existía este proceso, pero era un trabajo que se centraba en la alfabetización de los campesinos, por ello los demócratacristianos trabajaron en conjunto con el Ministerio de Educación. En: Crónica, 17 de enero de 1968, “Trabajos de verano organiza la JDCU”, p. 2.

²⁵⁷ El Sur, 6 de mayo de 1972, “Preparativos para día del trabajo voluntario”, p. 8.

²⁵⁸ El Sur, 12 de mayo de 1972, “Preparativos para el día del trabajo voluntario”, p. 8

Chiguayante (que originalmente sería una solución temporal para pobladores de otros campamentos de esa ciudad), “Escuadrón” en Coronel, “Candelaria” en San Pedro de la Paz y “Bellavista” y “La Greda” en Penco. Los trabajos también incluían el trazado de los sitios y construcción de pozos, en que colaboraron estudiantes universitarios tanto de la UdeC como de la UTE²⁵⁹ dirigidos por técnicos, monitores y jefes de obra de la Oficina de Campamentos (MINVU)²⁶⁰.

Con los Trabajos Voluntarios de la UP las medidas asistenciales tendieron a profundizarse y especializarse, yendo más allá de la atención primaria que caracterizaba las anteriores vinculaciones con el bajo pueblo. En este caso la FEC de la UPU se preocupó por el despliegue de estudiantes de economía en las poblaciones para impulsar la formación de Juntas de Abastecimientos y Control de Precios (JAP). Los estudiantes de último año de ingeniería trabajaría en las instalaciones de la CAP y otros estudiantes terminarían la construcción de galpones avícolas que quedaron pendientes desde el verano²⁶¹. Aparte de la campaña de vacunación a cargo de estudiantes de medicina, se aplicarían encuestas sobre el consumo de leche, otros grupos se integrarían a los trabajos en las minas de Lota, Siderurgia en Huachipato y otras industrias locales²⁶². En el contexto de temporales y amagamientos de poblaciones la FEC trabajó junto a la CORHABIT con el fin de que los estudiantes entregasen en forma permanente su aporte a la solución de problemas²⁶³.

El financiamiento por parte del gobierno de los trabajos voluntarios en zonas urbanas tenía como fin cubrir los gastos de la logística, como el transporte y alimento de los estudiantes voluntarios²⁶⁴; por lo que el apoyo del mismo gobierno de Allende fue fundamental para que estos trabajos se llevaran a cabo.

Sobre el problema de las nuevas tomas de terreno Enrique Sepúlveda señala: “promovíamos el apoyo a los pobladores que ya estaban instalados en los campamentos en la pelea por la vivienda o con los trabajadores del carbón Lota-Coronel, pero no promovíamos actos duros de reivindicaciones, colaborábamos, apoyábamos, respaldábamos pero no promovíamos [las

²⁵⁹ Idem.

²⁶⁰ El Sur, 3 de junio de 1972, “Trabajo voluntario”, p. 8.

²⁶¹ El Sur, 6 de mayo de 1972, “Preparativos para el día del trabajo voluntario”, p. 8.

²⁶² El Sur, 12 de mayo de 1972, “Preparativos para el día del trabajo voluntario”, p. 8.

²⁶³ El Sur, 2 de junio de 1972, “Fin de semana de labores voluntarias de solidaridad”, p. 8.

²⁶⁴ El Sur, 14 de enero de 1971, “Estudiantes organizan 60 campamentos de verano”, p. 7

tomas de sitio]. El fin del MIR era ser noticia, nosotros no queríamos ser noticia a nivel nacional, entonces fuimos más calmados, más tranquilos”²⁶⁵.

En el caso de 1973, durante la FEC presidida por Sepúlveda, se siguieron manteniendo los lineamientos de 1972, es decir, de un apoyo a planes específicos del gobierno de la UP, promover el voluntariado para la concientización social manteniendo especialmente un trabajo colaborativo con las autoridades de la vivienda y de la gobernación.

Pero el escenario político nacional tendía a un aumento de la polarización y de las tensiones políticas, incluyendo al espacio universitario. Ante esto el movimiento estudiantil tiende a centrarse en el escenario político nacional y en el enfrentamiento con la oposición, sobre todo juvenil, en las calles de Concepción. Los trabajos voluntarios que involucra trabajar en poblaciones son menores²⁶⁶ debido al cambio de prioridades de la dirigencia del movimiento estudiantil.

Los trabajos de verano y voluntarios: compromiso social y militancia

En el espacio urbano los trabajos voluntarios con el sector de pobladores fue el más relevante, y cada sector (MUI y UPU) planteó una forma concreta de realizarlos. Cada militancia tuvo una participación diferente con los pobladores, tanto cualitativa como cuantitativamente, y más importante fue la presencia del estudiantado sin militancia política. Debido a esto consideramos profundizar aspectos del trabajo voluntario con los pobladores desde la participación y presencia de la militancia política.

En primer lugar, el periodo de 1968 a 1973 los trabajos de verano y voluntarios fueron planeados y coordinados por el MUI y la UPU, pero esto no condicionaba el apoyo o militancia de quienes participaban en estos trabajos. No hay registro de la cantidad exacta de voluntarios y sus militancias, pero todo indica que en el periodo del MUI participaban principalmente simpatizantes del proceso de la reforma, es decir, estudiantes sin militancia pero con gran interés en lograr la reforma universitaria. Varios voluntarios eran militantes de la JS y JJCC, en parte porque la JS formaba una alianza con el MUI hasta 1969. La excepción fue cuando

²⁶⁵ Entrevista a Enrique SEPÚLVEDA, 18 de octubre de 2021.

²⁶⁶ Registrándose sólo apoyo vinculado en el marco de los trabajos de verano. En, El Sur, 10 de enero de 1973, “Jóvenes planifican trabajos de verano”, p. 6.

el MUI-MIR realizó tomas de terreno en conjunto a pobladores, en este caso es muy probable que solo hayan participado integrantes de esa colectividad y sus simpatizantes.

En el periodo de la UPU se repite algo similar, participaron varios simpatizantes del gobierno de Allende, y algunos del MUI. Es decir, la militancia de los dirigentes de la FEC no condicionaba en forma sustancial el tipo de estudiantes que se adherían a los trabajos, incluyendo el trabajo con los pobladores. Otros factores externos como el mismo gobierno de Allende, que se presentaba como una “Vía chilena al socialismo”, sí influyeron en un aumento de la participación estudiantil, especialmente de sectores sin militancia, que eran simpatizantes del proceso que se estaba llevando a cabo.

El estudio de la prensa²⁶⁷ y entrevistas²⁶⁸ evidencian que del estudiantado en general (militante y no militante) solo un pequeño porcentaje participaba en los trabajos de verano y voluntarios, pero este fue aumentando con el tiempo, llegando a participar el 20% del estudiantado en los trabajos voluntarios de mayo de 1972²⁶⁹.

Cuadro 5. N° estudiantes en trabajos de verano/ voluntarios en relación a la matrícula²⁷⁰:

Año	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973
Matriculados	5.189	5.651	6.479	7.079	7.763	14.362	19.436
Voluntarios (promedio por actividad)	80	60	120	250	500	1.750	-

²⁶⁷ Crónica, 13 de febrero de 1968, “Universitarios se sacan la camisa”, p. 2. El Sur, 18 de enero de 1969, “Estudiantes universitarios inician escuelas de verano”, p. 8. El Sur, 5 de febrero de 1970, “Delegación de la FEC al sur del país”, p. 9. Crónica, 12 de enero de 1971, “Sesenta campamentos en los trabajos de verano”, p. 2. El Sur, 3 de junio de 1972, “Trabajo Voluntario”, p. 8.

²⁶⁸ Entrevista a Gastón HERNÁNDEZ y Entrevista N°2 a Luis CÁCERES: “en los mejores tiempos de la movilización de estudiantes nunca llegó a participar el 50% de la matrícula total de los estudiantes. Si habían 10.000 estudiantes matriculados, a lo más te participaban en los mejores tiempos 3.000 a 4.000 estudiantes y el resto iba a estudiar, lo que significa que para ellos el futuro de la sociedad y de ellos, poco jugaba en su quehacer mientras pasaban en la universidad y por lo tanto todo lo que interfiriera o entorpeciera su proceso de formación y estudio era rechazado”.

²⁶⁹ El Sur, 12 de mayo de 1972, “Preparativos para el día del trabajo voluntario”, p. 8.

²⁷⁰ La tabla es de elaboración propia, obtenidos a partir de los datos que entrega la prensa sobre la cantidad de estudiantes que participaban en los trabajos, información contrastada con la cantidad de alumnos matriculados por año. Aun así, los datos duros son escasos, por lo que los porcentajes son solo una aproximación.

%	1.5%	1%	1.9%	3.5%	6.4%	9%	-
Participación							

De este sector que participaba había un amplio grupo que no tenía militancia, apoyaban al gobierno de Allende y otros eran identificados como “apolíticos”, esto hasta el punto que los mismos pobladores no conocían la militancia de los estudiantes, salvo identificar que eran mayoritariamente de izquierda²⁷¹. Muchos de los estudiantes voluntarios, trabajaban con el bajo pueblo en forma desinteresada e incluso altruista más que en un sentido militante.

Tanto en los trabajos de verano como en las labores de ayuda a los pobladores asistían mayoritariamente estudiantes sin militancias, ofrecían su ayuda y conocimientos en forma desinteresada para ayudar a los pobladores. Enrique Sepúlveda (JS) nos señala que los trabajos voluntarios tenía como objetivo que los estudiantes más jóvenes, “mechones”, conocieran las distintas realidades de los trabajadores y del bajo pueblo, que de esa forma se podría concientizar o permitir reflexionar en torno a los cambios que eran necesarios en el país. Y que la idea era que precisamente asistieran aquellos estudiantes “apolíticos”:

“Porque la idea era, la medicina que vas a aprender tienes que verla como es en la realidad (...) Entonces, eso permitía, y yo creo que fue efectivo, muchos médicos que o estudiantes de medicina que iban allí que no iban con un objetivo político, sino que iban con un objetivo básicamente profesional, humanitario, solidario, ellos se percataban de una realidad que desconocían y eso les impactaba personalmente y empezaban a interpretar esa realidad y a través de esa interpretación podían llegar a la militancia o al compromiso político, más que la militancia lo que se buscaba era el compromiso político con el proceso de cambio”²⁷².

La presencia de jóvenes de las JJCC en los diversos trabajos en campamentos fue bastante reducida, de igual forma sus discursos no se referían a este problema en concreto. No existe un registro de la militancia que predominaba en estos trabajos de ayuda hacia los pobladores, pero muy probablemente los

²⁷¹ Entrevista a Juan Carlos MARDONES y Héctor REYMAN, 26 y 24 de septiembre de 2021 respectivamente.

²⁷² Entrevista a Enrique SEPÚLVEDA, 18 de octubre de 2021.

militantes con mayor presencia eran la JS, MUI, simpatizantes del MIR y MAPU. La posición más tajante de la JJCC era rechazar las tomas de sitios; sobre esto Gastón Hernández nos señala:

“Y el PC siempre tuvo una posición absolutamente contraria a las tomas (...) yo estoy hablando del 70 para adelante. Los militantes del PC a nivel local, los estudiantes comunistas de la UdeC no podían ayudar ni participar en las tomas, y esa era una diferencia sustancial con los estudiantes de izquierda, que nosotros decíamos que había que impulsar el proceso por eso años, que había que cooperar, se les daba ayuda legal cuando fuera necesario. En cambio el PC planteaba la idea de que la toma y cualquier movimiento de esa naturaleza era contrario al gobierno y que por lo tanto los comunistas no podían participar. El PC era el más obcecado en esa posición, no así organizaciones como la JS, y no así como el mismo MAPU, que tenía posiciones de vez en cuando similar al MIR”²⁷³.

Otro aspecto importante fueron las diversas razones de los estudiantes para unirse a los llamados de la FEC para ser voluntarios. Si bien los principales dirigentes estudiantiles eran militantes, en general se puede indicar que las razones de muchos voluntarios en aportar en los campos, campamentos y poblaciones no eran por un sentido político-militante, sino que existía un interés por acercarse a las diferentes realidades, aprender, colocar en práctica sus carreras. La mayoría fueron simpatizantes del proceso, querían adentrarse en lo que significaba realmente las condiciones más duras de existencia del bajo pueblo y experimentar desde sus carreras el aporte que podían hacer.

En relación a lo anterior, Luis Cáceres nos señala a modo reflexivo, como testigo de todo este proceso, que los estudiantes sin militancia participaban en varios trabajos voluntarios ya que estos llevaban a conocer nuevas realidades, experiencias vividas, no aprendidas de la academia o la lectura; problemas como el pauperismo, la mal nutrición, la mortalidad infantil, el problema del analfabetismo, enfermedades respiratorias, etc. Es una realidad que ve directamente el estudiante²⁷⁴. Emerge una sensibilidad social ante los problemas propios de cada comunidad y territorio, de manera que también implicó un proceso de

²⁷³ Entrevista N°1 a Gastón HERNÁNDEZ, 3 de abril de 2021.

²⁷⁴ Entrevista N°2 a Luis CÁCERES, 23 de agosto de 2021.

concientización que se tradujo en un apoyo indirecto al gobierno de Salvador Allende.

Hay casos, en que fueron las mismas juventudes como la DCU que organizaron a sus militantes desde el centro de medicina y fueron en ayuda asistencial a los campamentos. Un trabajo independiente de la FEC y de las izquierdas.

La participación voluntaria también tenía que ver con el propio desarrollo profesional del estudiante, colocaban en práctica su carrera, conocían otros sujetos sociales y estaba la posibilidad de conocer nuevos lugares. En este sentido Gastón Hernández señala:

“Había cada uno, en un término muy personal, egoísta, llámelo así, tenía la oportunidad desde el comienzo de tener contacto con su carrera. Voy a poner al alumno de pedagogía de primer año que también tenía algo que aportar cuando iba a los trabajos de verano, conocía una nueva región, conocía una nueva sociedad, conocía nuevos tipos humanos y al mismo tiempo practicaba su carrera. Entonces ese era el beneficio, por eso los estudiantes que más salían eran los de ciencias sociales y de medicina, porque, por ejemplo, se reunían cinco estudiantes de medicina o de los cursos superiores y usted iba feliz cuando era alumnos de primer año, partía, conocía una región nueva, una situación nueva y a usted le pasaban un estetoscopio para tomar el pulso, y el que estaba a cargo del grupo le enseñaba a usted. Entonces uno siempre decía, enseñando también de adentro, y era practicar, entonces todos iban en el fondo a practicar”²⁷⁵.

Era un ambiente colaborativo, de esperanza al entregar sus saberes a otros estudiantes y a las comunidades. El saber que su conocimiento podía ser socialmente útil para los grupos sociales más vulnerables, se traducía en una satisfacción a nivel personal que iba incluso más allá del desarrollo profesional. En este caso Gastón, a inicios de 1970 (cuando estudiaba medicina), participó en trabajos voluntarios en la zona de Pitril y Trapa-Trapa, en Alto Biobío. Allí enseñó matemáticas a niños mapuches, junto a otros estudiantes que también estaban haciendo clases de alfabetización, además de asistencia médico-dental. Y sus

²⁷⁵ Entrevista N°2 a Gastón HERNÁNDEZ, 4 de octubre de 2021.

estudiantes aprendieron las operaciones básicas: sumar, restar, multiplicar y dividir: “Y entonces esas son las satisfacciones que logré yo, y creo que muchos de los compañeros [logramos]”²⁷⁶. Sobre su experiencia también destaca la pluralidad política de quienes participaban y los aprendizajes de ello:

“esa experiencia para mí fue muy importante porque cuando nosotros partimos, no íbamos como partido, sino que íbamos como grupo de trabajo de verano e invitaban diferentes corrientes políticas, estaba gente del Partido Comunista, gente del Partido Socialista, gente del MIR y gente independiente (...) La verdad de las cosas que para nosotros era una mezcla de trabajo de verano en el sentido de que cooperábamos con los mapuches y también un poco de vacaciones por conocer situaciones nuevas. Y ahí me tocó ver muchas cosas que eran importantes del punto de vista político”²⁷⁷.

Estas experiencias subjetivas permiten entender que una parte no menor del estudiantado que trabajaba en los campos, poblaciones y campamentos, lo hacía más allá de un pensamiento político-militante, estaban involucrados problemas propios del ser humano, el ayudar a quien lo necesitara demuestra que el nivel de solidaridad y compromiso era mucho mayor. Estas acciones permiten entender que las relaciones y vinculaciones con movimientos sociales y espacios fuera de la universidad no solo eran frecuentes sino que también significativas para los estudiantes, de manera que una parte importante del componente del movimiento estudiantil universitario se desarrolló fuera del espacio de la universidad²⁷⁸.

²⁷⁶ Idem.

²⁷⁷ Entrevista N°1 a Gastón HERNÁNDEZ, 3 de abril de 2021.

²⁷⁸ Patricio DOONER (Editor): *Hacia una conceptualización del fenómeno de los movimientos universitarios en américa latina*, Corporación de promoción universitaria, Santiago, 1974, p. 74.

CAPÍTULO IV

EVALUACIÓN DE LAS VINCULACIONES POLÍTICO-SOCIALES DEL MUI Y UPU CON LOS POBLADORES, 1970-1973

El desarrollo de ambos movimientos sociales en el periodo de la UP estuvo muy ligado a la política militante, sin embargo era frecuente que sólo sus dirigentes militaran en algún movimiento o partido. Fueron los dirigentes del MUI y UPU quienes plantearon, organizaron y llevaron a cabo las diversas actividades y trabajos de apoyo y asistencia al mundo de los pobladores, actividades ciertamente influenciados por su militancia y objetivos políticos (cuestión que se hace evidente al comparar las acciones del MUI y UPU junto a los pobladores), por lo que su interacción, vinculación y socialización fue diferenciada y tuvo diversas dinámicas con los dirigentes y pobladores de campamentos y poblaciones.

En primera instancia pudiera parecer que la militancia de los dirigentes de la FEC habría influenciado a los estudiantes sin militancia o “apolíticos” que asistían como voluntarios a sus llamados, pero como señalamos en el capítulo III esto no sucedía y los estudiantes voluntarios tenían diferentes razones para participar. En este proceso la mayoría de las acciones (en el caso de la UPU) fueron de carácter asistencial y colaborativa, siendo la mayoría de estudiantes y pobladores no militantes, aunque existía un sentido de identidad política situada a la izquierda del espectro. Por ello, si bien la mayoría no tenía militancia, existió un ambiente político-social de apoyo a lo que representaba el proyecto de Allende. Esto se dio principalmente porque los pobladores se presentaban como de izquierda y el inicio del gobierno de la UP llevó a un aumento de las movilizaciones, como tomas de sitio, en todo el país, ya que los pobladores veían en este nuevo gobierno un ente que abordaría sus problemáticas²⁷⁹.

Los pobladores del periodo se presentaban a sí mismos como “allendistas” o simpatizantes del gobierno popular. Su objetivo inmediato era la obtención de un sitio para instalarse con sus familias y a mediano plazo obtener la vivienda propia.

²⁷⁹ Mario GARCÉS: “Tomando su sitio... pp. 404-405.

Una parte importante de los pobladores estaban organizados por medio de la Central Única de Pobladores, Comité de Sin Casa, entre otras que estaban vinculados a la estructura del PC y PS, por otro lado existieron otros que se sumaban a las tomas de sitio dirigidos por el MPR y en este caso se inclinaron más al pensamiento del MIR.

Estar cerca de estas dirigencias les significaba acercarse a su objetivo, que era la vivienda, por ello era frecuente que adhirieran a organizaciones no por una convicción política sino porque les acercaba a sus objetivos, que era en el fondo tener mejores condiciones de vida. Al parecer esta tendencia fue más frecuente entre los pobladores que habitaban en los campamentos que dirigía el MIR²⁸⁰.

En este sentido, los dirigentes de la FEC tuvieron que dialogar y vincularse con poblaciones y tomas de terrenos en que muchas veces sus pobladores lo último que les interesaba era la política militante²⁸¹, de hecho algunos ex pobladores no comprendían realmente las diferencias entre diferentes sectores, llegando a asimilar el PC con el MIR²⁸². Ante esto los estudiantes se presentaban como una ayuda a necesidades concretas propias de los campamentos recién formados y nunca se evidenció un trabajo político explícito en el que trataran de instruir a los pobladores, aunque la FEC del MUI sí intentó seguir algunos lineamientos del MPR. Por esta razón los dirigentes del MUI y MIR tendían a concretar ayudas y acciones con dirigentes de campamentos que previamente manifestaran sus posturas ligadas al MPR o a la nueva izquierda. Y para el periodo de 1972 a 1973 el trabajo realizado por la UPU en poblaciones y campamentos fue sin importar la manifestación política-militante que presentaran sus dirigentes o pobladores, aunque la mayoría de los campamentos tendía a simpatizar con el gobierno popular.

²⁸⁰ Alejandra ARAYA: “No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda’: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR, 1970-1973”, *Revista de historia y geografía*, n°36 (2017), p. 123.

²⁸¹ Entrevista a Doña Estelvina, 24 de septiembre de 2021: “La gente, por ejemplo, acá lamentablemente tenían que hacerse de políticos, porque la única razón era su casa, tener su casa como le correspondía. Claro que corría mucho, que tenía que ser militante, pero eso fue muy fuerte. Entonces la gente no estaba ni ahí con políticos pero tenían que acogerse a lo que ellos decían para poder obtener su vivienda, eso pasó acá, eso pasó. Hay mucha gente que no eran políticos y que lamentablemente tuvo que ingresar en eso, porque o sino no obtenían su vivienda. Eso pasó”.

²⁸² Entrevista a Juan Carlos MARDONES, 26 de septiembre de 2021: “Bueno, la gran mayoría de la gente era del MIR, o sea, el campamento de principio a fin fue un campamento de ultra izquierda, de comunismo, ya después que la gente se empezó a instalar a hacer sus casitas acá todo eso, empezó a sonar fuerte el comunismo acá en la población, y mucha gente se fue a eso, al comunismo. El MIR y el comunismo eran como los partidos, no sé si llamarlos partidos políticos, no po, el MIR era un movimiento, no sé. Pero eran esos los que lideraban la lucha para sobrevivir aquí en el campamento, los partido comunista y los mirista”.

Las dinámicas de las relaciones entre ambos movimientos sociales fueron complejas y heterogéneas, el estudio de la prensa y entrevistas nos evidencia que la experiencia de las vinculaciones político-sociales fue diferente en cada campamento y población. Estas variaciones se daban principalmente por la influencia de la militancia de los dirigentes pero también por influencia de las medidas del gobierno de Allende desde el momento en que endureció su postura frente a las tomas y el llamado que hizo a la juventud militante y simpatizante a evocarse a los trabajos voluntarios. Ante este problema presentaremos una evaluación general de las vinculaciones político-sociales, del aporte efectivo a los campamentos y el resultado de los dos sectores de izquierda; esto para poder cumplir con el objetivo específico IV.

Ponderaciones de las vinculaciones político-sociales y trabajos poblador-estudiantil promovidas por el MUI (1970-1971)

El MUI se caracterizó por ser muy dinámico en sus vinculaciones con diferentes movimientos sociales, y la militancia mirista anhelaba concretizar la unidad obrero-estudiantil, por lo mismo este sector fue muy hábil en llevar a cabo su apoyo a los campamentos que se acababan de formar a partir de las tomas de sitio, más evidente en el Campamento Puerto Montt y Campamento Lenin. Sus ideales y objetivos políticos se antepusieron al trabajo asistencial que había predominado con la DCU; en el sentido de que los temas de sus cursos, talleres y discursos y otras instancias de intercambio de conocimientos iban en la dirección de la profundización de la concientización, es debido a ello que desde la FEC se apoyó directamente al MPR. Aunque esta tendencia era más frecuente y efectiva con el mundo campesino en los trabajos de verano.

En las relaciones entre ambos movimientos sociales a partir de las actividades de ayuda médica, apoyo en las movilizaciones y asambleas se fue formando un vínculo que trascendía el espectro político y formó parte de sus propias formas de socialización al interior del campamento. De forma que las relaciones entre el poblador y estudiante fueron horizontales sin imposición jerárquica de una de las partes, fueron los dirigentes del campamento junto a los dirigentes estudiantiles del MUI y MIR quienes coordinaban la ayuda asistencial y el trabajo voluntario de los estudiantes de diferentes carreras. Así las mismas necesidades internas del campamento y las actividades para aportar a subsanarlas fueron

generando las respectivas comisiones de seguridad, alimentación, salud, etc. en esta última fue especialmente necesaria la comunicación con los estudiantes de medicina. Por esto la socialización de los estudiantes voluntarios giró en torno a las labores que cumplía cada estudiante. Otros espacios importantes fueron el fogón y la olla común en la cual los estudiantes después de cumplir sus turnos en la policlínica o en la escuela se acercaban, dialogaban y compartían junto a los pobladores que hacían las guardias, generando una relación de camarería movidos por un objetivo común. Podemos referirnos a esta relación como distendida y fuerte, pero manifestada solo en los principales campamentos del Gran Concepción.

Lo político-militante estaba intrínsecamente vinculado a lo que estos estudiantes consideraban su rol social, por lo mismo participaron de las movilizaciones de presión a las autoridades de vivienda y se plegaron a otras actividades en que diferentes sectores de trabajadores apoyaban sus demandas. Estas tuvieron gran impacto mediático pero poca relevancia en cuanto a soluciones concretas de las autoridades. En general sus objetivos políticos permeaban su rol social y sus vinculaciones eran principalmente con dirigentes poblacionales militantes del MIR. En su intento de ser una fuerza de apoyo a la movilización de los pobladores radicalizan sus posturas y apoyan en los hechos las tomas de sitios.

Evaluando las acciones del MUI y MIR en torno a su apoyo a los pobladores y el aporte real que pudo significar a esta lucha, se puede decir que las acciones reivindicativas, de apoyo en las movilizaciones, concentraciones y asambleas fueron importantes para que ambos movimientos fueran conscientes mutuamente de la importancia del apoyo entre movimiento sociales, que la cohesión política fue un factor relevante en dar seguridad a los pobladores y que el revuelo mediático daba visibilidad ante las autoridades. Los primeros pasos de estos trabajos con enfoque social-político fueron un factor que sumó y dio más dinamismo a la movilización de los pobladores.

En torno al contenido de las formas de ayuda que se proveían a los diferentes campamentos, este estuvo condicionado por su militancia y llevó a que muchas actividades como charlas, cursos y discursos apelaran a la interpretación que tenía el MIR con respecto al proceso del tránsito al socialismo, esto fue más directo en los trabajos con el campesinado. Aunque, como habíamos sostenido en el capítulo anterior, este objetivo político que permeaba a las acciones sociales-asistenciales muchas veces eran lo menos relevante debido a que muchos voluntarios no

militaban y asistían por motivos variados; es decir que para el MUI fue difícil cumplir con todos sus objetivos en cuanto a trabajos voluntarios y de verano.

En el aspecto de la vinculación social los pobladores reconocen y valoran la sensibilidad social y movilización del estudiantado en general. Pero destaca el aporte de los estudiantes de medicina, que es recordado con aprecio en el ex Campamento Lenin. La sociabilidad e interacción entre ambos sectores no se vio condicionada por la militancia pero sí por la tendencia política ya que la totalidad se reconocían como simpatizantes y defensores del gobierno popular. Esta cohesión se da porque se reconocían a sí mismos como sujetos sociales transformadores que tenían la responsabilidad de liderar sus luchas específicas. Este apoyo por parte de la FEC del MUI fue relevante y valorado por los mismos pobladores a medida que los dirigentes sindicales dejaron de presentar su apoyo material y presencial en el Campamento Lenin una vez que se consolidó. En cambio la presencia estudiantil, aunque fue relativamente reducida, sí se mantuvo por largos periodos hasta que se pudo concretizar una policlínica con personal de salud del servicio público y lo mismo con la escuela.

El cuadro que más llama la atención es el ciclo de tomas de sitio que son promovidas y apoyadas en los hechos por estudiantes del MUI y MIR con auspicio de la FEC. Este intento por consolidar la unidad obrero-estudiantil fue la excepción a la dinámica de las formas de ayuda otorgadas por este sector estudiantil, y pueden ser evaluado como actos desesperados y poco racionalizados que no fueron eficientes ya que los Campamentos Cuba y Arnoldo Ríos no recibieron las brigadas organizadas por la FEC para atender diferentes necesidades, especialmente de salud; muy probablemente se debió por la mala organización o comunicación.

Los resultados poco esperanzadores de las tomas conjuntas deja otra señal importante, y es que los dirigentes del MUI y MIR no dieron a conocer estos actos por medio de discursos, entrevistas o publicaciones periódicas como "Revolución", dando a entender que no eran actos de los cuales sintieran la necesidad de mostrar al resto del estudiantado. Cuestión contraria a lo que pasaba en sus trabajos con los campesinos en que llamaban a la toma de fundos o en sus entrevistas en que señalaban con orgullo haber participado de las tomas junto a campesinos y elementos del MPR. Por otro lado, estos actos generaron críticas por parte de autoridades del gobierno local, de la UdeC y también de los dirigentes estudiantiles de la UP que terminaron por agrietar más las relaciones entre las dos izquierdas.

Esta experiencia significó el comprender que las acciones por conseguir el sitio y la vivienda estaban por sobre las capacidades de movilización que disponían desde la FEC, que las tomas de sitio y la formación del campamento no eran la solución al problema habitacional y que debían considerar que sus acciones sí eran un factor para deslegitimar al gobierno de Allende en la medida de que las tomas de sitio en zonas urbanas y rurales (apoyadas por estudiantes) era un argumento más de la oposición para acusar las irregularidades y actos ilegales a falta de un Estado de derecho.

Las últimas acciones de tomas conjuntas fueron un intento fracasado de llevar el movimiento estudiantil a un siguiente nivel (y que tuvo más éxito en los campos juntos al MCR), en que habrían de trabajar en conjunto a los movimientos sociales en acciones reivindicativas de acción directa y colaborar en la construcción del poder popular.

En general se puede evaluar este aporte estudiantil como significativo a nivel social y político, en el sentido de que su apoyo, solidaridad y compromiso permitió afianzar la lucha de algunos campamentos, logrando encontrar un punto de interés mutuo entre ambos sectores, formar nuevos espacios de sociabilidad, compartir experiencias y objetivos. Las formas de sociabilidad, expresión cultural y extensión en el Campamento Lenin no se pueden entender sin la presencia de los estudiantes de izquierda. Sin embargo, sobre los objetivos de lograr la unidad obrero-estudiantil para ser un aporte significativo en estas reivindicaciones se puede decir que no se cumplió. Para matizar esto hay decir que no era un tema que dependiera expresamente de los dirigentes de la FEC sino más bien de los dirigentes del campamento quienes eran los que decidían las estrategias a seguir para avanzar en la urbanización del campamento, por lo que la acción del MUI se vio limitada por la hoja de ruta de los dirigentes del MPR.

Ponderaciones de las vinculaciones y trabajos poblador-estudiantil promovidas por la UPU (1972-1973)

Este apartado se enmarca en el tercer momento de la periodización presentada en el capítulo anterior, en que si bien hay presencia de algunos integrantes del MIR y MUI en la FEC de 1973, estos son una minoría y la dirigencia queda en manos de la JS.

La correlación de fuerzas en la FEC cambia a inicios de 1972 y con ello cambian también los objetivos, tácticas y actividades promovidas desde la federación. La UPU colocó como prioridad que las actividades político-sociales fuera del espacio universitario estuvieran en relación con el proyecto del gobierno de Allende y especialmente movilizar a la juventud simpatizante del proceso para que fuera parte del proyecto de la Vía Chilena al Socialismo. Esto se tradujo en los hechos en dar mayor importancia a los trabajos de verano y al trabajo junto a la Intendencia en los trabajos voluntarios financiados por el gobierno.

El apoyo de la UPU al movimiento de pobladores, al igual que el del MUI, tenía un enfoque político a partir de una ética o rol que se le atribuía al movimiento estudiantil, pero esta se encausó por medio de trabajos voluntarios asistenciales y trabajos de verano, dejando de lado las acciones que implicaran enfrentar a las autoridades locales y de gobierno o el uso de la acción directa sin la consulta a las bases estudiantiles. La UPU llamaba constantemente al estudiantado, especialmente entre enero y febrero, para formar parte de las brigadas encargadas de realizar diversas tareas, como alfabetización, vacunación, entrega de alimentos y medicamentos, además de los trabajos que se enfocaban en la producción, organizadas en fábricas, minas de carbón, criaderos avícolas, entre otros. Con esto se buscó ser un aporte en la producción pero también en el bienestar del bajo pueblo y los diferentes movimientos sociales.

Un componente característico de la UPU fue la coordinación de trabajos voluntarios junto a autoridades del gobierno local, especialmente de la Intendencia y la Secretaría de la Juventud, que estaban dirigidas por militantes comunistas y socialistas. Esta vinculación se dio por estar en sintonía con el gobierno pero más importante fue que los dirigentes estudiantiles de la UP entendieron que para que el movimiento estudiantil aportara de forma significativa a los movimientos sociales, a la concientización de la juventud y en general al gobierno de Allende no bastaba con los medios limitados de la FEC y tuvieron que plegarse al trabajo que desde las autoridades de gobierno concebían podían aportar los estudiantes. En este sentido el enfoque del apoyo material, voluntario y político dado por la UPU a los pobladores fue más pragmático y, por ende, fructífero en las tareas que se propusieron.

Al mismo tiempo el trabajar con autoridades de la Intendencia les permitió coordinar voluntariados con el MINVU para el apoyo en la construcción de mediaguas, traslado de pobladores, asistencia médica, etc. El aporte fue significativo

para los pobladores que seguían el proceso legal para la obtención de un sitio o vivienda, además de eficiente, ya que se usaba la mano de obra del estudiantado en tareas concretas como la salud y otras más generales como el traslado.

Los trabajos de verano y voluntarios conllevaron a diferentes formas de vinculación político-social con los campamentos y poblaciones; los promovidos por la UPU fueron geográficamente más amplios que los del MUI, abarcando campamentos en Concepción, Talcahuano, Penco, Chiguayante y San Pedro de la Paz. En cada sector hubo una preocupación de los dirigentes de la UPU por acompañar a los pobladores y aportar en aquellas labores que estaban capacitados para cumplir.

Las vinculaciones sociales se dieron en forma horizontal, con varias instancias de diálogos entre los dirigentes de ambos sectores y mutuo acuerdo para afrontar las tareas particulares de cada campamento. Sin embargo, hubo preponderancia a la formalidad debido a la vinculación institucional que se mantenía con la Secretaría de la Juventud, pero eran vínculos que estaban lejos de ser paternalistas. La instancia formal para el diálogo, intercambio de ideas y preocupaciones fueron las reuniones entre dirigentes de ambos sectores, la invitación constante de dirigentes de pobladores a las asambleas de la FEC y viceversa es ejemplo de esta confianza hacia el movimiento estudiantil dirigido por la UPU.

Al no compartir espacio al interior del campamento en forma prolongada no se formaban lazos de compañerismo fuertes y los espacios de sociabilidad fueron reducidos, fue un proceso más racionalizado, mejor planificado, en que las vinculaciones políticas más explícitas no tenían lugar y se prefirió concretizar el apoyo estudiantil en forma práctica y directa, yendo directo a aportar en aquellos problemas que más aquejaban a los pobladores. Aunque la excepción a esto fueron las actividades de cultura como teatro y talleres artísticos creados por los estudiantes con apoyo de la FEC, estas daban una dinámica amena a los vínculos entre ambos movimientos sociales, especialmente con los pobladores más pequeños.

Estas formas de vinculación político-sociales se dan por la concepción de la unidad obrero-estudiantil de los dirigentes de la UPU y que empezó a desplazar al del MUI entre el estudiantado simpatizante de las izquierdas. Fue este el periodo en que se hizo efectiva la práctica de la unidad obrero-estudiantil en que el estudiante

no desplazaba la figura política y simbólica del trabajador organizado; se sintetizaba en la idea de apoyar en las reivindicaciones sin tomar el protagonismo del proceso que avanzaba.

Un último aspecto a incluir en esta evaluación es el nivel de participación que pudo congregar la dirigencia UPU. A medida que avanzaba el gobierno popular hubo mayor interés por parte de la juventud en ser parte del movimiento estudiantil, concretamente en las labores prácticas de producción y asistencia. La simpatía y apoyo político se tradujo en un aumento progresivo del apoyo a las labores que la FEC había fijado, destacando la buena dirección de sus dirigentes, especialmente de Manuel Rodríguez y Enrique Sepúlveda, dirección que llevó a una movilización de amplios sectores estudiantiles, de afianzamiento de este movimiento como sector de apoyo al mundo de los trabajadores y de varios logros en cuanto a las tareas coordinadas con la Secretaría de la Juventud.

La masividad de la participación en alguna de las convocatorias para formar brigadas, integrar grupos de trabajo voluntario y la división de los trabajos de verano dan muestra de la madurez política del estudiantado que pasaba de formar grupos simpatizantes a sectores más comprometidos. La simpatía política e incluso la militancia socialista-comunista influyó para que la participación fuera mayor, de igual modo las principales militancias de los dirigentes de poblaciones y campamentos estaba ligada a la UP, mejorando la comunicación; el objetivo político detrás de los trabajos voluntarios y la correlación con el gobierno hicieron que estos tuviera éxito y se logran hazañas concretas en pos del mejoramiento de la calidad de vida de muchas familias que vivían en campamentos.

CONCLUSIONES

Volviendo a nuestro supuesto inicial y tomando en cuenta lo expuesto en los cuatro capítulos de esta investigación, concluimos que la hipótesis presentada es parcialmente correcta debido a que se presentan varios puntos en que el supuesto no es del todo correcto o está mal planteado. Sin embargo, el punto central al que apuntaba nuestra hipótesis sí hemos podido comprobarla, que es esencialmente que los dos sectores estudiante (MUI y UPU) agudizaron sus diferencias en cuanto a las formas de consolidar sus vinculaciones con el movimiento de pobladores, esto a partir de 1970, en que el MUI tendió a radicalizar sus posturas mientras la UPU apostó por una coordinación con autoridades de vivienda y del gobierno para ser un aporte.

En primer lugar, en el capítulo II si bien pudimos comprobar que el movimiento estudiantil de izquierda tenía diferentes expresiones y disputas dadas principalmente por sus diferentes militancias, lo cierto es que los estudiantes no desarrollaron una visión o interpretación del problema habitacional y la movilización de los pobladores. En cambio las formas concretas de vincularse y trabajar con los pobladores se dieron en el contexto de la puesta en práctica de la unidad obrero-estudiantil y la universidad militante, que buscaban colocar las capacidades del movimiento estudiantil en apoyo a los trabajadores, de forma que el estudiantado podía ser útil desde un segundo plano en el tránsito al socialismo. El movimiento de pobladores no fue un fenómeno social que los estudiantes de izquierda hayan estudiado y diferenciado de otros movimientos sociales dentro de una interpretación marxista, que es lo que parte de nuestra hipótesis inicial tendía a dar por hecho.

En segundo lugar, en el capítulo III pudimos comprobar que las diferentes militancias trataron de colocar en práctica la unidad obrero-estudiantil y más concretamente aportaron en forma asistencial, dentro de sus capacidades, a los principales campamentos del Gran Concepción; que las acciones de tomas de sitio del MUI- MIR en conjunto a pobladores fue un intento de profundizar y de llevar en los hechos este apoyo de la unidad militante al movimiento de pobladores. Pero estos actos fueron solo excepcionales y no tan frecuentes como creíamos antes de comenzar la investigación.

Este movimiento social fue de mucho dinamismo, los conflictos y desencuentros de la política nacional se replican en el espacio estudiantil e influyó

en los objetivos que se propuso cada sector. La militancia y la necesidad de ser un aporte en el proyecto de la Vía Chilena al Socialismo fueron los elementos esenciales que explican los aportes y apoyos estudiantiles a la lucha de los pobladores.

Por otro lado, la UPU efectivamente mantuvo acciones casi opuestas al MUI, donde no se buscaba enfrentar o presionar a las autoridades por soluciones concretas a los pobladores sino que buscaban la cooperación y mediación con autoridades de gobierno local y de vivienda para aportar en tareas concretas, las más importantes fueron las distintas jornadas de trabajos voluntarios organizadas entre la Intendencia de Concepción, las juventudes políticas de la UP y la FEC, que fueron los trabajos más prácticos desde el punto de vista social para los pobladores y político para los estudiantes sin militancia que participaban.

Un último aspecto a señalar en torno a la evaluación realizada en el capítulo IV. Pudimos matizar muchos aspectos de las vinculaciones político-sociales de ambos sectores de izquierda, especialmente sobre el alcance y aporte efectivo que pudo significar la movilización y enfoque de los trabajos promovidos por cada sector. Esto último no es parte de ningún punto de nuestra hipótesis pero sirve para contrastar y evaluar de mejor manera la factibilidad de movilización aplicada en cada sector, y que la cooperación y mantener líneas moderadas otorgó mayor éxito y utilidad a los trabajos de vinculación político-social de la UPU.

En general, esta investigación da cuenta del aporte que significaron los movimientos estudiantiles entre las décadas de 1960-1970 en diferentes espacios y diferentes movimientos sociales. Su acción pudo tener más relevancia y pudo ser más valorada por la sociedad penquista en espacios extrauniversitarios antes que los debates político-ideológicos en asambleas dentro del espacio universitario, que fueron propios del periodo.

El estudio del movimiento estudiantil fuera del espacio universitario ciertamente da luces de que este movimiento social es mucho más complejo de lo que aparenta a simple vista; los intentos del estudiantado por salir del mundo académico y conectar y aportar en las luchas del bajo pueblo nos permiten reflexionar sobre la importancia de las juventudes militantes y de las federaciones en el proceso de transformación político y social a nivel nacional, y que la categoría de "juventud" pudo haber jugado un rol mucho más importante para consolidar lo que pudo ser el proyecto de la Vía Chilena al Socialismo.

En definitiva, este trabajo permite abrir nuevas interrogantes para el estudio del movimiento estudiantil desde la historia política y social; sobre el problema político que pudo significar para el gobierno de Allende las acciones estudiantiles del MUI, también por el rol político y simbólico de los trabajos de verano y voluntarios que fueron fomentados por el Gobierno Popular y las disputas políticas entre las izquierdas estudiantiles que pudieron ser un fiel reflejo de los desencuentros entre las izquierdas a nivel nacional. En torno al estudio de las vinculaciones entre el movimiento estudiantil y otros movimientos sociales hay referencias que abordan tenuemente el problema, que hemos citado en diferentes capítulos, y esperamos que esta investigación sea un aporte más al estudio de los movimientos estudiantiles.

FUENTES

Archivo

Archivo Chile-MIR (ACM)

Fuentes-Documentos

Declaración de principios del MIR, Santiago, 1965.

Censos 1970-1982, cifras comparativas tomo III, VI región a XII región, Instituto Nacional de Estadística, 1993.

Fuentes Hemerográficas:

Diario *El Sur*, 1967-1973

Diario *Crónica*, 1967-1973

El Diario Color, 1971-1973

Revista *Punto Final*, 1967-1973

Fuentes Orales:

Entrevistas a ex estudiantes de la UdeC:

Entrevista N°1 a Gastón Hernández, ex militante del MIR. 3 de abril de 2021.

Entrevista N°1 a Luis Cáceres, ex estudiante sin militancia. 17 de abril de 2021.

Entrevista N°1 a Manuel Rodríguez, presidente FEC72 militante de la JS. 8 de mayo de 2021.

Entrevista N°2 a Luis Cáceres. 23 agosto de 2021.

Entrevista N°2 a Manuel Rodríguez. 26 de agosto de 2021.

Entrevista a Antonio Leal, ex militante y dirigente de la JJCC. 28 de septiembre de 2021.

Entrevista N°2 a Gastón Hernández. 4 de octubre de 2021.

Entrevista a Enrique Sepúlveda, Presidente FEC73 militante de la JS, 18 de octubre de 2021.

Entrevista a ex pobladores:

Entrevista a Doña Estelvina, ex pobladora del Campamento Lenin, 24 de septiembre de 2021.

Entrevista a Héctor Reyman, ex poblador del Campamento Lenin, 24 de septiembre de 2021.

Entrevista a Juan Carlos Mardones, ex poblador del Campamento Lenin, 26 de septiembre de 2021.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Rolando y Manuel Loyola (Editores): *Un trébol de cuatro hojas, las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2014
- ÁGUILA, Gabriela: "La historia reciente en Argentina: Un balance", *Historiografías*, n°3 (2012), pp. 62-76.
- ARAVENA, Yerko, ARANEDA, Pablo y Manuel MÁRQUEZ: *La reforma es solo un paso. La vinculación sociopolítica del movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción con las ciudades de Coronel y Tomé durante la vía chilena al socialismo*, tesis para optar al grado de licenciado en educación, Universidad de Concepción, 2015.
- ARAYA, Alejandra: "No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda": Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR, 1970-1973", *Revista de Historia y Geografía*, n°36 (2017), pp.107-139.
- BENEDETTI, Laura: "La vivienda popular chilena 1885-1910: El caso de Concepción", *Revista de historia*, vol. 18-19 (2008-2009), pp. 223-240.
- BENEDETTI, Laura y Danny MONSÁLVEZ (Editores): *Historias recientes del Gran Concepción, 1960-1990*, Ediciones escaparate, Chile, 2017.
- BOHOLAVSKY, Ernesto y Gabriel GOMES: "A outra juventude radicalizada: O anticomunismo na Argentina e no Chile (1959-1973)", *Oficina do historiador*, n°1 (2016), pp. 38-57.
- BOURDÉ, Guy y Hervé MARTIN: *Las escuelas históricas*, Akal, Madrid, 1992.
- CÁRECES, Luis: *De las luchas estudiantiles a las filas de la revolución, Historia del MUI en la escuela de servicio social de la Universidad de Concepción*, Santiago, Ediciones Escaparate, 2015.
- CALDERÓN, Fernando y Mario DOS SANTOS: "Movimientos sociales y gestación de cultura política. Pautas de interrogación", pp. 189-196, en Norbert LECHNER (Compilador): *Cultura política y democratización*, FLACSO, 1987, Santiago.
- CASALDI, Aldo: "Reforma Universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-Balance histórico de una experiencia frustrada", *Intus-Legere Historia*, n° (2011), pp. 81-101.
- CASTELLS, Manuel: "Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile", *EURE*, n°7 (1973), pp. 9-34.9-34.
- COFRÉ, Boris: *Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970-1973)*, Tesis para optar al grado de licenciado en historia y ciencias sociales, Universidad ARCIS, 2007.
- COFRÉ, Boris: "El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos, 1970-1973", *Revista Tiempo Histórico*, n°2 (2011), pp.133-157.
- COFRÉ, Boris: *Los pobres de la ciudad: De callamperos a movimiento social, Santiago de Chile, 1952-1973*, en Francisco BAEZ (t. Al.) *Acción colectiva y movimientos sociales. Disputas conceptuales y casos de estudios recientes*, Punta-rieles UPLA, 2015, pp.279-302.

- COFRÉ, Boris: *El campamento Che Guevara y la política habitacional de Salvador Allende* en Boris COFRÉ (editor): *Por Barrios obreros y populares. Actores urbanos, siglo XX*, Escaparate, Santiago, 2016, pp.105-127.
- COFRÉ, Boris: La lucha por “el pan” y la defensa del “gobierno popular”: las juntas de abastecimientos y control de precios en la vía chilena al socialismo, *Revista Izquierdas*, n°41 (2018), pp.224-249.
- CORREA, Sofía (Et. Al): *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.
- DE RAMÓN, Armando y Patricio Gross (compiladores): *Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924*, Monografías de la nueva historia, Santiago, 1985.
- DÍAZ, José: “En torno a la erosión del estado de derecho. Las primeras medidas del gobierno de Salvador Allende: entre el miedo y la polémica”, *Derecho Público Iberoamericano*, n°5 (2014), pp. 173-208.
- DÍAZ, José y Mario VALDÉS: “Confrontación y violencia política en Concepción en los días del presidente Allende (1970-1973)”, *Cuadernos de historia*, n°50, (2019), pp. 103-133.
- DÍAZ, José y Mario VALDÉS: *Concepción en los días de Salvador Allende, 1970-1973*, Escaparate, Santiago, 2020.
- DOONER, Patricio (Editor): *Hacia una conceptualización del fenómeno de los movimientos universitarios en américa latina*, Corporación de promoción universitaria, Santiago, 1974.
- ESPINOZA, Vicente: *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones SUR, Santiago, 1988.
- FRANCO, Marina y Daniel LVOVICH: “Historia reciente: Apuntes sobre un campo de investigación en expansión”, *Boletín del instituto de historia Argentina y Americana*, N°47 (2017), pp. 190-217.
- GARCÉS, Mario: *Recreando el pasado: guía metodológica para la memoria y la historia oral*, Educación y Comunicaciones (ECO), Santiago, 2002.
- GARCÉS, Mario: *Tomando su sitio, el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, LOM, Santiago, 2013.
- GARCÉS, Mario: “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973”, *Atenea*, n°512 (2015), pp.33-47.
- GARRETÓN, Manuel y Javier Martínez: *Movimiento estudiantil: Conceptos e historia*, Ediciones Sur, Santiago, 1985.
- GARRETÓN, Manuel y Javier Martínez: *Universidades chilenas: historia, reforma e intervención*, Ediciones Sur, Santiago, 1985.
- GIANNOTTI, Emanuel y Santiago BRAITHWAITE: “Las tomas de vivienda durante la Unidad Popular. Nuevas perspectivas sobre la lucha por la vivienda en Santiago de Chile”, *Historia* 396, N°2 (2020), pp.145-178.
- GUAJARDO, Francisco: *Alianzas y rupturas en la izquierda chilena durante los años 60: La Reforma Universitaria como campo de disputa (1967-1970)*, Tesis para optar al grado de licenciado en historia, UCH, 2018.

- HUNEEUS, Carlos: *La reforma Universitaria, Veinte años después*, ediciones Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 1988.
- LEIVA, Sebastián y Fahra NEGhme: *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*, Tesis de licenciatura en educación en historia y geografía, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2000.
- LECHNER, Norbert: "Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política", FLACSO, Santiago, 1988.
- MONSÁLVEZ, Danny (Editor): *Los largos años sesenta en el Gran Concepción, 1959-1973*, Al Aire Libro, Tomé, 2020.
- MOULIAN, Tomás: *Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, LOM, Santiago, 2006.
- MORAGA, Abraham: *Campamento 'Luis Emilio Recabarren'*, (sin editorial, independiente), Coronel, 2015.
- MORAGA, Fabio: 'Ser joven y no ser revolucionario'. *La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular* en Francisco ZAPATA (Compilador): "Frágiles suturas. Chile a treinta años del Gobierno de Salvador Allende", El Colegio de México, México, 2006, pp.365-411.
- MOYANO, Cristina: "Historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política", *Revista de historia social y de las mentalidades*, n°1 (2011), pp. 227-245.
- MUÑOZ, Víctor y Carlos DURÁN: "Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017", *Izquierdas*, n°45 (2019), pp.129-159.
- ORTIZ, Matías: "El tercer congreso del MIR: Giro generacional, re-estructuración orgánica y cambios en la militancia, 1967-1969", *Tiempo histórico*, n°6 (2013), pp.91-110.
- PACHECO, Arnoldo: *Historia de Concepción siglo XX*, Editorial Universidad de Concepción, Santiago, 1997.
- PALIERAKI, Eugenia: "La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)", *Polis: Revista Latinoamericana*, n°19 (2008), pp. 1-18.
- PALIERAKI, Eugenia: *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, LOM, Santiago, 2014.
- PÉREZ, Aníbal y José PONCE, "La revitalización de la historiografía política chilena", *Revista Latinoamericana*, n°36 (2013), pp. 453-476.
- PETTINÁ, Vanni: *La guerra fría en América Latina*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2018.
- PIIE: *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar V.2*, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, Santiago, 1984.
- PINTO, Julio (Editor) et. Al.: *Cuando hicimos historia, la experiencia de la Unidad Popular*, LOM, Santiago, 2005.

- PINTO, Julio: *La historiografía chilena durante el siglo XX, Cien años de propuestas y combates*, América en movimiento, Santiago, 2016.
- REYES, Franco: *El movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) y el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI) en la Universidad de Concepción (UdeC): Revolucionarios y estudiantes, 1965-1974*, Tesis para optar al grado académico de licenciado en historia, Universidad de Concepción, 2010.
- RODRÍGUEZ, Adriana: “Reflexiones sobre el concepto cultura política y la investigación histórica de la democracia en América Latina”, *Revista historia y memoria*, n°14 (2017), pp. 205-24.
- SALAZAR, Gabriel y Julio PINTO: *Historia contemporánea de Chile Vol. II, Actores, identidad y movimiento*, Lom, Santiago, 1999.
- SALINAS, Juan: *Campamento Lenin. Expresión de poder popular en Talcahuano/Concepción, 1970-1973*, Tesis para optar al grado de magíster en historia, Universidad de Concepción, 2013.
- SERRANO, Sol: *Universidad y Nación, Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994.
- SITTON, Thad, George MEHAFFY y Ozroluke DAVIS: *Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)*, Fondo de cultura económica, México, 2005.
- SOTO, Ángel: “Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización”, *Revista Historia Actual Online*, n°3(2004), pp.101-116.
- TOURAINÉ, Alain: *Movimientos sociales hoy*, Hacer, Barcelona, 1990.
- VALENZUELA, Catherine: “El movimiento de pobladores en Chile y las tomas de terreno como principal sujeto territorial de la segunda mitad del siglo XX”, *Revista Territorio y Regionalismo*, n°2 (2020), pp. 24-47.
- VALDÉS, Mario: “La Universidad de Concepción el 11 de Septiembre de 1973”, *Revista de Historia*, vol.16 n°1 (2006), pp. 103-117.
- VIDAURRÁZAGA, Tamara: “¿El hombre nuevo?: Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR”, *Revista Nomadías*, n°15 (2012), pp. 69-89.
- VIDAURRÁZAGA, Tamara y RUÍZ, María Olga: “Sacrificio, pureza y traición en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, *Revista Austral de ciencias sociales*, n°35 (2018), pp.29-44.
- VITALE, Luis: *Historia del MIR (1965-1970)*, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Santiago, 1999.